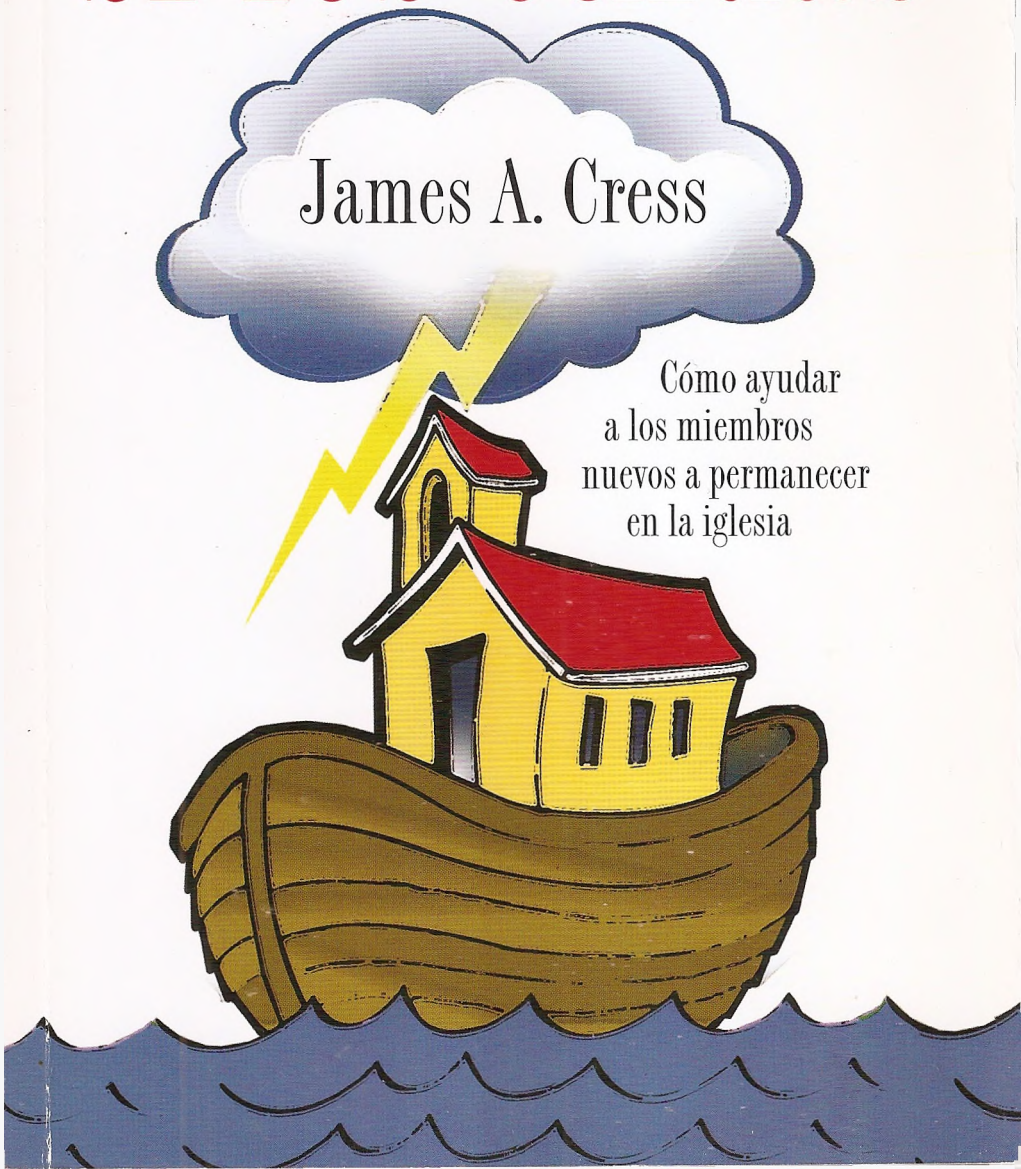
Los conservas, si los cuidas

James A. Cress

Cómo ayudar a los miembros nuevos a permanecer en la iglesia



Los conservas, si los cuidas

Cómo ayudar a los miembros nuevos
a permanecer en la iglesia

James A. Cress

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste
Buenos Aires, República Argentina

Título del original: *You Can Keep them If you Care. Helping new members stay on board,* Asociación Ministerial DSA, 2000.

Dirección editorial: Rolando A. Itin
Traducción: Ethel Mangold
Diagramación: Eval Sosa
Tapa: Hugo Primucci

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición
MMV - 4M

Es propiedad. © Asociación Ministerial DSA (2000).
© ACES (2005).
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 987-567-150-9

Cress, James A.
Los conservas, si los cuidas : Cómo ayudar a los miembros nuevos a permanecer en la iglesia / James A. Cress ; dirigido por Rolando A. Itin - 1ª ed. - Buenos Aires : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005.
168 p. ; 20 x 14 cm.

Traducido por: Ethel Mangold

ISBN 987-567-150-9

1. Teología pastoral. I. Itin, Rolando A., dir. II. Mangold, Ethel, trad. III. Título.
CDD 291.61

Se terminó de imprimir el 04 de noviembre de 2005 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—101360—

Contenido

Introducción 5

Parte I: La conversión es un proceso, no un evento 11
- Capítulo 1 Cómo formar discípulos 13
- Capítulo 2 Cómo nutrir a los recién nacidos 25
- Capítulo 3 Cómo conservar la pesca 37

Parte II: Estrategias para mantener a los nuevos miembros 50
- Capítulo 4 La apertura de una comunidad cerrada 54
- Capítulo 5 Relaciones significativas para la vida del cuerpo 69
- Capítulo 6 Tareas nuevas para miembros nuevos 82

Parte III: Aspectos sociológicos singulares en la congregación de Marietta 94
- Capítulo 7 Quiénes somos 96
- Capítulo 8 Dónde estamos 107
- Capítulo 9 Qué haremos 113

Parte IV: Planes factibles y prácticos 118
- Capítulo 10 Métodos para integrar a los nuevos miembros trasladados 120
- Capítulo 11 Métodos para integrar a los creyentes nuevos 122
- Capítulo 12 Métodos para despedir a los miembros que se trasladan 125

Conclusión 127
Apéndices 128
Referencias 161
Bibliografía 165

¡ADVERTENCIA!

Esta obra, dirigida especialmente a pastores y ancianos, presenta ideas y sugerencias que cada dirigente y oficial de iglesia aplicará según las circunstancias y posibilidades que disponga en su medio de trabajo eclesiástico.

Introducción

Este libro presenta un plan innovador y completo para asimilar miembros nuevos a la iglesia. Basado en la comprensión que presenta el Nuevo Testamento acerca de la iglesia, ofrece sugerencias prácticas que pueden utilizarse en la mayoría de las iglesias adventistas. El estudio original, hecho como parte de mi trabajo doctoral en el Seminario Teológico Fuller, se refiere a la congregación Adventista del Séptimo Día en Marietta, Georgia, que tuvimos el privilegio de pastorear junto con mi esposa Sharon.

Marietta, ubicada a 24 kilómetros al noroeste del centro de Atlanta, es el centro cultural y gubernamental del Condado de Cobb, Georgia, uno de los condados de crecimiento más rápido en los Estados Unidos. Marietta también es la comunidad suburbana más sobresaliente de la metrópoli de Atlanta. La población del condado de Cobb es más numerosa que varios Estados en los Estados Unidos. Sus servicios públicos, vías de comunicación, escuelas y hospitales, como también otras estructuras de apoyo, están atravesando una seria reestructuración a medida que esta comunidad ocupa su lugar como líder de toda la estructura urbana de la gran Atlanta.

Las iglesias de varias denominaciones están respondiendo al rápido crecimiento del condado de Cobb. Conozco personalmente a una docena de congregaciones recientemente establecidas que han florecido en los años recientes, incluyendo dos nuevas congregaciones adventistas como también otras tres congregaciones adventistas que están localizadas en condados vecinos que se encuentran a una distancia de unos veinte minutos en automóvil.

La Iglesia Adventista de Marietta es relativamente joven, fundada en 1955 con el propósito específico de dar educación cristiana a los ad-

ventistas del condado de Cobb que no deseaban seguir transportando a sus hijos hasta Atlanta.

Luego de alcanzar un máximo en el número de miembros a principios de la década de 1980, con alrededor de 500 miembros en lista y unos 300 miembros activos, nuestra congregación entró en una fase de declinación gradual. En 1989 la congregación se encontraba seriamente dividida en relación con una variedad de asuntos, y la asistencia promedio disminuyó a menos de 200. Entonces la iglesia experimentó un período intermedio extenso sin pastor.

Entre 1990 y 1997 ocurrió un crecimiento significativo, con una congregación de alrededor de 900 miembros y una asistencia activa de 600 a 700 miembros. Este rápido crecimiento exigió al máximo las posibilidades de nuestras instalaciones, como también nuestras capacidades para nutrir adecuadamente a los nuevos asistentes. Nuestro desafío en Marietta no fue el de conseguir nuevos miembros, ya que como consecuencia de traslados y de un evangelismo agresivo se obtuvo un flujo permanente de miembros nuevos, sino integrarlos y nutrirlos dentro de la vida de la congregación, proveyéndoles oportunidades significativas para el ministerio personal.

Muy semejante a la descripción bíblica de los sembradores que alcanzaban a los que cosechaban, implementamos estos planes esenciales aun cuando estaban todavía en desarrollo. De hecho, algunos de nuestros intentos de mejorar la integración de nuestros nuevos miembros ya se estaban realizando mientras aún estábamos diseñando nuestra estrategia.

Definiciones

Dondequiera que se explore un tema, particularmente en un marco teológico, es esencial definir algunos términos que serán utilizados. De lo contrario, el autor podría hacer suposiciones o los lectores podrían sacar conclusiones que comunicarían algo diferente del significado que se deseaba aplicar. Por eso estoy proveyendo una lista selecta de palabras y las definiciones que destacan su uso en este libro.

Abandono: Intercambiable con inactivo, el término generalmente connota que el individuo ha hecho una elección consciente de dejar la iglesia, y la congregación ha perdido la esperanza de recuperar al individuo a la feligresía activa. *Jorge solía ser inactivo, ¡pero ahora nos abandonó!*

Adventista: Forma abreviada de "Adventista del Séptimo Día". Ver a continuación.

Adventista del Séptimo Día: Una denominación cristiana evangélica de alrededor de catorce millones de miembros adultos en todo el mundo (alrededor de veinticinco millones de personas se consideran a sí mismos como adventistas), cuya expresión corporativa de fe se experimenta dentro de las congregaciones locales de creyentes y cuyos rasgos teológicos más notables incluyen la adoración en los días sábados, el "séptimo día", y su esperanza en el inminente "advenimiento" de Cristo Jesús. Los adventistas son bien conocidos por su énfasis en una vida saludable, obras de caridad y ayuda en situaciones de hambre y catástrofes, su obra de misión global, sus instituciones médicas y educativas, su generosidad *per capita,* y por ser activistas en las áreas de temperancia, libertad religiosa y evangelismo.

Alrededor de 1980 la denominación adventista estaba creciendo lentamente en los Estados Unidos, aproximadamente un 2 ó 3% anual. Más del 76% de los adventistas vivía en países en vías de desarrollo. Mientras que América del Norte tenía solamente el 16%, Europa sólo tenía el 6% y Australia con Nueva Zelanda, el 1%. El gran número de miembros añadidos en todo el mundo ha desplazado las bases del poder de decisión, alejándolas del continente donde nació la iglesia, no sin consecuencias dramáticas para la denominación. Por ejemplo, aunque el 80% de la feligresía reside fuera de América del Norte, la denominación todavía depende de los miembros de América del Norte para cerca del 80% de sus finanzas globales. Otras consecuencias también impactan a la iglesia. Gary Land dice: "Este cambio tiene un tremendo potencial para cambiar el mundo demográfico de la denominación de una iglesia más anciana a una más joven; de ser una denominación orientada tradicionalmente al clero hacia un movimiento misionero dinámico centrado en los laicos; de una iglesia de 'segunda generación' a una iglesia de primera generación".[1] Esto, en realidad, está ocurriendo en otras partes del globo, pero no es así en América del Norte, Europa o Australia/Nueva Zelanda.

Los adventistas creen que tienen la misión profética de proclamar un mensaje apocalíptico a un planeta destinado a ser juzgado. Enfatizan la obediencia a la ley de los Diez Mandamientos como fruto o resultado de la salvación. Este énfasis ha llevado a algunos a concluir que los adventistas creen en la salvación por "gracia más obras". Esto no es así. Ellos, como otros cristianos evangélicos, afirman claramente su creencia en las buenas nuevas de la salvación por gracia sola, por medio de la fe en la sangre derramada por Jesucristo.

Los adventistas propenden a valorar la erudición y a argumentar en teología, lo cual ha llevado a algunos observadores, dentro y fuera de la

denominación, a preguntarse si ciertos temas abstractos son de mayor valor que la gente. Los adventistas en América del Norte están intentando rectificar tanto esta percepción como esta experiencia por medio de un énfasis en la congregación local como una "iglesia solícita".

Apostasía: Abandono de las doctrinas o del estilo de vida cristianos. La apostasía puede llevar, aunque no siempre, a que los miembros sean "desglosados". Si una iglesia elige no disciplinar al individuo en apostasía, es posible que se refieran a él o a ella como a uno que abandonó la iglesia. *Juan simplemente abandonó la iglesia, no lo hemos visto más.*

Bautismo: Es el evento que señala la entrada del nuevo creyente a la iglesia: la iglesia tanto como cuerpo de Cristo como congregación local. Algunas denominaciones pueden referirse a este evento como *regeneración, decisión* por Cristo o *confirmación*. Mientras los adventistas reconocen las decisiones generales que toman las personas por Cristo, tales elecciones se miden en nuestra denominación solamente al expresarse en bautismos o profesiones de fe. Este sistema de medición, que enfatiza el momento en el cual los conversos ingresan como miembros, a menudo lleva a la acusación de que los evangelistas realizan un "juego de números" con poca consideración hacia la estabilización o integración de nuevos miembros. *Se hicieron treinta decisiones por Cristo y catorce personas experimentaron el bautismo.*

Desglosar: Retirar a un miembro de la feligresía de la iglesia por razones disciplinarias. Es la forma más fuerte de disciplina eclesiástica aplicada en las iglesias adventistas. El desglose es precedido generalmente por la censura, una forma más suave de disciplina que involucra la prohibición de los oficios y privilegios eclesiásticos. El desglose es ocasionado más comúnmente por asuntos éticos o morales que por doctrinales. *Cuando se divorció de su esposa, Juan fue disciplinado con censura, pero cuando se volvió a casar con otra mujer, fue desglosado.*

Devoto(a): Un cristiano que se encuentra activamente involucrado en la vida de una congregación local por su asistencia, su aporte financiero y su participación en el ministerio. *Por supuesto, yo soy cristiano. Jesús es mi Señor y Salvador. ¡Aquí es donde tengo compañerismo con otros creyentes!*

Devoto(a) ocasional: Una persona que pretende ser cristiano culturalmente, que incluso puede continuar siendo miembro de una congregación local, pero cuya asistencia se limita a ocasiones especiales o eventos excepcionales y cuya participación o aporte financiero es mínimo o inexistente. *Por supuesto, yo soy cristiano; después de todo soy norteamericano.*

Evangelismo: "Evangelizar es presentar a Cristo Jesús con el poder del Espíritu Santo, de tal manera que los hombres y las mujeres lleguen a poner su confianza en Dios a través de Cristo, aceptándolo como su Salvador y servirle como a su Rey en la comunidad de su Iglesia".[2] *Esta definición considera al evangelismo como un proceso más bien que como un evento.*

Iglesia solícita: Un término utilizado algunas veces por los adventistas en América del Norte para enfatizar el papel de la congregación local para nutrir la vida espiritual de los miembros y para equiparlos para ministrar dentro de la esfera de sus dones espirituales personales. *El concepto de iglesia solícita no es un programa sino más bien un estilo de vida.*

Inactivo(a): Una persona que solía ser devota pero que voluntariamente ha escogido, por cualquier razón, dejar de participar en las actividades de la congregación. Algunos adventistas inactivos pueden continuar con su aporte financiero o con su adherencia al estilo de vida aún luego de haber dejado de asistir a la iglesia. Este cese de participación puede haber sido ocasionado por apatía, pero más a menudo es el resultado de heridas emocionales o de relaciones, ya sean reales o imaginarias. *Por supuesto, soy un cristiano, pero yo puedo adorar tan bien solo como en un grupo.*

Ingresar: Añadir un miembro a la lista de miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día por bautismo, profesión de fe o traslado. *Ingresaron cincuenta miembros a nuestra congregación el año pasado.*

Integrar: Incorporar y discipular a nuevos creyentes y/o miembros, recientemente trasladados, a la vida de la congregación y, fundamentalmente, emplear sus dones espirituales en algún ministerio. *Estamos desarrollando un plan para integrar mejor a nuestros miembros nuevos a la vida de nuestra congregación.*

Miembro nuevo: Un miembro recién ingresado que está en los primeros meses de su compañerismo en la iglesia. *Juan se bautizó hace cuatro meses. ¡Nos sentimos felices por contar con miembros nuevos como él!*

Miembros activos: Miembros que asisten a los cultos de la iglesia regularmente y reflejan un estilo de vida acorde con la iglesia. Ver "devoto" más arriba. *La cantidad de miembros activos es menor que la cantidad de miembros inscriptos oficialmente (en los libros de la iglesia).*

No devoto(a): Una persona que no participa en la vida espiritual de ninguna congregación excepto por una asistencia esporádica a eventos sociales ocasionales como ser bodas, funerales, etc. *"Por supuesto, soy cristiano, y la religión es una parte real de nuestra sociedad".*

No miembro: Cualquier persona que no es miembro de la Iglesia Adventista. Este término, que podría parecer peyorativo y juzgador, se utiliza más bien sin ningún intento de determinar si la persona a la que se refiere es devota en otra denominación o es no creyente. *Tuvimos veinte visitas, que no eran miembros, en el culto de adoración la semana pasada.*

Proceso de estabilización de miembros nuevos: Es el proceso por el cual el nuevo creyente se consolida en su experiencia corporativa de la iglesia, tanto en participación como en un estilo de vida distintivamente adventista. Esencialmente significa lo mismo que *integrado*, pero con un énfasis especial en las necesidades de los nuevos conversos más bien que en los recientemente trasladados. *Es importante mantener a los nuevos conversos en un proceso de estabilización hasta que se encuentren fuertemente arraigados en su caminar cristiano.*

Proceso de integración: Esta frase incluye el proceso completo por medio del cual una persona, en América del Norte, va pasando a través de varias fases en la Escala de Engel[3]: desde el conocimiento inicial del cristianismo a través de la aplicación y aceptación personal hasta un discipulado maduro y un ministerio personal en el cuerpo de Cristo. *Sin embargo, en este libro, el término se limita a aquellas porciones del proceso que describen la incorporación de miembros nuevos a la vida de la congregación local.* Como punto de referencia, esto se relacionaría con los puntos 0 hasta + 5, etc., en la Escala de Engel.

Profesión de fe: Esta expresión describe otra posibilidad, aparte del bautismo, para llegar a formar parte de la feligresía. Considerando que los adventistas afirman el bautismo por inmersión, este término se reserva para aquellos que ya han sido bautizados por inmersión en otra denominación y ahora eligen unirse a la Iglesia Adventista por profesión de su fe, indicando así que han aceptado las creencias y el estilo de vida adventistas. *Doce nuevos miembros fueron bautizados, y cinco se unieron por profesión de fe.*

Traslado: Es la transferencia de un miembro a una congregación local cuya feligresía ha llegado por carta desde otra congregación de la misma denominación. El crecimiento por traslado es altamente deseable porque típicamente trae a la congregación nuevos miembros activos, involucrados, y que dan apoyo financiero. *"Tuvimos varios bautismos e ingresos por profesión de fe ¡además de diez cartas de traslado!"*

PARTE I

La conversión es un proceso, no un evento

Integrar miembros nuevos a participar en forma activa en la vida y experiencia de cualquier congregación es todo un desafío. Cuando los miembros ya existentes en una congregación esperan de los nuevos miembros una transformación más radical en el estilo de vida de la que el miembro nuevo puede ser capaz de desarrollar, tanto el miembro nuevo como los miembros ya existentes se enfrentan con decepción, frustración y, demasiado a menudo, ocurre una aparente e inevitable separación de los caminos.

Mientras este es, sin duda, un problema para cualquier cuerpo de creyentes, se ha vuelto particularmente agudo para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Norte durante los últimos 20 años.

Aunque la Iglesia Adventista es una de las que crece más rápidamente entre las denominaciones en el ámbito mundial y aún muestra un factor de crecimiento en América del Norte, aunque más lento, debemos enfrentarnos con el hecho de que por cada tres personas que se unen a nuestra iglesia, un miembro escoge abandonarla. Mientras muchas de estas personas han sido miembros por una cantidad de años, demasiado a menudo este éxodo de la comunión con la iglesia ocurre con miembros nuevos que nunca han sido incorporados completamente en la vida de su congregación local.

Como Peter Wagner declara tan acertadamente en sus clases de crecimiento de iglesia, "cualquier esquema que separa la evangelización del seguimiento tiene incorporado, en sí mismo, la causa de su propio fracaso".[4] La Iglesia Adventista no ha comprendido generalmente la diferencia entre el evento del ingreso de un miembro al libro de la iglesia, y el proceso de integración al cuerpo de creyentes.

Intentaré demostrar que no considerar a la conversión como un pro-

ceso completo –que incluye conocer, investigar, instruir y adoctrinar, decidir, tomar el paso del bautismo y, quizá más importante, integrar y discipular– es una falla. Debemos comprender la enseñanza y ejemplo de nuestro Señor, y experimentar en la práctica lo que nosotros creemos en teoría: que el propósito de la gran comisión es hacer discípulos.

En tanto que el énfasis de este libro se centra en los detalles específicos de la incorporación de creyentes nuevos (primariamente), y de recién trasladados (secundariamente) a la vida de una congregación específica –la fase de integración y discipulado–, debe establecerse en el contexto de la conversión como un proceso que lleva al discipulado, más bien que a la conversión como un evento que lleva a la feligresía.

"Cualquier esquema que separa la evangelización del seguimiento tiene incorporado, en sí mismo, la causa de su propio fracaso".

Este tema del "proceso" versus del "evento" es un concepto bíblico que debe llegar a ser el factor impulsor en nuestra teología de la integración de nuevos miembros, como también un factor determinante en los planes y programas que implementamos en nuestro intento por integrar a los miembros nuevos.

Por lo tanto, el propósito de la Parte I es desarrollar tres imperativos teológicos para adecuar la integración de los miembros nuevos a la congregación dentro de este contexto.

Capítulo 1. Cómo formar discípulos. Un estudio de la comisión evangélica de Jesús (Mat. 28), que desafía el enfoque adventista tan típico de medir el éxito de la evangelización sobre la base de ingresos, más bien que en la formación de discípulos.

Capítulo 2. Cómo nutrir a los recién nacidos. Un estudio de la propia comprensión de Jesús hacia los nuevos creyentes (Juan 3), que desafía el deseo adventista tan típico de que los creyentes nuevos experimenten la santificación simultáneamente con la justificación o antes de ella.

Capítulo 3. Cómo conservar la pesca. Un estudio de la parábola de Jesús de la red (Mat. 13), que desafía el rechazo típico de los adventistas de los nuevos creyentes que no se adecuan inmediatamente a las expectativas.

CAPÍTULO 1

Cómo formar discípulos

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mat. 28:19, 20).

El foco de la misión de Jesús era hacer provisión para los pecados de un mundo perdido y moribundo. Él vino a buscar y a salvar a los perdidos (Luc. 19:10). Vino para que los hombres y las mujeres pudieran creer en él (Juan 3:16). ¿Cómo lo logró? ¿Cuál era su método? El método de Cristo era llamar y formar discípulos. Los seres humanos eran su método.[5] La palabra griega para "discípulo" es *mathetéuo,* que significa un seguidor, un aprendedor. Los discípulos eran seguidores de Jesús y aprendedores de él. La gran comisión los llamó a hacer lo que él había hecho. Ellos habían de hacer discípulos. Este es el énfasis primario de Mateo 28:19. *Hacer discípulos* es el verbo principal del versículo. Los otros verbos –*ir, bautizar, enseñar*– son subordinados.[6]

¿Qué significa "hacer un discípulo"? Obviamente, significa algo más que un asentimiento mental de la supremacía de Dios o aún una mera aceptación de Jesucristo. Donald McGavran, el expositor principal de los principios de crecimiento de iglesia, conecta el discipulado, inseparablemente, con una feligresía eclesiástica responsable. No hemos hecho un discípulo hasta que el nuevo creyente está ligado al cuerpo de Cristo, integrado en el compañerismo con otros creyentes y ministrando responsablemente a otros. McGavran dice: "Después de aproximadamente doscientos años de misiones modernas solamente unos pocos millares de

personas del mundo han sido incorporadas en la iglesia, es decir, han sido hechos discípulos".[7]

McGavran fue pionero al usar el concepto de "discipular" como un verbo. En su libro *Los puentes de Dios*, publicado en 1955, comenzó a utilizar el término "discipular" como un verbo con el significado de "ayudar a la gente (un segmento de la sociedad no cristiana) a volverse de una fe no cristiana a Cristo". Desde aquel tiempo él ha refinado la definición para incluir fases distintivas de discipular.

D1 La conversión de una sociedad no cristiana a Cristo, por primera vez.

D2 La conversión de cualquier persona incrédula, que no tiene fe, a tener fe en Cristo y su incorporación en una iglesia.

D3 Enseñar a un cristiano ya existente tanto como sea posible de las verdades de la Biblia.

La definición de McGavran es excelente por dos motivos. Primero, se refiere a discipular como una acción –una actividad– de la iglesia. Segundo, muestra que existe un proceso en etapas de aceptación de Jesucristo.

Por la descripción de D1, sin embargo, no encontraremos muchas oportunidades para este nivel de discipulado en América del Norte. McGavran describe D1 "como una villa analfabeta en Zaire [República del Congo] que ha resuelto construir una escuela y enviar a todos sus hijos a la escuela".[8]

Por lo tanto, nos centraremos aquí más en D2 y D3, particularmente en el punto en el cual el nuevo creyente es incorporado a la iglesia, y desde ese momento *discipulado* (verbo), para llegar a ser un *discípulo* (sustantivo). Para describir este proceso (D2 hasta D3), Allen Hadidian, pastor de la Iglesia Evangélica Libre Heights, La Habra, California, ofrece una definición muy útil:

"Discipular a otros es el proceso por el cual un cristiano, con una vida digna de imitar, se consagra a sí mismo por un período extenso de tiempo a unas pocas personas que han sido ganadas a Cristo, con el propósito de ayudarles y ser un guía para su crecimiento y maduración, y para equiparlos para reproducirse en una tercera generación espiritual".[9]

De hecho, Hadidian afirma el enfoque D1, D2 y D3 de McGavran, identificando tres fases de discipulado que corresponden con igual significado, aunque la terminología puede ser diferente. Además, la aplicación de Hadidian puede enfocarse más hacia la cultura norteamericana, mientras que la de McGavran posee un enfoque más amplio y global. Hadidian describe estas tres fases como Evangelizar, Edificar y Equipar, e

identifica siete características de un ministerio discipulador: Guardián, Ejemplo, Dirección, Tiempo, Consagración, Limitación numérica y Amistad. Una aclaración de su definición de discipulado junto con las tres fases y siete características identificadoras podría diagramarse de la siguiente forma:

[Amistad]	Discipular a otros es el proceso por el cual un cristiano
Ejemplo	con una vida digna de imitar
Consagración	se compromete a sí mismo
Tiempo	por un período largo
Limitación numérica	a unos pocos individuos
Fase I	que han sido ganados para Cristo,
Dirección	con el propósito de
Guardián	ayudar y guiar
Fase II	su crecimiento hasta la madurez y de equiparlos
Fase III	para reproducirse a sí mismos en una tercera generación espiritual.[10]

El valor de hacer discípulos

La meta de la comisión evangélica es continuar la obra que comenzó Jesús siguiendo la misma estrategia. ¡Hacer discípulos! ¡Enseñarles! Capacitarlos para reproducir sus vidas y su fe en las vidas de otros por los cuales trabajan. El ministerio de discipular tiene valor para el discípulo, para el discipulador, para la iglesia y para el mundo. Para los nuevos creyentes son muchos los valores de discipular. Se aumenta su ritmo de crecimiento espiritual. Sus patrones de conductas equivocadas pueden disminuir y detenerse. Están mejor protegidos del enemigo. Son provistos de un amigo personal que imita la amistad de Jesús hacia ellos. Y están provistos de un consejero espiritual.

Continúe la obra que Jesús comenzó siguiendo su estrategia.

El valor de discipular, para quienes lo ejercen, les trae gozo (3 Juan 4; 1 Tes. 2:19, 20). Purifica sus vidas. Desarrolla sus habilidades ministeriales y provee una salida para el conocimiento que han obtenido.

Para la iglesia, el valor de discipular es que fortalece el cuerpo de Cristo, desarrolla líderes piadosos y perpetúa la misión de Dios al mundo.

Para el mundo, el valor de discipular es que cambia la vida de las personas, ¡vidas de personas que habitarán en el reino de Cristo![11]

Los adventistas han aceptado históricamente que el blanco de la gran comisión es el de proclamar a Jesucristo como Dios y Salvador para que los hombres y las mujeres pongan su confianza en él mediante la fe, y lleguen a ser miembros responsables de su iglesia. Sin embargo, para un grupo de cristianos conservadores, éticamente orientados, que miden conductas, la porción "responsable" de esta definición algunas veces ha faltado en las vidas de los nuevos miembros en el momento preciso en que los miembros existentes sienten que debiera ser más evidente. A pesar de que los frutos del Espíritu algunas veces no se observan en la vida de "los miembros más antiguos", hemos sido demasiado rápidos en culpar a los nuevos miembros por faltas en su estilo de vida. Le echamos la culpa a una consagración insuficiente de parte de los bautizados, o a una preparación insuficiente de parte del pastor o evangelista.

Gran parte de este problema proviene de una percepción equivocada del bautismo (que para los adventistas ocurre simultáneamente con la entrada en la iglesia) como si fuera un evento culminante, tipo graduación, en respuesta a la apropiada instrucción doctrinal, en vez de una comprensión de qué es el comienzo de la vida cristiana en Cristo, o bien otro paso en un proceso de desarrollo. Deseamos que los nuevos creyentes anden en el camino cristiano, simultáneamente con su aceptación de Jesucristo, al ser bautizados. Este problema, en relación con la integración de un nuevo miembro para los adventistas, se encuentra muy bien afirmado y con una solución viable sugerida por el análisis que hace Win Arn: una distinción sutil pero fundamental entre evangelizar y hacer discípulos.

"Evangelizar: Se logra éxito cuando los no cristianos dan una respuesta verbal que indica la aprobación personal de un nuevo conjunto de convicciones que reflejan la fe cristiana. Es una 'decisión', y se centra en un punto en el tiempo.

"Hacer discípulos: Se logra el éxito cuando se observa un cambio en la conducta de una persona que indica su integración personal con un nuevo conjunto de convicciones que reflejan la fe cristiana. Un 'discípulo' se centra en un estilo de vida continuo.

"Pero, porque las metas son diferentes, el *proceso* empleado para lograr cada meta es diferente".[12]

Peter Wagner llama a esta diferencia la "brecha del seguimiento",[13] entre aquellos que hacen decisiones y aquellos que finalmente llegan a ser miembros responsables de la iglesia. El producto del evangelismo debiera ser el de formar discípulos, no el de tomar decisiones. Dejar de reco-

nocer esto, es dejar de cumplir con la gran comisión de Jesús. Él envió a sus discípulos al mundo para hacer discípulos de todos los pueblos, enseñándoles que guardaran las cosas que él había mandado.

Waldron Scott presenta una relación equilibrada e interdependiente entre el evangelismo para hacer decisiones y el evangelismo para el discipulado, a la que él llama *evangelismo de discipulado*. Él promueve tres tesis:

"1. Discipular es el objetivo verdadero y final de la evangelización bíblica.

"2. Cualitativamente, la evangelización está formada –tanto en su contenido como en su estilo– por el concepto que se tenga de discipulado.

"3. Cuantitativamente, el discipulado bíblico multiplica el fruto de la evangelización".[14]

Ser un cristiano y ser un discípulo

Es imperativo que la iglesia comprenda que el objetivo de Dios no ha cambiado. Dios todavía ve que el mundo debiera ser ganado a algo más que a un asentimiento mental o a una aceptación de una salvación por "gracia barata". Los problemas son cósmicos y eternos. Walter Henrichsen dice: "Ser un discípulo comienza con una relación apropiada con Jesucristo y poseer en su corazón lo que está en el de Jesús. Hacer discípulos comienza con la evangelización. Como alguien dijo: El objetivo de la vida cristiana es poblar el cielo y despoblar el infierno".[15]

Hemos puesto mucho mayor énfasis en la palabra "Id" que en el proceso de hacer discípulos.

La diferencia importante entre un cristiano y un discípulo fue señalada por Kalevi Lehtinen en la Conferencia Internacional para Evangelistas Itinerantes realizada en Amsterdam en 1983: "La palabra *cristiano* enfatiza nuestra *posición* como miembros de la familia de Dios. La palabra *discípulo* enfatiza el proceso: un discípulo es un seguidor, una persona que está en el proceso de aprender. [...] No solamente es salvado por Jesucristo, sino que también es controlado y utilizado por Jesucristo".[16]

Desafortunadamente, es más fácil medir una decisión en un momento del tiempo que medir el progreso de discipulado, que ocurre a través de un período de tiempo. Es más difícil medir muchos pasos pequeños, que pueden ser casi imperceptibles, que un evento dramático que es clara-

mente reconocible. Demasiado a menudo, sin embargo, la Iglesia Adventista se ha quedado sólo con alcanzar a otros como el cumplimiento de la comisión de Cristo, y mide su efectividad por las decisiones obtenidas. Hemos colocado mucho más énfasis en la palabra "Id" que lo que hemos hecho en el proceso de hacer discípulos.

En esto existe un gran peligro. La evangelización que enfatiza decisiones por encima de discipular podría en realidad destruir lo que ha intentado lograr. Win Arn, por ejemplo, cree que esto puede haber ya ocurrido, y que la misma palabra "evangelismo", apropiada en su comprensión correcta, puede haberse vuelto inapropiada en su aplicación. "El 'evangelismo' de hoy, como se practica ampliamente en las iglesias norteamericanas, está inhibiendo el cumplimento de la Gran Comisión. [...] Estoy descubriendo que la misma palabra evangelismo está tan asociada con muchas actividades ineficientes e improductivas que tienen la intención de cristianizar al no converso que aún el uso de la palabra crea obstáculos en las mentes de los laicos en la mayoría de las iglesias locales. Quizá dentro de unas pocas generaciones se pueda volver a introducir la palabra, cuando los estigmas y los estereotipos inexactos hayan desaparecido. Pero por ahora, aún la palabra está interponiéndose en el camino del proceso".[17]

Peter Wagner alega que en aquellas iglesias donde el propósito final de la evangelización es registrar solamente decisiones, "es difícil justificar la continuación de su uso. ¿Por qué? Porque solamente el lograr la finalidad –de hacer discípulos– puede justificar los medios".[18] Oscar Thompson añade: "*Por tanto, mientras van, hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos.* [...] Somos buenos en enseñar y bautizar. Pero de alguna manera hemos perdido el tema central. No somos muy buenos en hacer discípulos mientras vamos".[19]

El comentario de Billy Graham sobre las quince afirmaciones, hechas en la conferencia sobre evangelismo en Amsterdam en 1983, afirma el problema en su perspectiva apropiada: "Ellos [los evangelistas] reconocen su papel como segadores espirituales, pero hacen poco, si es que hacen algo, para conservar los resultados de su ministerio. Aceptan que los nuevos cristianos necesitan que se los nutra, pero se conforman con dejar esto a otros. Aunque es verdad que otros cristianos maduros seguramente tomarán parte en esto, los evangelistas no debieran asumir que esto sucederá automáticamente. Los conversos (o 'investigadores' como los llamamos) necesitan ánimo e instrucción de parte del evangelista. Evangelizar es más que simplemente animar a tomar decisiones por Cristo. Es urgir a la gente a llegar a ser discípulos –seguidores– de Jesucristo".[20]

Conocer la verdad y ser un discípulo

Se debe mantener una diferencia distintiva, aunque sutil, entre justificación (regeneración) y santificación (proceso de conversión), entre bautismo (el comienzo) y discipular (el proceso y la meta). Dejar de hacer esta distinción lleva a la iglesia a asumir erróneamente que los dos son idénticos: que el discipulado ocurre automáticamente, o que sigue naturalmente al nuevo nacimiento. Sin esta distinción, los miembros que ya están en la iglesia desde hace mucho tiempo, a menudo se desalientan por la falta de madurez en la vida de los nuevos miembros. Como resultado, llegan a la conclusión equivocada de que las luchas espirituales de los nuevos miembros se deben a la instrucción insuficiente.[21]

De aquí que los miembros "antiguos" sientan que si se les hubiera dado instrucción apropiada, los nuevos miembros "encajarían" bien en la iglesia. Esta es una suposición falsa. El conocimiento solo no puede asegurar desarrollo espiritual, y la lucha espiritual no significa pobreza espiritual. La experiencia de la iglesia en Corinto muestra que el conocimiento solo no puede garantizar madurez espiritual. Aunque nunca debemos abandonar nuestro amor por la verdad, debemos recordar que el conocimiento solo no es el objetivo. El conocimiento de la verdad debe producir un cambio en la vida, una transformación que proviene de una relación de amor con Jesús.

Ahora, este concepto se opone diametralmente a la idea de que aquellos nuevos creyentes que tienen dificultades fueron insuficientemente preparados para el bautismo. El análisis de Engel y Norton sobre el papel de una "enseñanza correcta" en las iglesias evangélicas es aplicable a los adventistas también: "Algunos [...] aseverarían que la cantidad de conocimiento doctrinal que uno posee es la mejor regla para medir su madurez espiritual. Sobre esta presuposición, el nuevo creyente tendría que ser cultivado principalmente por medio de una enseñanza doctrinal directa y de la predicación. Sin embargo, si el conocimiento doctrinal en sí mismo es la esencia de la madurez espiritual, entonces la iglesia evangélica, especialmente en los Estados Unidos, debiera caracterizarse por creyentes que están utilizando su músculo espiritual para 'dar vuelta el mundo' ".[22]

Cómo realizar la voluntad de Dios

¡La iglesia ha sido llamada a evangelizar! La gran comisión es la tarea de la iglesia, y esta tarea no está completa hasta que los nuevos creyentes estén realizando la voluntad de Dios en sus elecciones y acciones.

El seguimiento es equipar a los cristianos recién nacidos para esta tarea y guiarlos en el proceso. ¡Esto es discipular! "El evangelismo involucra tomar a la gente del reino de Satanás y colocarlos en el reino de Cristo. Así como el evangelismo es análogo a poner plantas en un jardín, el formar discípulos es análogo a cuidar un jardín. Un jardinero sin experiencia puede sentir una gran sensación de realización plantando una quinta de tomates. Pero si él solamente plantara plantas nuevas y descuidara las plantas que ya crecen en su huerta, pronto tendría problemas. Sus plantas de tomate comenzarían a morir por falta de fertilizantes o de agua, o serían ahogadas por las malezas o comidas por los insectos. Por otro lado, si el jardinero sólo cuidara sus plantas, no haciendo ninguna provisión para plantar más tomates en la próxima estación, también quedaría sin fruto. La evangelización y la formación de discípulos deben obrar juntas. Cada una es esencial para la otra".[23]

A menos que el proceso de integrar a nuevos miembros en la vida activa de la congregación sea parte de la planificación de la evangelización, se establece una dicotomía enfermiza y potencialmente mortífera al hacer una distinción entre traer creyentes nuevos a Cristo y establecerlos. La estabilización de nuevos miembros debe ser tanto una parte integral del proceso como lo es guiar a los individuos a aceptar al Salvador. Solamente cuando los miembros nuevos se vuelven activos, produciendo discípulos, es que el proceso ha alcanzado su concreción; una concreción, de paso, que vuelve a comenzar todo el proceso otra vez.

El producto de una semilla de manzana es finalmente otro árbol de manzana. ¡El fruto de un discípulo es otro creyente! Eddie Gibbs subraya este principio en su diálogo acerca de la regeneración y la santificación como parte del proceso completo. "La evidencia de la presencia del Espíritu Santo en la vida de una persona debe verse no, principalmente, en realizaciones sensacionales sino en un carácter y conducta semejantes a Cristo. Su obra instantánea de regeneración debe ser seguida por su obra progresiva y gradual de santificación".[24]

Gibbs señala que el fruto de un árbol primero identifica qué tipo de árbol es y, entonces, declara algo acerca de la salud del árbol. Solamente cuando el nuevo creyente en maduración produce fruto –y solamente cuando ese fruto se puede observar como saludable–, podemos estar seguros de que el proceso de la integración del nuevo miembro se está aproximando a su ideal. "El fruto es la evidencia de la 'vida abundante' que Jesús nos vino a dar (Juan 10:10). Semejante vida no puede ser contenida por el árbol, debe estallar en frutos".[25]

El ministerio de discipular, de la iglesia, no solamente es el imperati-

vo de la gran comisión sino también un factor para mantener la espiritualidad de aquellos miembros que ya están discipulados. En otras palabras, si los creyentes no están involucrados en discipular a otros, su propio discipulado será limitado, austero y se encontrará perdiendo terreno más bien que en estado vital y de crecimiento. Si los que caminan en la fe no mantienen la misión de discipular claramente enfocada, pierden la visión de lo que traerá crecimiento espiritual a su propia vida.

Algunos miembros ya establecidos tienen expectativas irrazonables hacia los miembros nuevos que los lleva a olvidar su propio proceso de santificación y a concluir que todos los creyentes debieran llegar como maduros "previamente empaquetados". A los cristianos recién nacidos se les concede insuficiente tiempo para desarrollarse, para que los frutos crezcan. En nuestro esfuerzo por hacerlos "tal como nosotros", hasta estamos dispuestos a tener frutos de cera pegados al árbol en lugar de esperar que aparezcan los frutos genuinos. Richard Neuhaus habla del papel de la iglesia en el "proceso de ser salvos" y dice: "El impulso de imponer *el* estilo de vida cristiano o *el* modelo de ministerio se encuentra mal encaminado. A menos que se frene, inevitablemente traerá como consecuencia cristianos no devotos".[26]

No puedes enseñarle a un huevo a volar antes de que nazca el pichón.

Otros miembros establecidos, que temen el ser vistos como intentando imponer demasiado sobre los miembros nuevos, adoptan un enfoque igualmente peligroso de "no meter las manos". Ser negligentes, suponen ellos, les permitirá que la vida espiritual del creyente nuevo se desarrolle naturalmente. Nada podría estar más lejos de la verdad. Note la advertencia de George Peters de este peligro: "Esperar que el converso crezca eventualmente de su semipaganismo a una forma pura de cristianismo no es realista. La historia apoya muy poco esta esperanza. Lo opuesto es mucho más probable que ocurra. El Nuevo Testamento llama claramente a los cristianos: 'Salid de en medio de ellos, y apartaos' (2 Cor. 6:17), y no caminéis como lo hacen los gentiles".[27]

Pero algunos miembros establecidos por más tiempo preguntan: "¿Por qué no puede suceder esto antes del bautismo? ¿Por qué no pueden tener madurez desde el momento en que los nuevos miembros son añadidos a los libros de la iglesia? ¿Por qué no pueden los miembros nuevos ser suficientemente adoctrinados (instrucción se equipara con 'preparación' en este modelo didáctico) antes de su unión con la iglesia?"

George Sweazey ofrece una respuesta útil. "Como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así caminad en él'. Todo debe comenzar con recibir a Cristo Jesús como Señor. Ninguna cantidad de instrucción o entrenamiento puede hacer un cristiano de alguien que no haya recibido a Cristo. No puedes enseñarle al huevo a volar antes de que nazca el pichón".[28]

No debiéramos llegar a la conclusión de que "volar" no es importante. ¡Es vital! Es urgente. Se lo debe colocar como prioridad. Pero note su orden apropiado. "La *evangelización* debe no solamente llevar a la gente a mirar a Cristo como Señor; sino también debe iniciarlos en su caminar cristiano".[29] Sweazey argumenta que la negligencia de la iglesia en su seguimiento para lograr el discipulado es el gran escándalo del evangelismo. Cuando la iglesia descuida su deber de nutrir al nuevo creyente, falla en su responsabilidad hacia Jesús, quien dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Él cita a Herschel Hobbs: "Nosotros los hemos sumergido y los hemos abandonado. La evidencia de que otras iglesias están haciendo lo mismo se puede notar en las alarmantes cifras de suspensiones de la feligresía. Abandonamos a nuestros miembros nuevos para que se abran paso en la nueva vida hacia la cual se han vuelto, y como sería de esperar, una proporción pasmosa de ellos nunca lo logra. Esto no tiene que suceder. La mayoría de aquellos que se unen a la iglesia debieran permanecer como miembros activos. Los que la abandonan se han desilusionado. Las cosas no salieron como ellos lo esperaban. Como lo expresó un miembro que abandonó: 'Hubiera deseado que ellos se interesaran en mí tanto como se interesaron en mi alma'. Parte de nuestra negligencia proviene de una teología equivocada. Una persona que ha decidido aceptar a Cristo como Señor no recibe como caídos como un rayo del cielo el conocimiento y los hábitos que necesita un cristiano. Solamente el Espíritu Santo puede hacer un cristiano de una persona, pero el Espíritu obra a través de la iglesia, tanto en el llamamiento como en el establecimiento".[30]

El caminar cristiano en la iglesia

Note este desarrollo del caminar cristiano tal como ocurre *dentro* de la iglesia en el Nuevo Testamento. Después de hacer discípulos y bautizarlos, el siguiente paso es: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:19, 20). Aquellos que se convirtieron a Cristo en el día de Pentecostés "perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (Hech. 2:42). Aunque Apolos había aceptado ardientemente a Jesús, él necesitó urgentemente que Priscila y Aquila lo llevaran aparte, donde le

"expusieron más exactamente el camino de Dios" (Hech. 18:26). ¡Esta es la tarea de la iglesia! "La transformación de la vida a la imagen de Cristo es personal, pero no privada. Es individual, pero siempre en el contexto de una comunidad de fe (1 Juan 1:3). [...] El individuo requiere la nutrición de la iglesia, y la iglesia, para su integridad, requiere de los dones de todos los miembros. La transformación ocurre en individuos, pero en el contexto de la comunidad (1 Cor. 12:12-26)".[31]

Desarrollar discípulos, como un método de interesarse por los nuevos conversos dentro del contexto de la congregación, es una señal distintiva de las iglesias en crecimiento. En el estudio de George Barna de por qué ciertas iglesias crecen, descubrió que la relevancia de la iglesia hacia los desafíos de la vida diaria es esencial, y que ésta debe ocurrir dentro de la iglesia.

La gente debe "ser" la iglesia, no tan sólo asistir a una.

La iglesia debe explorar, describir y demostrar consistentemente la relevancia de la fe cristiana para la gente. A menos que los adultos comprendan en formas muy reales cómo y por qué el cristianismo es significativo para la vida hoy, no harán la clase de compromiso que requiere esa fe.[32]

Además, note dónde debe ocurrir esta demostración y experiencia de relevancia: "En todas las iglesias en crecimiento estudiadas se hacían esfuerzos para recordar a la gente que su responsabilidad era *ser* la iglesia, no tan sólo *asistir* a una".[33]

Los investigadores adventistas Roger Dudley y Des Cummings, observando la situación en la Iglesia Adventista, dicen: "¿De qué sirve bautizar nuevos conversos si dejamos de incorporarlos a una feligresía responsable, y pronto se deslizan por la puerta de atrás? ¿Por qué no se conserva un miembro como un valioso converso ganado? Si nosotros no promovemos un crecimiento espiritual interior fuerte dentro de nuestras congregaciones, pronto descubriremos que estamos trabajando en contra de nosotros mismos. Podemos estar deslizándonos hacia atrás más rápido de lo que progresamos hacia adelante. Al final podríamos descubrir que no solamente no hemos crecido internamente, sino que aún el crecimiento numérico que buscamos tan ansiosamente nos ha eludido. Hemos perdido todo".[34]

La biografía que escribió William Martin de Billy Graham, *Un profeta con honor*, comenta este tema como el punto crucial para evaluar campañas de evangelización. Él dice: "Como uno que se ha comparado a

sí mismo por mucho tiempo con el que cosecha lo que otros han sembrado y cultivado, Billy Graham reconoce que la cosecha, para que sea de utilidad significativa para cualquiera, exceptuando los basureros, debe ser reunida en graneros y protegida en contra de los elementos hostiles. Por su propio criterio, entonces, hacer discípulos es mejor que contar decisiones, y esto lo que debe servir como la máxima medida del éxito de un evangelista".[35]

De acuerdo con Carl Wilson, Satanás ha entrampado a la iglesia para que divorcie la evangelización de la formación de discípulos, y para verlas como dos funciones separadas. "¿Dónde en las Escrituras, Jesús o los apóstoles, separan las dos ideas o consideran una en contra de la otra? Evangelizar es el proceso de ganar hombres, capacitándolos para entrar en el reino de Dios. La formación de discípulos es el proceso de enseñar a los nuevos ciudadanos cómo obedecer las leyes del Rey y cómo ganar y entrenar a otros para hacer lo mismo".[36]

La conclusión es: La iglesia está llamada a traer individuos a la creencia y al discipulado. La tarea fundamental de la iglesia es "discipular".

CAPÍTULO 2

Cómo nutrir a los recién nacidos

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo (Juan 3:3, 7).

Cuando Jesús describió el proceso de conversión a Nicodemo, no fue por accidente que seleccionó la imagen de "nacer de nuevo" en lugar de utilizar palabras que denotaran un logro de realización humana. Además, aun entre aquellas palabras que él podría haber utilizado para hablar de un comienzo nuevo, Jesús seleccionó "nacimiento" por una razón específica. La conversación de Jesús con Nicodemo se ajusta con otros pasajes bíblicos que sustentan un "motivo familiar" al describir el proceso de llegar a ser un discípulo y un miembro de la iglesia de Cristo.

Recordando este motivo de familia, note el siguiente ejemplo contemporáneo que demuestra el imperativo bíblico de integrar a los miembros nuevos como parte del proceso completo de conversión más bien que considerar a la conversión como un evento aislado del seguimiento.

Hace unos años, mi hermano, Juan, conoció, se enamoró y eventualmente se casó con Pam. Su relación de amor en el matrimonio los llevó a desear hijos y, en realidad, concibieron un hijo. Los padres potenciales ahora entraron en un período de desarrollo y espera, conocido como gestación. Sus propias actividades durante esos nueve meses se ampliaron para incluir clases acerca de distintas opciones de nacimiento, adquirir habilidades para la paternidad y conocer las necesidades de los recién nacidos. Su anticipación gozosa los llevó a hacer una cantidad de preparaciones cuidadosas y especiales para la llegada de su hijo. Finalmente llegó el día cuando nació una hija: Jana. Su regocijo fue excedido, si esto fuera

posible, por el que manifestó toda la familia que dio la bienvenida a su primera nieta de ambas partes. Este era un nacimiento para ser celebrado, y hasta el día de hoy ¡todavía lo conmemoramos!

Seis semanas de ansiosa espera siguieron al nacimiento de Jana mientras todos anticipábamos la primera fiesta en la cual la familia completa podría reunirse con el nuevo bebé. Cuando finalmente llegó la fiesta, abuelos, tías y tíos estaban rivalizando para ser los primeros en sostener al nuevo bebé y en atender sus necesidades. Aunque el infante era totalmente dependiente de los adultos para todo, y aunque ella escogía generalmente formas molestas de expresar sus necesidades (incluyendo llorar, patear, gritar, agitar brazos y piernas y producir los desastres más horriblemente olorosos), alguien estaba siempre listo allí para suplir sus necesidades. Durante este tiempo de dependencia total, sin embargo, Jana creció rápidamente y experimentó virtualmente todo lo que los niños normales encuentran.

Ahora, han pasado casi 18 años. Jana se ha transformado en una hermosa joven. Cada vez depende menos de sus padres para suplir sus necesidades. Ha aprendido a tomar decisiones básicas que antes otros hacían por ella. Sus habilidades continúan aumentando a medida que madura. Sin duda madurará eventualmente hasta el punto en que ella también establecerá su propia relación de amor dentro del matrimonio, y muy posiblemente tenga hijos. Este proceso completo podría diagramarse de la siguiente manera (aunque un modelo circular sería preferible a un modelo lineal).

La relación de amor
dentro del **matrimonio**
entre **esposo** y **esposa**
produce un **deseo**
de tener hijos
que lleva a la concepción.
La **gestación** conlleva
un **desarrollo** fetal sistemático y
una **preparación** paternal activa.
El **nacimiento** ocurre en el
momento apropiado,
cuando el dolor se transforma en **gozo.**
El nuevo **bebé**
es **totalmente dependiente,**
aún durante el **rápido crecimiento.**

El **crecimiento continuo** llevará a la **madurez**
y, eventualmente, al **matrimonio.**

Modelo de familia

Aunque ninguna analogía es perfecta, si elegimos este modelo de familia de amor que produce el deseo de tener hijos, y de la concepción que lleva al proceso de desarrollo de la gestación que culmina con el nacimiento de un infante totalmente dependiente, y este crece rápidamente, y eventualmente madura para compartir una relación de amor que producirá descendientes, descubrimos que la Biblia no solamente nos permite una analogía como ésta, sino que, en realidad, estas son las mismas imágenes que Jesús utiliza para enseñarnos esta verdad.

Por lo tanto, aunque comenzamos con una parábola de la vida actual, este no es un ejercicio "eisegético", de ir a las Escrituras con una noción preconcebida esperando encajarla dentro del texto para encontrar algún apoyo. Más bien, es una comprensión exegética de gran verdad que puede haber sido grandemente ignorada en intentos previos para justificar nuestras propias nociones preconcebidas de cómo debiera suceder una conversión y qué se debiera esperar de los nuevos creyentes.

La iglesia debe aceptar la responsabilidad por los creyentes recién nacidos.

Por ejemplo, las Escrituras comparan claramente la relación personal de amor de Jesús hacia su iglesia con la de un esposo por su esposa: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella [...] a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. [...] Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia" (Efe. 5:25, 27, 28, 32).

Una y otra vez la Biblia describe el papel de la iglesia hacia el nuevo creyente como a la novia de Cristo en una función de paternidad ¡hacia aquellos que han venido a él! Así como los padres no abandonan a un bebé después de su nacimiento sino que lo nutren y protegen, así la iglesia debe asumir la responsabilidad por aquellos que nacen en la familia de Dios.

El apóstol Pablo habló de su relación paternal con los corintios. Pablo tenía por ellos una preocupación como padre que otros no poseían (1 Cor. 4:14, 15). Mantenía una comunicación activa con ellos, dándoles

instrucciones acerca de cómo debían vivir, servir y enseñar en su iglesia. Pablo, como el instrumento humano que los había guiado a la familia de Dios, miraba más allá de los resultados inmediatos, al crecimiento, a la madurez, y a la verdadera reproducción en sus vidas. Él también describió su ministerio hacia los nuevos conversos como el de una nodriza quien afectuosa, suave y fielmente cuida de sus hijos (1 Tes. 2:7).[37]

Esto es un proceso. Esto lleva tiempo. Esto va más allá de un evento y se concentra en una eventualidad. No solamente es la decisión, sino ¿qué consecuencias traerá esa decisión? ¿Cuál será el resultado final? En una época que demanda resultados instantáneos, la Escritura la describe como un proceso a largo plazo. Jesús compara la expansión del reino mediante conversiones humanas al proceso por el cual la semilla se planta, germina, brota, madura y lleva fruto: "Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Mar. 4:26-28).

Crecimiento y producción de fruto

El nacimiento y crecimiento son bien ilustrados en las palabras que escogió Jesús: "nacer de nuevo", para describir el proceso de regeneración, que incluye dos pasos específicos: nacer del agua y del Espíritu. "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:5-7).

El apóstol Pablo expande este tema de "nacer del agua y del Espíritu" en Gálatas, Colosenses y especialmente en Romanos, en los capítulos 6 al 8. Entrar en unión con Cristo, descrita por la metáfora "nacido del agua" del Salvador, fue tomada por Pablo para describir al bautismo como una parte vital del proceso, ¡pero no el proceso completo! Note estos pasajes: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gál. 3:26, 27). "Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Col. 2:12). "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre,

así también nosotros andemos en vida nueva" (Rom. 6:3, 4).

Ahora, compare esto con la aseveración de Pablo de cómo el recién bautizado debe "andar en vida nueva". Esta es la clave para comprender la santificación como "justificación por la fe". El andar en la vida cristiana, después del bautismo, debe ser fortalecida por el Espíritu Santo tan seguramente como el arrepentimiento y la justificación del pecador son dados por la gracia de Dios en nuestro favor antes del bautismo y en ese momento. ¡Es la obra de nuestro Salvador desde el principio hasta el fin!

"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom. 6:11). "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:1).

Además, los creyentes recién nacidos no pueden permanecer como infantes. Es necesario que crezcan. Su desarrollo espiritual no debe ser detenido. Note el siguiente pasaje y el comentario de Keith Bailey: "Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Heb. 5:12-14).

"La condición de una infancia espiritual prolongada, en la mayoría de los casos, es el resultado de un discipulado pobre o de la ausencia de discipulado. Los conversos no son más capaces de cuidarse a sí mismos que los bebés. Descuidar al nuevo converso en este momento propenderá a que abandone la iglesia o lo mantendrá en una infantilidad permanente. El converso que está destinado a ser un robusto siervo de Cristo y de su iglesia, se encuentra como un infante que necesita de cuidado perpetuo".[38]

Para concluir los pasajes bíblicos que sustentan este modelo, note la propia expectativa de Jesús de que sus seguidores produzcan fruto: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [...] No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:8, 16).

El blanco, entonces, es una madurez que produzca fruto. Mientras que el nacimiento de un bebé es una cosa, otra completamente diferente es

ver crecer, desarrollar y madurar a ese bebé. El proceso es continuo. Los niños de dos años todavía necesitan que se les cambien sus pañales en ciertos momentos. No se encuentran totalmente maduros. Todavía están aprendiendo a caminar y todavía se caen y lastiman sus rodillas. A veces necesitarán corrección, que se los guíe amorosa y cuidadosamente y que se los discipline. Así es con los miembros nuevos. Ellos necesitan cuidado, atención, amor, corrección y disciplina. Esta es la responsabilidad de la iglesia. ¡Cualquier cosa que sea menos que esto sería abuso infantil!

Regresando a nuestra analogía, el modelo bíblico llega a ser un maestro claro:

La **relación de amor**	La **relación de amor**
dentro del **matrimonio**	dentro del **matrimonio**
entre esposo y **esposa**	**entre Cristo** y **su iglesia** (su novia)
produce un **deseo**	produce un **deseo**
de tener hijos	**de llevar fruto**
que lleva a la concepción.	que lleva a evangelizar.
La **gestación** conlleva	La **proclamación del evangelio**
un **desarrollo** fetal sistemático y	**desarrolla creyentes potenciales**
una **preparación** paternal activa.	y **prepara** a la **iglesia** para **nutrir**
El **nacimiento** ocurre	La obra de Dios de **regeneración**
en el momento apropiado,	se evidencia en **gozo por el nuevo nacimiento:**
cuando el dolor se transforma en gozo.	Nacido del agua = Bautismo.
El nuevo **bebé**	El **nuevo creyente**
es **totalmente dependiente**	es **totalmente dependiente**
de sus padres	de la iglesia
aún durante el **rápido crecimiento.**	aún durante el **crecimiento espiritual rápido.**
El **crecimiento continuo**	Un **crecimiento espiritual continuo**
llevará a la **madurez**	llevará a la **madurez,** a un **discípulo** que **lleva fruto:**
y, eventualmente, al **matrimonio.**	**Nacido del Espíritu = Proceso de santificación.**

El proceso del discipulado

Si este modelo demuestra alguna cosa, muestra que el producto de la evangelización es el *proceso* del discipulado. Un ejecutivo de una corporación les dijo una vez a sus representantes de ventas que el tiempo invertido en desarrollar buenas relaciones con los clientes establecidos y los potenciales era más importante para el éxito de su empresa, a largo plazo, que hacer una venta en el momento. Concluyó diciendo: "El proceso es más importante que el producto". Para parafrasearlo con respecto a la evangelización, ¡*el proceso es el producto!*

El producto de la evangelización es el proceso de discipular.

No sorprende que la evangelización fracase si no se cuida la nutrición del nuevo creyente. Sería más lógico suponer que la gente venga a Cristo por casualidad que suponer que ellos están nutridos solamente porque están regenerados. Walter Henrichsen describe así el proceso de seguimiento de nutrición: "El seguimiento, entonces, es pediatría espiritual. Tiene que ver con el cuidado y la protección del infante espiritual. Se relaciona con el desarrollo de nuevos bebés en Cristo desde el momento de su nuevo nacimiento hasta que crezcan y se atiendan a sí mismos".[39]

John Stott ofrece tres diferencias entre regeneración y conversión, y sin embargo mantiene cuidadosamente que son inseparables. "Cada uno le pertenece al otro como el anverso y el reverso de la misma moneda".[40] Note estas tres distinciones, particularmente la tercera, en la cual está citando la *Pneumatología* de John Owens:

"1. La regeneración es un acto de Dios, mientras que la conversión es del hombre. La regeneración es la obra peculiar del Espíritu Santo que infunde vida a los muertos. La conversión, por otra parte, es lo que hacemos cuando nos arrepentimos y creemos, aunque ambos sean dones de Dios.

"2. La regeneración es inconsciente, mientras que la conversión es normalmente consciente. Mientras que el nuevo nacimiento en sí mismo es una obra misteriosa –'el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu–, sin embargo, sus consecuencias son claras.

"3. 'La tercera diferencia entre regeneración y conversión es que la primera es una obra instantánea y completa de Dios, mientras que el arrepentimiento y la fe que llamamos "conversión" es *más un proceso que*

un evento' ".[41]

Stott continúa expandiendo este punto, demostrando el proceso al usar el mismo motivo del nacimiento. La regeneración es instantánea, mientras que la conversión (o santificación) continúa avanzando desde el punto de la regeneración. Él dice: "Aunque sea precedido por meses de gestación y le sigan años de crecimiento, el nacimiento en sí mismo es un evento crítico. O somos nacidos... [o] no nacidos, tan seguramente como que estamos vivos o muertos. Aún más, el nacimiento es una experiencia completa. Una vez nacidos nunca podemos estar más nacidos que en el primer momento en que se emerge del vientre. Así ocurre con el nuevo nacimiento. Para citar a John Owen: "La regeneración 'no se puede graduar', de manera que uno pueda ser más regenerado que otro. Cada uno que es nacido de Dios lo es de la misma manera, aunque uno puede ser más hermoso que otro, al tener la imagen de su Padre celestial más evidentemente impresa en él, aunque no más auténtica. Los hombres pueden ser más o menos santos; más o menos santificados; pero no pueden ser más o menos 'regenerados' ".[42]

Y ¿cuál es el lugar para esos nuevos creyentes regenerados, sin tomar en cuenta su nivel de santificación, sin tomar en cuenta cuán "hermosos" sean, sin importar lo que les esté faltando? ¡La iglesia! Este puede ser un concepto muy difícil de entender para los adventistas. Pero esta es la eclesiología del Nuevo Testamento que puede transformar nuestra iglesia. La razón por la cual muchos miembros antiguos se sientan chasqueados cuando sus expectativas del desarrollo espiritual de los nuevos creyentes no se realizan, está basada en equiparar el evento de la regeneración con el proceso de la conversión y la santificación.

La dificultad en comprender este concepto puede ser tanto teológica como práctica. Desafortunadamente, sin embargo, la confusión teológica tiene resultados devastadores cuando la aplicamos al proceso de discipular a los creyentes nuevos como el seguimiento de la evangelización. Tratamos de enseñar a volar a los huevos antes de que nazcan los pichones.[43]

Nuestra intención es nutrir a los cristianos recién nacidos, pero simplemente no podemos ver por qué necesitan tanto cuidado. No comprendemos por qué son tan inmaduros. Deseamos que la evangelización produzca cristianos completamente adultos. Deseamos que los nuevos creyentes fuesen santificados en la regeneración de manera que pudiéramos disculpar nuestro letargo o legitimizar nuestra reticencia a trabajar en la ardua tarea de discipular a los recién llegados.

La iglesia no debe considerar al seguimiento como una opción si hay personas que se sienten llamadas a ministrar a los nuevos creyentes.

El seguimiento para incorporar a los nuevos creyentes no es una opción; es un imperativo, una parte integral de todo el proceso. ¡Cualquier cosa que ofrezca menos que un esfuerzo total en favor de los nacidos de nuevo es abuso infantil! Es criminal.

La tarea de la iglesia no estará completa hasta que los nuevos creyentes estén cumpliendo con la voluntad de Dios en sus elecciones y acciones. Tal comprensión de la teología *de la integración como un proceso* nos capacitará para avanzar hacia aplicaciones prácticas basadas en expectativas válidas de que los "recién nacidos" generalmente trastornan el *statu quo* del círculo familiar establecido.

En lugar de sentir un gran trauma cuando los nuevos creyentes luchan, la iglesia debiera regocijarse porque estas mismas luchas dan validez genuina a la experiencia del nuevo creyente. Engel y Norton dicen: "La clave para el crecimiento y fructificación en la vida del cristiano proviene de la lucha por aplicar las enseñanzas bíblicas a los problemas de la vida de cada día. [...] Los miembros, bajo sus máscaras espirituales, pasan por profundas luchas para llegar a un estilo de vida que se conforme al ejemplo que Jesús nos dio. En realidad, la existencia de estos problemas y luchas es una señal positiva de que los creyentes están tomando su cristianismo con seriedad. Su ausencia, por otro lado, implica una existencia casi farisaica en la cual el creyente ha "llegado" a una vida cómoda y satisfactoria que es cristiana y ortodoxa exteriormente pero interiormente carece de cualquier aproximación a las normas establecidas por Jesús".[44]

Modelos en la vida del recién nacido

En realidad, en lugar de estar sorprendidos o desanimados por estas intrusiones en la norma, debiéramos aprender a regocijarnos porque significa que las cosas son normales y están progresando como debieran. Volviendo a nuestra analogía con la familia, varios modelos observables surgirán rápidamente en la vida de los recién nacidos normales que son aplicables a los nuevos creyentes:

1. La llegada de los recién nacidos altera completamente el *statu quo* de la familia. Los patrones establecidos de "cómo debieran ser las cosas" son rápidamente descartados.

2. Los recién nacidos dependen completamente de sus padres para todo. Si se los dejara solos, sin su apoyo vital, los infantes perecerían rápidamente.

3. Los recién nacidos son totalmente egocéntricos, totalmente inconscientes del hecho de que cualquier otro tenga necesidades, y total-

mente expectantes de que sus necesidades sean completamente suplidas por los miembros de la familia.

4. Los recién nacidos generalmente expresan sus demandas con métodos socialmente inaceptables –llorando, pateando, gritando descontroladamente–, porque ésta es la única opción de comunicación posible.

5. Los recién nacidos regularmente producirán desastres olorosos horribles, que son simultáneamente ofensivos para el resto de la familia (la mala noticia) como también como un indicador de que la vida está progresando normalmente (la buena noticia).

6. Los recién nacidos necesitan un control consistente de parte de la familia para asegurarse de que van progresando como debieran en su crecimiento y que se están evitando cosas dañinas.

7. Los recién nacidos son incapaces de discernir y podrían fácilmente elegir ingerir algo que podría dañarlos, tan rápidamente como podrían escoger lo que sea beneficioso.

8. Aunque los recién nacidos reconocerán rápidamente a sus propios cuidadores, es igualmente posible que ellos acepten con facilidad los cuidados –o reciban abusos– de parte de otros.

9. Cuando los recién nacidos llegan prematuramente, se redoblan los esfuerzos y se toman medidas heroicas para salvar sus vidas. Fallar en esto o no nutrir apropiadamente a cualquier infante es criminal.

10. Los recién nacidos experimentarán un crecimiento rápido pero esporádico. La responsabilidad de proveerles nutrición apropiada y de nutrirlos consistentemente corresponde a los padres, no al infante.

11. La madurez es un proceso en el tiempo, pero no ocurre automáticamente con el paso del tiempo. Los padres deben enseñarles repetidamente aun las tareas más simples, al trabajar enseñándoles hasta que los hijos eventualmente hagan sus propias decisiones.

La tarea de la paternidad comienza en serio una vez que ha nacido el niño. Si se descuida o abusa al infante, no es la culpa del niño. Después del nacimiento, vienen años de cuidadosa nutrición y entrenamiento para asegurarse de que los hijos crezcan y se desarrollen en adultos maduros, cuando podrán casarse y asumir la responsabilidad de sus propias familias.[45]

Los padres no se sorprenden de nada que hagan sus bebés porque "¡se puede esperar cualquier cosa!" El padre responsable no se desalienta cuando un hijo hace una elección carente de sabiduría o cuando actúa imprudentemente. El padre responsable no rehuye al hijo desobediente cuya madurez no alcanza a igualar la de un adulto. En cambio, los padres responsables entrenan, enfatizan, razonan, modelan, enseñan y supervisan a

sus hijos hasta el momento de la madurez. Note el análisis de Carl Sweazy: "Es un error imaginar que la conversión, aunque pueda ser incuestionablemente genuina, es una obra terminada y va a realizar todo lo que es deseable. Suponga que nace un bebé en la sala de partos en el hospital, y tan pronto como el nacimiento es una realidad, tanto los médicos como las enfermeras se fueran de la sala de partos dejando a la madre y a su bebé recién nacido como si no hubiera nada más para hacer. [...] Podemos preguntar apropiadamente: ¿Qué hombre guiará a un alma a Cristo y no continuará guiando esa alma a una vida fructífera que honre a Cristo?"[46]

Demasiado a menudo la iglesia desea dar nacimiento a adultos completamente maduros más bien que tenérselas que ver con los desafíos de los recién nacidos. Producir semejantes recién nacidos adultos es una tarea espiritual imposible. Pero eso no disminuye la búsqueda de esa técnica "nueva y mejorada" que garantiza conversos libres de problemas. En consecuencia, cuando los creyentes nuevos no alcanzan a cumplir las expectativas, a menudo son excluidos, o se los hace sentir como ciudadanos de segunda clase, ya sea por ser demasiado nuevos o porque su madurez espiritual es insuficiente, ¡o por ambas! Aún más, si estos nuevos creyentes experimentan semejante aislación, a menudo se desaniman por la intolerancia de la iglesia en el momento justo cuando más necesitan de ánimo y de cuidados. ¡Estos nuevos creyentes no son malos, son bebés!

Note cómo este concepto se opone diametralmente a la idea de que a los miembros nuevos que luchan les está faltando regeneración genuina. En realidad, en lugar de estar desalentada cuando los nuevos miembros tienen luchas, la iglesia debiera ser consciente de que Satanás atacará especialmente a los recién nacidos inmediatamente después de su bautismo, y por lo tanto debiera anticiparse para suplir sus necesidades en este momento de lucha espiritual.

Es mucho más instructivo que coincidente que Jesús experimentara sus más severas tentaciones y se viera envuelto en una extensa batalla espiritual inmediatamente después de su propio bautismo. Walter Henrichsen dice: "Una cosa es entablar combate con el enemigo y dejar ir libres a los cautivos, pero es completamente otra cosa pasar el tiempo necesario con un nuevo converso para asegurarnos de que crezca y madure a la semejanza de Jesucristo".[47]

Ben Campbell Johnson señala que en el proceso de transformación, una persona experimenta momentos de tomar conciencia, de volver a decidir y de respuesta, seguidos por períodos de crecimiento y desarrollo. Éstos son momentos de lucha espiritual: "La experiencia de la regenera-

ción crea una nueva relación con Dios que se manifiesta como gozo, paz y la unidad del ser. Pero esta vida nueva no se desarrolla sin distracción y lucha. La vida pasada de alienación desafía inmediatamente a esta nueva creación (Rom. 7:21-25; Gál. 3:1-5). Para algunas personas, la vida nueva en el Espíritu entra en la conciencia con una fuerza tan dramática que ellos se sienten completamente separados de la vida pasada de desavenencia. Pero con el paso del tiempo, los antiguos hábitos retornan con imaginaciones perversas y apetitos carnales malvados. Atrapados en esta contradicción, se dan cuenta de que el nuevo centro de vida no ha creado experimentalmente una persona completamente nueva. Esta lucha interior entre las formas antiguas y las nuevas es la matriz dentro de la cual ocurre la obra de la santificación".[48]

Cuando los miembros establecidos por largo tiempo expresan frustración por la falta de madurez en la vida de los miembros nuevos, están diciendo esencialmente que no desean ejercer la paternidad. Las expectativas irrazonables llevan a los miembros establecidos a buscar aquello que no puede ocurrir: la santificación instantánea. Engel y Norton dicen: "El proceso de decisión no termina cuando el creyente llega a estar vivo espiritualmente. Más bien el Espíritu Santo ahora lleva a cabo la santificación, que resulta en una creciente conformidad a lo largo de toda la vida con la imagen de Cristo".[49]

El apóstol Pedro dice: "Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Ped. 2:2). Este crecimiento ocurre dentro de la estructura familiar de la novia de Cristo, la iglesia. Es la obra de la iglesia ejercer la función de "familia".

CAPÍTULO 3

Cómo conservar la pesca

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: Saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos (Mat. 13:47-49).

¡Los adventistas haciendo la obra de ángeles! Muchas veces eso se expresa en acciones caritativas, de negación propia y de benevolencia. Pero con respecto a los nuevos creyentes, demasiado a menudo hacemos lo que Jesús dice que se debe reservar para el día del juicio y para los ángeles que servirán como agentes de Dios. Deseamos juzgar. Deseamos clasificar la pesca. Deseamos descartar lo malo. Deseamos dejar de pescar y comenzar a evaluar la pesca.

Jesús tomó la ilustración de la red de la vida de todos los días, una red grande, tirada por barcos, juntando en ella todo lo que se encuentra en su camino. Si fuera posible para la red seleccionar solamente aquello que es comestible, limpio y agradable al paladar, entonces el proceso eventual de selección, preservación y descarte sería innecesario. Pero esa no es la función de la red. Recoge todo lo que va barriendo y todo permanece junto hasta el momento de evaluación (juicio).

Esta parábola no es una descripción de la evangelización personal; es mucho más inclusiva. Chaney y Lewis dicen: "La mayoría de los evangélicos modernos– quienes, si es que pescan, lo hacen por deporte– ha entendido mal la ilustración que utilizó Jesús. Piensan en un pescador como en un hombre que utiliza una caña, una línea y carnada. Pescar es una

propuesta de uno a uno. En este sentido, este texto ha sido utilizado para animar a los cristianos modernos a transformarse en evangelistas personales. Los primeros discípulos pescaban con redes. Los peces se encontraban en cardúmenes, posiblemente, pero ciertamente no era una pesca de uno a la vez. Las iglesias florecientes han captado esta visión. Han aprendido a cómo pescar con redes".[50]

De esta parábola se desprenden dos lecciones muy claras. Primero, Dios espera que se recojan grandes números. Segundo, él espera que la iglesia se enfrente con la realidad de que se pescarán buenos y malos. Primero discutiremos el tema de los buenos y los malos que permanecen juntos, y luego trataremos con los conflictos potenciales sobre el tema de los números.

Los buenos y los malos

Como en la parábola del trigo y la cizaña (Mat. 13: 24-30), la parábola de Jesús de la red demuestra que ambos, tanto los buenos como los malos permanecerán juntos hasta el fin del mundo. Estas dos parábolas también evitan una separación que impide al pueblo de Dios asociarse con la gente del mundo. Debemos estar en el mundo, pero no ser del mundo.

A diferencia de nuestros modelos teológicos para desarrollar discípulos y nutrir a los recién nacidos, esta parábola no trata con ninguna transición de malo a bueno o de bueno a malo, sino que simplemente asevera que ambos existen juntos en el mismo ambiente. Ese ambiente es la iglesia. De hecho, Jesús claramente enseña que el papel de la iglesia es nutrir a los nuevos creyentes más que evaluarlos. Peter Wagner dice: "En las etapas tempranas del crecimiento a veces es difícil diferenciar a los discípulos verdaderos de los falsos. Pero ese juicio no es generalmente la responsabilidad de los evangelistas que están más preocupados con discipular que con perfeccionar".[51] El papel de la iglesia es tomar a ese nuevo creyente para llevarlo a un discipulado integral y a la perfección del carácter.

Jesús tiene una visión de la iglesia no de un club donde el "yo soy más santo que tú" se enfrenta al resto del mundo. Así como él comió con publicanos y pecadores, así los discípulos actuarán y vivirán entre la gente que cree, como también con aquellos que son incrédulos y que actúan mal.

La red permite entender que hay una variedad entre los pecadores. "Los hombres son pecadores todos por igual, pero no pecadores igua-

les".[52] Algunos de estos pecadores, con una gran cantidad de conductas equivocadas, se exhibirán en la atmósfera de la iglesia. Por supuesto, la mayor parte de esta conducta errada ocurrirá en las vidas de los nuevos creyentes (aquellos que han sido recientemente recogidos con la red). Si comprendemos las implicancias de nutrir a los recién nacidos, esperaremos esta manifiesta conducta errónea. Y si comprendemos el concepto de discipular, nos acercaremos a los de conducta equivocada de tal manera que ayude a estos individuos a tener una conducta apropiada y un discipulado fructífero.

En las etapas tempranas es difícil diferenciar a los verdaderos discípulos de los falsos.

Sin embargo, si la intolerancia de los miembros más antiguos lleva a la iglesia a la tarea de juzgar, el resultado demasiado frecuente es la apostasía. Dudley y Cummings llaman a esto *el ogro de la apostasía.* "De todas las palabras feas en el vocabulario adventista, la más horrible sin lugar a dudas es 'apostasía'. Trae un escalofrío y connota un temor sin esperanza".[53]

La apostasía es un operativo tan temido que los adventistas, desde la congregación local hasta los alcances más amplios de la organización de la iglesia, miden el éxito o fracaso de la evangelización por las apostasías. Por ejemplo, una reacción típica de los miembros de iglesia hacia un evento de evangelización no será tanto el de regocijarse por los miembros nuevos que se han unido a la iglesia, sino que será un sutil (y a veces no tan sutil) tiempo de prueba para determinar "¡cuántos permanecerán realmente!"

Esta preocupación con "quienes permanecen" es evidente en todos los niveles de nuestra denominación. Por ejemplo, aunque las estadísticas en el Departamento de Archivos en las oficinas de la Asociación General no han desarrollado métodos adecuados para determinar e informar acerca de aquellos conversos que se han desarrollado en un discipulado pleno, tenemos una metodología exacta y bien desarrollada para contabilizar a los que han apostatado. Además, nuestro mecanismo de información agrava el problema informando las apostasías anuales como un porcentaje de los ingresos de ese año, antes que como un porcentaje de la feligresía total. Note la percepción negativa de este procedimiento: Si una iglesia de 100 miembros añade 24 nuevos creyentes y pierde seis por apostasía, las estadísticas informarán un promedio de apostasía del 25% (abandonos como un porcentaje de los nuevos ingresos) más bien que informar un promedio

de apostasía menor del 5% (abandonos como un porcentaje de todos los miembros, el grupo básico al cual ellos "abandonaron").

No es de maravillarse que la percepción de los miembros adventistas, en general, hacia la evangelización se haya llevado al punto de que muchas congregaciones han concluido –y sus juntas han votado– que "no vale la pena el esfuerzo de la evangelización cuando ¡se 'pierden' tantos, de cualquier manera!" El temor al fracaso se vuelve tan dominante que la respuesta es la inercia. Siguiendo esta línea de razonamiento, las congregaciones se vuelven más proclives a evitar cualquier pérdida en lugar de esforzarse para ganar nuevos creyentes. Una Asociación pequeña presentó un informe cuadrienal en el cual no habían ocurrido ingresos, absolutamente cero miembros nuevos. En lugar de expresar remordimiento, ¡expresaron el gran gozo de que no habían perdido ninguno por apostasía! Se regocijaban sobre el hecho de que no habían sido "obligados a borrar a nadie de los libros". El hecho de que nosotros "nos pegamos un tiro en el pie" (algunos han sugerido que nos estamos dando tiros en la cabeza) con este mecanismo de informes estadísticos no significa que si elegimos el método alternativo de informar las apostasías como un porcentaje de feligresía, resolveremos nuestro problema. El desafío no es un informe estadístico, el desafío es la gente, miles de personas que han sido alienadas de la iglesia. Dudley y Cummings declaran: "Esparcidos por América del Norte hay miles, quizá cientos de miles, de ex adventistas. En algunas comunidades sus números pueden aproximarse al de la feligresía activa. Ellos aparecen por todos lados, incluyendo en el gobierno, en el mundo del espectáculo y en las prisiones. Su presencia es una mancha incómoda en la misión adventista".[54]

El trauma de las estadísticas

Las estadísticas documentan la extensión de este trauma. En veinte años, entre 1969 y 1989, más de un cuarto de millón de miembros (253.938) fueron oficialmente removidos (y no por causa de muerte) de la feligresía de las iglesias adventistas tan sólo en América del Norte. Eso es más que un tercio del total de los miembros en esos países. Para expresarlo de otra manera, desapareció un equivalente de 253 iglesias de mil miembros. Myron Widmer, un ex editor asociado de la *Adventist Review*, dice: "Los apóstatas, miembros que abandonaron la iglesia, los inactivos, o como quieran llamarlos, nos causan dolor. Es el aspecto de nuestra iglesia del cual susurramos pero del que nos cuesta hablar públicamente, porque al admitir que existen apóstatas, hablamos de fracaso. Ya sea de

nosotros o de ellos, sigue siendo un fracaso Y el fracaso es difícil de tragar en cualquier linea, particularmente en una iglesia que tiene un sentido de llamado profético para los últimos días y que desea ser vista como exitosa, creciente y amigable, como compartiendo el verdadero evangelio de Cristo".[55]

Widmer señala que mientras que algunos han escogido salir por diferencias doctrinales, desacuerdos sobre principios u otros asuntos, muchos la han abandonado por la falta de amigos, el aburrimiento, la soledad, la alienación, un alimento espiritual inadecuado o conflictos con otros creyentes. Obviamente estos números y las razones por las cuales la gente abandona la iglesia debieran impulsar a usar aquellas estrategias que se desarrollarán en capítulos posteriores.

La asistencia a las actividades espirituales construye la espiritualidad; la ausencia la destruye.

Sin embargo, estas estadísticas, por más que son pasmosas, revelan solamente una parte del desafío. Los números de asistencia sugieren que solamente alrededor del 50% de nuestros miembros en América del Norte asisten a los cultos de adoración. Aún considerando que muchos están enfermos, son muy ancianos como para asistir o pueden encontrase de viaje por el fin de semana, la feligresía "activa" todavía sería solamente del 65% de aquellos cuyos nombres están en la lista de miembros. Este es un asunto importante, sin embargo, porque la asistencia a actividades espirituales edifica la espiritualidad y la ausencia a ellas destruye la espiritualidad. Fue un gran acierto para la iglesia embrionaria que sus conversos continuaran firmes en la doctrina apostólica y en la asistencia a las reuniones diarias en el templo.[56]

En respuesta al editorial de Widmer y los artículos que lo acompañaron sobre ex miembros y miembros inactivos, alrededor de 40 de tales individuos que habían dejado la iglesia compartieron sus historias con la *Adventist Review*. El editor William Johnsson publicó algunas de esas respuestas en un número subsecuente: "Yo pienso que estas cartas son importantes, pero son dolorosas. Surgen de una variedad de trasfondos y sentimientos, o podrían ser mal utilizadas, y no quisiera realmente animar a ningún lector a unirse a los 'faltantes'. Luego de dedicar un tiempo considerable a meditar y orar he decidido compartir una selección de estas cartas con la iglesia porque pienso que pueden servir con propósitos redentores. Al leerlas, pregúntese: ¿Son verdaderas las observaciones del escritor? Si es así, ¿qué cambios debiera hacer mi iglesia? ¿Qué podría

hacer yo para ayudar? Estas cartas podrían ser utilizadas como la base para un diálogo. [...] Pueden ayudarnos a vernos a nosotros mismos como otros nos ven, y por lo tanto mover a la iglesia más cerca del ideal de Dios. Una segunda razón que me lleva a compartir estas cartas es: El sendero a la sanidad y a la recuperación primero requiere que nosotros escuchemos a aquellos que están heridos. Esto es una realidad aunque no concordemos con todo lo que dicen".[57]

¿Pueden imaginar el dolor que causaron tales cartas, especialmente en vista de la pretensión adventista de ser el pueblo remanente con "la verdad"? Es doloroso hasta preguntar: "¿Por qué elegiría alguno salir?", y mucho menos ser confrontado con respuestas que identifican a los miembros que permanecen como contribuyentes a la salida. Widmer comenta: "Pero cualesquiera sean las causas, dos cosas son seguras. Todavía se abre y se cierra la puerta de atrás, y las soluciones permanecen en nuestras manos más de lo que nos arriesgamos a pensar, o practicar".[58]

Aunque la apostasía no es privativa de los adventistas, es particularmente aguda para una iglesia cuyos miembros muy a menudo sostienen una perspectiva emocional de salvación por asociación (ser miembros registrados en los libros de la iglesia). Esta perspectiva no está arraigada en nuestra teología sino en la subcultura históricamente partidaria del aislamiento del adventismo que nutre semejante posición. En realidad, los sentimientos en relación con esto son tan fuertes que los pastores sabios han abandonado los intentos por eliminar de los libros de la iglesia los nombres de los hijos o familiares de los que son miembros de larga trayectoria, a pesar de la realidad de que esos hijos o familiares podrían no profesar las creencias en ningún grado o, en algunos casos, hasta haber elegido afiliarse a otras denominaciones.

Por otro lado, sin el arraigo emocional de familia, herencia, padres u otros familiares, a menudo existe un apuro por "limpiar los libros" borrando a aquellos que se han desanimado o distanciado de una congregación a la que una vez abrazaron voluntaria y gozosamente. Dudley y Cummings señalan que tales variables en las actitudes de parte de la iglesia (en sí misma) presenta una comprensión inadecuada de este asunto: "La apostasía como una variable es difícil de interpretar. Los pasos que da una persona que la llevan a rechazar su relación con Cristo y la iglesia son generalmente graduales y ocurren a lo largo de un período extenso de tiempo. Existe un intervalo entre el momento en que un miembro se aleja de la iglesia en el corazón y el momento cuando la congregación borra en realidad su nombre. Por lo tanto, debemos ser cautelosos al relacionar la apostasía con otras actitudes y comportamientos, considerando

que la variable real puede ser cómo se *maneje* la apostasía, más bien que el proceso real de retirar la afiliación".[59]

Por lo tanto, cualquier intento de proveer un cuidado apropiado para los nuevos conversos tiene que tratar seriamente con la forma en que tratamos a aquellos que no alcanzan nuestras expectativas. Gran parte del problema es teológico. Hemos tendido a enfatizar el papel de la novia de Cristo, la iglesia, considerándolo como sin mancha ni arruga, excluyendo otros modelos bíblicos que describen a la iglesia como una atmósfera solícita, generosa y mutuamente desarrolladora, donde los nuevos creyentes se asocian con aquellos que han progresado más en la santificación y con otros que apenas han avanzado un poco desde la línea de principiantes.

Es importante, por lo tanto, que los nuevos creyentes sean animados a centrar sus vidas en Jesús. Si miran hacia otro lado, se sentirán penosamente frustrados. Si observan a aquellos miembros que, a través del proceso de años de crecimiento espiritual (santificación), han crecido tanto a la semejanza de Cristo, se podrían sentir tentados a concluir que ellos nunca podrán llegar a semejante nivel elevado de santidad y por lo tanto se dan por vencidos antes de haber comenzado el camino cristiano. Por otra parte, si los nuevos miembros miran a aquellos que han estado en la iglesia por largos años pero han experimentado poca transformación, entonces los miembros nuevos pueden llegar a la conclusión de que no hay nada de crecimiento espiritual y así abandonan la fe sin permitir que el Espíritu Santo impacte sus vidas.

Parte del desafío es cómo se considera a la iglesia. Demasiado a menudo los adventistas han visto a la iglesia como un museo donde aquellos especímenes que han "llegado" son cuidadosamente exhibidos. Esto podría bien correlacionarse con la mentalidad del "fuerte" descrita tan bien por Jerry Cook.[60] Esta perspectiva se encuentra en contraste agudo con otra alternativa –la iglesia como una fuerza–, que enfatiza que el ministerio y el impacto de la iglesia sobre el mundo que la rodea es más importante que mantener las instituciones que se han establecido. Una alternativa más preferible al modelo del "fuerte" o del "museo" es la de ver a la iglesia como un centro médico donde los individuos heridos y enfermos son rescatados, en primer lugar de sus traumas inmediatos, rehabilitados a la salud y entonces entrenados (o sea, una escuela de enfermería) para cuidar a otros.

¿Entonces qué nos enseña la parábola de la red? Todo lo que arrastra la red será clasificado; pero esta clasificación está reservada para el día del juicio. La clasificación no puede y no debe llegar a ser la función de la iglesia. Jesús llamó a sus seguidores a ser "pescadores de hombres". El

propósito de los pescadores, de los botes y la red es atrapar peces y mantener la pesca. Estas actividades no pueden detenerse en el medio del proceso para evaluar la pesca o para descartar a los que no convienen por temor a que los peces malos contaminen el bote o a los pescadores.

La probabilidad de que algunos creyentes nuevos elegirán dejar la fraternidad de la iglesia es suficientemente triste sin el potencial adicional de que otros se sentirán llevados a alejarse por la frialdad, la indiferencia, el exclusivismo y una actitud juzgadora de superioridad de parte de aquellos que han estado por más tiempo "en el camino".

Los adventistas, demasiado a menudo, tienen un temor no saludable hacia aquellos que escogerían salir de nuestra fraternidad (que demasiado a menudo llega a ser una profecía de autocumplimiento). Esto unido al potencial de un complejo de superioridad que estimula una arrogancia espiritual perniciosa basada en una actitud semejante a la gnóstica, que iguala "el conocimiento de la verdad" con la madurez espiritual, relega a aquellos con conocimiento inferior (o sea, los nuevos creyentes) a una situación de segunda clase.

Por supuesto, siempre existirán aquellos que decidirán alejarse de la familia de la iglesia en la cual han sido bienvenidos y afirmados. Es saludable recordarnos a nosotros mismos, en forma regular, que acudir a Cristo no niega el libre albedrío de los nuevos creyentes ni elimina las preferencias del individuo. Ellos podrán escoger abandonar la iglesia o hasta la fe en Cristo. Al mismo tiempo, es desafortunado si nosotros permitimos que esta realidad nos predisponga a asumir que todos los conversos saldrán rápidamente.

Por qué se van los miembros

Los miembros nuevos permanecen si tienen amigos; los que no tienen amigos no permanecen.

El administrador adventista Bruce Johnston editó una serie de artículos sobre "mitos" en relación con la iglesia y dirigidos a este asunto específicamente en su artículo: "Todos los conversos nuevos se van pronto". Desafiando este "mito", Johnston dice: "Las críticas a la evangelización pública pueden ser devastadoras de dos maneras: Primero, pueden volver a la iglesia en contra de la evangelización y, en segundo lugar, es lo más descorazonador para los pastores y evangelistas que están trayendo gente al Señor y a la iglesia".[61]

Johnston señala que las investigaciones demuestran que la metodología de reclutar nuevos miembros o la longitud del proceso que lleva a una decisión espiritual tiene mucho menos que ver con su tasa de retención que con la atmósfera en la cual entra el nuevo creyente y la determinación de la congregación de conservar los conversos. Él revisa un estudio de 204 personas que se unieron a la Iglesia Adventista durante un período de cuatro años, en el cual el 75,9% permaneció dentro de la iglesia y se transformaron en miembros activos. El estudio mostraba que existen factores de retención que tienen poco o nada que hacer con el proceso de preparación y, en vez de esto, fueron muy impactados por lo que sucedió con el nuevo creyente durante la primera mitad del primer año de feligresía. "El factor real era si conocieron o no entre seis y ocho personas en la iglesia durante los primeros seis meses de feligresía. Aquellos que conocieron personas, permanecieron; aquellos que no, no permanecieron".[62]

En 1989, Charles E. Bradford, entonces presidente de la División Norteamericana, investigó y escribió sobre el tema de los ex miembros o los miembros inactivos. Bradford señala que "uno de los mitos más ampliamente difundidos acerca de los que abandonan la iglesia es que son el resultado de la alta presión de una evangelización pública rápida". Los hechos son justamente los opuestos. "En realidad, la mitad de ellos crecieron en hogares adventistas y solamente uno de cada siete llegó a la iglesia a través de la evangelización pública. Cuatro de cada cinco pasaron más de dos meses en preparación para el bautismo, y la mayoría asistió a la iglesia regularmente por seis años o más. El método de evangelización o conversión tiene poco que ver con la permanencia o no de la persona en la iglesia".[63]

Sin embargo, el estudio de Bradford revela una constante significativa con relación a los que abandonan. La edad es un poderoso factor de predicción. Cerca de la mitad de los que abandonaron se encuentra en el grupo que se cuenta entre los 20 y los 35 años de edad, y otra cuarta parte se encuentra entre los 36 y 50 años de edad. Bradford cita a Jerry W. Lee, un investigador de la Universidad de Loma Linda: "La iglesia está perdiendo sus miembros más jóvenes".[64]

En otro estudio, Dudley y Cummings citan entrevistas a 120 ex miembros o a miembros inactivos. Este estudio da una excelente vislumbre acerca del proceso de integración (o falta de integración) de los miembros, y demuestra que sus experiencias dentro de la iglesia exhiben ciertas peculiaridades:

"*Instrucción prebautismal:* El 67% sentía que su instrucción prebautismal había sido exhaustiva o muy exhaustiva. Otro 18% se refirió a su

instrucción como adecuada. Esto suma un total de un 85% que cree que recibió instrucción entre adecuada y exhaustiva.

"*Longitud del proceso prebautismal:* El 31% estudió las enseñanzas de la iglesia durante tres a once meses. El 16% pasó menos que dos meses examinando las creencias adventistas. Virtualmente todos consideraban su instrucción bautismal como buena en términos de profundidad y duración del tiempo de estudio.

"*Participación en la iglesia:* El 63% llegó a estar sólo involucrado nominalmente desde que entró a la iglesia. Participaban en la iglesia sólo por su asistencia regular o irregular a los cultos de adoración. El 48% informó un cálido compañerismo en la congregación, pero otro 48% sintió diferentes grados de incomodidad con otros miembros. En general, los ex miembros no llegaron a estar completamente involucrados en los programas y ministerios de la iglesia, y estaban casi igualmente divididos en sus recuerdos de la atmósfera de compañerismo de la iglesia.

"*Factores determinantes para irse:* Una falta de compañerismo fue el factor más fuerte que influyó sobre las decisiones personales para irse de la iglesia. La falta de satisfacción con los cultos y programas o la influencia de amigos o familiares no miembros también tuvo un impacto importante. Los ex miembros informaron sentimientos de frustración, alivio y amargura durante el proceso de su salida. Otros factores incluyeron el fracaso personal en mantener las normas o las enseñanzas de la iglesia, problemas maritales o familiares, la influencia de otras personas, o conflicto con pastores u otros miembros.

"*Esfuerzos para recuperar a ex miembros:* Las congregaciones hicieron poco para recuperar a ex miembros. Solamente el 50% dijo que el pastor los visitó, y aún menos (34%) mencionaron que un miembro de iglesia había venido a verlos. La percepción general fue que pocos miembros de iglesia o líderes se interesaron lo suficiente como para tratar de evitar que ellos se fueran.

La falta de compañerismo es el factor más influyente en la decisión de dejar la iglesia.

"*Actitudes posteriores a la separación:* Muy pocos se habían unido a otras denominaciones después de irse de la Iglesia Adventista. De aquellos que respondieron la pregunta acerca de qué podría haber sido diferente en su experiencia con la iglesia, casi todos dieron respuestas sugiriendo más amor, relaciones consistentes de apoyo con otros miembros.

"*Potencial de recuperación:* Los ex miembros aparecían mayormente indecisos o pesimis-

tas acerca de sus posibilidades de volver a ser miembros. Solamente el 10% expresó alguna esperanza de unirse a la Iglesia Adventista una vez más, aunque el 43% indicó que no existían impedimentos reales excepto, posiblemente, su falta de deseo de regresar. Algunos ex miembros también consideraban su estilo de vida actual como incompatible con las enseñanzas de la iglesia. Alrededor del 47% indicó su experiencia espiritual como muy buena o, al menos creciente, mientras que el 37% dijo que su relación con Cristo era muy débil o inexistente".[65]

Para resumir: Mientras que existe una variedad de razones por las cuales la gente sale de la Iglesia Adventista, generalmente estas razones provienen más de relaciones interpersonales, o de la falta de ellas, que de diferencias doctrinales o de estilo de vida. Mientras que preferiríamos creer que las razones por las cuales la gente se va son más complejas de lo que son, la conclusión esencial debe ser que de alguna manera estamos fallando en incorporar a los nuevos creyentes en el compañerismo de la congregación.

Elena de White aconseja: "Hay que tratar con paciencia y ternura a los recién llegados a la fe, y los miembros más antiguos de la iglesia tienen el deber de encontrar la forma de proporcionar ayuda, simpatía e instrucción para los que han salido de otras iglesias por amor a la verdad.[66] [...] La iglesia tiene la responsabilidad de asistir a esas almas que han ido en pos de los primeros rayos de luz recibidos; y si los miembros de la iglesia descuidan este deber serán infieles al cometido que Dios les ha dado".[67]

El desafío de la apostasía

Al analizar el desafío de la apostasía entre los nuevos conversos, John Fowler cita a Roland Leavell, que por años fue presidente y profesor de evangelismo en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, que escribe, un tanto satíricamente, acerca de aquellos que se unen a las iglesias: "El 5% no existe, el 10% no se puede encontrar, el 20% nunca ora, el 25% nunca lee la Biblia, el 30% nunca asiste a los cultos de la iglesia, el 40% nunca da para ninguna causa, el 50% nunca va a la escuela dominical, el 60% nunca va a la iglesia los domingos por la noche, el 70% nunca da para las misiones, el 80% nunca va a las reuniones de oración, el 90% nunca tiene cultos familiares, el 95% nunca gana un alma para Cristo".[68]

Fowler entonces añade: "La culpa del problema de la apostasía está dirigida en una cantidad de direcciones diferentes, y se ha hecho muy po-

co dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para abordar la situación que debiera demandar la atención de toda la iglesia".[69]

Nosotros les hablamos a ellos en lugar de hablar acerca de ellos. Escogimos amarlos por lo que ellos son.

A comienzos de la década de 1990 la División Norteamericana de la Iglesia Adventista estableció un grupo de trabajo cuyas responsabilidades incluían analizar cada fase de los esfuerzos evangelizadores. La primera recomendación principal de la comisión fue la de lanzar un esfuerzo en todos los sectores para recuperar a nuestros miembros inactivos y ex miembros. Nuestra iglesia de Marietta fue designada como la congregación del "proyecto piloto" en América del Norte para poner a prueba las propuestas que esta comisión había desarrollado para recuperar ex miembros y miembros inactivos. Nuestra junta de iglesia, al votar su participación en este proyecto piloto, lo consideró como una parte integral de nuestro esfuerzo para incorporar apropiadamente a los miembros, y vio esto como una experiencia potencial de aprendizaje para ayudarnos a evitar de perder a otros. Estábamos decididos a expresar el amor de Dios, la aceptación y el perdón de tal manera que nuestras expresiones de preocupación fueran intencionales más bien que accidentales o incidentales. Escogimos intencionadamente incluir a ex miembros como también a creyentes nuevos en lugar de excluirlos. Los ayudamos a crecer en lugar de desacreditarlos. Los animamos y los nutrimos activamente en lugar de desanimarlos por la falta de atención. Hablamos con ellos en lugar de hablar acerca de ellos. En el nombre de Jesús, elegimos amarlos por lo que eran, en lugar de despreciarlos por lo que les faltaba.

Otra sugerencia útil para toda nuestra denominación fue dar reconocimiento y crédito estadístico a aquellos que estuvieron intentando activamente impedir la pérdida de miembros nuevos y recuperar a aquellos que se habían vuelto inactivos. Si detener la salida de miembros desalentados y descontentos de la iglesia es un ministerio tan vital, entonces necesitamos métodos creativos para dar reconocimiento a aquellos pastores y congregaciones que están intentando resolver el problema.

Dudley y Cummings sugieren un enfoque más amplio en el informe estadístico que incluya la prevención de apostasía. Dan un ejemplo del mundo de los deportes que, con el desarrollo del lanzador suplente como un especialista, requirió una nueva estadística para el béisbol, por los tantos salvados. Si el lanzador suplente puede impedir que se pierda el juego,

se lo acredita con un "tanto salvado". Las estadísticas de la iglesia registran cuidadosamente los ingresos y generalmente dan reconocimiento a los pastores exitosos en esta área en los informes estadísticos. Pero si los pastores recuperan o se dedican a discipular a aquellos que están inactivos pero que no han sido borrados de la feligresía no tienen manera de informar este ministerio. Así, la naturaleza humana dicta que los pastores por la gran multiplicidad de deberes que tienen, dirigirán sus energías hacia aquello que "cuenta" y podrán encontrar fácil descuidar aquello que se "ignora".[70]

Por lo tanto, aunque el foco principal de este capítulo, y en realidad, el de este libro completo, es evitar las pérdidas de nuevos miembros causadas por un proceso de integración inadecuado, es importante recordar que nosotros podemos hacer una diferencia en las vidas de nuestros ex miembros y de los miembros inactivos si permitimos que el Espíritu obre en nuestras vidas. El mismo principio que mantendrá a alguien en la fraternidad de la iglesia recuperará a otros. Widmer dice: "Cuando alguien se está divorciando, o engendra un hijo ilegítimo, o pierde su trabajo, o lucha con la bebida, debiéramos hacerlos sentir bienvenidos sin condenarlos. Demasiado a menudo lo hacemos sentir rechazado, condenado y avergonzado por el silencio o al esquivarlo sin palabras. Podemos prevenir la salida de muchos, y debemos hacerlo. Podemos y debemos buscar activamente a los 'perdidos', escucharlos, y si es posible recuperarlos, tanto adentro como afuera de las paredes de nuestra iglesia. No debemos mostrar un sentido de superioridad, porque nosotros también somos pecadores, sino con la humildad que da el sentido de que nosotros no somos nada a no ser por la gracia perdonadora de Dios. [...] Los descarriados, los que abandonan la iglesia, los miembros perdidos o inactivos ciertamente no son criaturas sin rostro para la mayoría de nosotros. Ellos son nuestra familia, nuestros amigos, nuestros compañeros. Merecen nuestros mayores esfuerzos hoy".[71]

Hacer menos de lo que podemos para conservar a los que el Señor nos ha dado sería peor que una tragedia para la iglesia. Sería desobedecer el mandato de Cristo de pescar a la humanidad. Este proceso para mantenerlos ¡es la obra de conservación de la iglesia!

PARTE II

Estrategias para mantener a los nuevos miembros

Aplicar la teología en el mundo real es simultáneamente la gran necesidad y el gran desafío para la iglesia. Cuando Jesús llamó a la iglesia a estar "en el mundo, pero no ser del mundo", preveía que lo que la iglesia creía sería reflejado por la forma en que actuaran sus miembros.

De aquí que la medida de Jesús para el discipulado esté basada más en las actitudes que existen entre los miembros de iglesia que en la ortodoxia teológica: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). Sin embargo, este no es una invitación a una teología pobre. Más bien es una invitación –un mandamiento si así lo desean–, a demostrar la ortodoxia teológica en el crisol del mundo real y en el diario vivir.

Debemos también comprender que vivir en el mundo "real" de hoy demanda estrategias que satisfagan las necesidades reales de hoy. George Barna dice: "Claramente, el cuerpo cristiano no puede esperar tener un gran impacto si actuamos de la misma manera como lo hemos hecho en el pasado. Estos son desafíos nuevos, que demandan creatividad, respuestas singulares. Las soluciones que funcionaban diez y aún cinco años atrás, fracasarán en la próxima década. Nos confronta una nueva ola de obstáculos y oportunidades. Después de un cuidadoso estudio de nuestras opciones, y discerniendo la mente de Dios, debemos diseñar nuevas estrategias para enfrentar este nuevo ambiente".[72]

Los cambios demográficos demandan cambios de estrategia. El gran fenómeno demográfico hoy es la generación de posguerra que han pasado la edad mediana y los cambios esenciales que ha ocasionado esto en la sociedad. Por ejemplo, solamente el 15% de las familias de hoy sigue el modelo tradicional del núcleo familiar; el 70% de las madres con hijos

pequeños ahora trabaja fuera del hogar, el 45% de todos los hogares está conducido por un adulto solo; el 25% de los padres tiene sólo un hijo; y otro 25% de parejas no tendrá ningún hijo. "Los ministerios de la iglesia diseñados para las necesidades de la década de 1960 no funcionarán en la década de 1980 y de 1990. Aunque el mensaje de la iglesia no debe cambiar nunca, sus métodos deben hacerlo frecuentemente. Debemos tratar con la sociedad tal como es, no como nosotros esperamos que pudiera ser".[73] Especialmente mientras entramos en un nuevo siglo, debemos aprender a enfrentar los desafíos de la vida real de la sociedad de hoy con estrategias nuevas y motivadoras, más bien que apoyarnos en suposiciones y métodos del pasado.

Aunque el mensaje de la iglesia no debe cambiar nunca, sus métodos deben hacerlo frecuentemente.

Uno de los mayores desafíos que está enfrentando la iglesia al tratar con la realidad es nuestra propia autoimagen. Frank Tillapaugh dice: "Somos herederos de una mentalidad que es básicamente defensiva. De hecho, no es demasiado fuerte decir que nos hemos retirado a nuestras propias fortalezas con un complejo de inferioridad profundamente arraigado que nos inhabilita. Sutilmente nos ha llegado el mensaje de que el mundo allí afuera es moderno mientras que nosotros somos anticuados. El mundo parece moverse demasiado rápido; es demasiado opulento, demasiado educado, demasiado sofisticado para interesarse en el cristianismo bíblico. En efecto, estamos avergonzados del evangelio de Jesucristo. No creemos que el mundo podría desear o necesitar lo que tenemos. [...] [La] iglesia local promedio, con sus modestas instalaciones, necesita captar el mensaje fuerte y claro. 'Créanlo o no, ellos realmente nos necesitan allí afuera' ".[74]

En la Parte II analizaremos tres aspectos esenciales, conocidos desde hace mucho tiempo, que los miembros nuevos necesitan recibir de la iglesia al comenzar la vida cristiana, y ver cómo estos aspectos son interdependientes y se edifican uno sobre el otro. Estos principios pueden ser eternos, pero su implementación demanda aplicaciones apropiadas para el "mundo real" de hoy en día. De aquí que una correcta comprensión de estos asuntos esenciales debiera impulsar estrategias que impacten lo que hace la iglesia hacia los nuevos miembros, para ellos y con ellos.

El beneficio fundamental para los creyentes nuevos será que una congregación utilice estas estrategias para desarrollar una amplia gama de opciones que ellos entonces podrían aplicar y ofrecer en la forma que

sea necesaria para la situación individual. Parafraseando al apóstol Pablo, la iglesia entonces será "todo para todos, para que de todos modos pueda salvar a algunos". Esto significa dar enfoques apropiados para el grupo predominante de hoy, la generación de posguerra más la generación X. Debemos encontrar maneras de atraer a las nuevas generaciones sin alienar a los que van encaneciendo. "Si queremos ministrar a la sociedad de hoy, debemos hablar a la generación de posguerra de maneras y con palabras que ellos puedan aceptar y entender. Debemos estar dispuestos a 'hacernos todo para todos los hombres', en este caso, los 76 millones que son".[75]

Debemos encontrar maneras de atraer a las nuevas generaciones sin alienar a los que van encaneciendo.

Sharon Cress subraya tres ingredientes esenciales que son necesarios para que los nuevos miembros permanezcan y prosperen dentro de la familia de la iglesia:

"1. Él/Ella debe ser capaz de articular las doctrinas de su fe.

"2. Él/Ella debe tener amigos (los estudios de crecimiento de la iglesia están mostrando que el número necesario debe ser de seis a ocho) dentro de la congregación.

"3. Él/Ella debe involucrarse en actividades grupales significativas".[76]

Mientras que teóricamente es posible tener una pequeña adhesión con solamente dos de estos tres ingredientes que funcionen en la vida de los miembros nuevos, reducir la experiencia de los creyentes nuevos a sólo uno de estos tres factores esenciales casi garantiza que se irán.

En los próximos tres capítulos ampliaremos estos tres elementos esenciales de conocer las doctrinas, tener amigos y estar involucrados en actividades significativas como la base para desarrollar estrategias dirigidas a mantener más efectivamente a los miembros nuevos.

Aunque el énfasis principal estará en mantener a los miembros nuevos, otro beneficio será el desarrollar estrategias que integren a los miembros nuevos trasladados a la vida de la nueva congregación que han elegido. Después de todo, aunque los miembros nuevos trasladados pueden ser bien capaces de articular sus creencias, casi con seguridad al principio estarán sin amigos, y pueden no involucrarse nunca en las actividades grupales significativas a menos que la iglesia haya desarrollado intencionalmente estrategias para lograrlo.

Capítulo 4. La apertura de una comunidad cerrada. Una aplicación de los imperativos teológicos analizados en la Parte I. El énfasis es

que los miembros nuevos no solamente sean plenamente instruidos en la doctrina, sino también sean discipulados plenamente para formar parte de una subcultura denominacional que demasiado a menudo se ha cerrado y aislado de la sociedad.

Capítulo 5. Relaciones significativas para la vida del cuerpo. Una aplicación de los imperativos teológicos analizados en la Parte I. El énfasis está en la necesidad de que los nuevos miembros no solamente sean instruidos cabalmente en la fe, sino que también sean ligados seriamente a otros creyentes en el descubrimiento espiritual y su responsabilidad.

Capítulo 6. Tareas nuevas para miembros nuevos. Una aplicación de los imperativos teológicos analizados en la Parte I. El énfasis está en la necesidad de que los miembros nuevos no solamente sean integrados plenamente al verdadero compañerismo, sino que también sean empleados plenamente como siervos útiles del Rey.

CAPÍTULO 4

La apertura de una comunidad cerrada

Si para lograr la conversión fuera suficiente solamente distribuir la información, entonces los adventistas debieran ser gigantes espirituales entre todos los pueblos. Con nuestras numerosas casas de publicaciones y con nuestra red mundial de colportores, la Iglesia Adventista se destaca como ninguna otra.

La habilidad de poder expresar las creencias personales –tener una base teológica para un sistema de creencias y comprender su enfoque bíblico– es esencial, por supuesto. Pero sería inapropiado llegar a la conclusión de que el conocimiento solo es suficiente. Quizás ésta ha sido la gran carencia en la evangelización adventista: demasiada confianza en una teología correcta como el ingrediente esencial para atraer e incorporar a los individuos en la iglesia, sin una consideración apropiada de los factores sociológicos de la amistad y de involucrar a las personas, que debe también acompañar a la comprensión doctrinal.

Los adventistas le dan mucho valor a la verdad. En realidad, el amor por la exactitud teológica ha sido históricamente expresada precisamente con esta frase –"la verdad"–, para describir el fenómeno subcultural completo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Nuestro orgullo por la exactitud y la ortodoxia teológica, combinado con un estilo de vida distintivamente conservador (escrupulosa observancia del sábado; evitar el alcohol, el tabaco o los alimentos "inmundos", si es que no se practica el vegetarianismo puro; no asistir al teatro o al cine; las novelas; el baile; la modestia en el uso de joyas y arreglo personal; la menor extravagancia posible dando un porcentaje distintivamente alto de las entradas a la iglesia o utilizadas en educar a los hijos en escuelas de iglesia desde preescolar hasta la universidad, etc.), a menudo ha producido una sociedad cerrada dentro de la cual ostensiblemente damos la bienvenida a los creyen-

tes nuevos pero, prácticamente, dificultamos su incorporación.

Peligros de una comunidad cerrada

Los adventistas a menudo han incentivado lo que John Stott describe como un "desarrollo desastroso" llamado *comunalismo,* que es "el surgimiento de una comunidad cristiana que, en lugar de estar diseminada entre la comunidad no cristiana como la sal y la luz, se aísla de ella como una entidad cultural distintiva en sí misma".[77] Esto es evidente en las comunidades adventistas que han surgido alrededor de instituciones educativas, casas publicadoras, instituciones médicas, oficinas de la organización u otros tipos de entidades adventistas. Ahora, no todo es malo en estas comunidades. Es muy recomendable la atmósfera agradable, el ambiente sano y seguro, y la separación de "influencias mundanales" que se puede encontrar en tales comunidades. Sin embargo, en tanto que estas comunidades (Angwin, Berrien Springs, Collegedale, College Place, College View, Cooranbong, Loma Linda, La Sierra, Salisbury Park, Stanborough Park, etc.) son los retoños actuales de Battle Creek o Takoma Park, y fracasan en integrar a los creyentes adventistas en la vida y la visión del mundo de aquellos a quienes ministramos, hemos añadido un aislacionismo "comunalista" más de lo que hemos preservado la piedad. Peor aún, hemos llegado a considerar equivalentes la piedad y el aislamiento. Como lo expresó un bromista: "Los adventistas son como el estiércol. Desparramados, harán mucho bien. Amontonados, ¡dan mal olor!"

Dejando el humor impío a un lado, sin embargo, la misma supervivencia del crecimiento adventista entre los norteamericanos anglosajones puede depender de nuestra habilidad para romper este *comunalismo*. Donald McGavran y Win Arn comentan la historia de los bautistas suecos en América del Norte, quienes crecieron principalmente entre los suecos hasta fines de la década de 1930 cuando tuvieron una nueva visión de lo que Cristo deseaba para ellos. Entonces se dieron cuenta de que estaban viviendo en el medio de multitudes de personas no alcanzadas que no eran sueco-americanos, y resolvieron dejar de concentrarse en sólo aquellos que tenían un origen sueco y ganar individuos de todos los orígenes. Crecieron de cuarenta mil en 1940 a más de cien mil en 1976, y planificaron que se duplicarían nuevamente dentro de los siguientes diez años.[78]

El crecimiento de la Iglesia Adventista está cambiando rápidamente. El movimiento fue fundado en los Estados Unidos entre la comunidad anglosajona, e históricamente ha sido mayormente anglosajona y de clase media. Hablando a los adventistas acerca del crecimiento de su iglesia en

América del Norte, Carl George dice: "Vuestros informes muestran el crecimiento adventista que se incrementa año tras año, pero un estudio cuidadoso de esos informes muestra que el mejor crecimiento no está ocurriendo entre el mundo anglo, sino en las minorías del tercer mundo en USA. No veo ningún problema en esto. Pienso que es maravilloso que ustedes estén extendiendo el evangelio más allá de las partes anglosajonas de la sociedad".[79]

En relación con el tema del *comunalismo*, sin embargo, Carl George identifica los problemas que impedirán un crecimiento adicional apropiado para los adventistas: "No debiera verse esta estabilización tipo meseta en el crecimiento anglo como un fracaso para la iglesia. Las poblaciones blancas de América del Norte han cambiado. Los anglos, que mostraban el mayor potencial para el crecimiento adventista hasta 40 ó 50 años atrás, no resultan más un blanco alcanzable, por lo menos con las metodologías actuales. Parte de esto puede atribuirse a los cambios en el estilo de vida en Norteamérica. Parte de esto puede ser atribuido al hecho de que ustedes segregan a sus hijos en escuelas adventistas, disminuyendo su contacto con los gentiles".[80]

La conversión no debe sacar al converso del mundo, sino más bien enviarlo de nuevo a él.

En un tiempo cuando nuestro crecimiento anglosajón virtualmente se ha detenido en América del Norte, los adventistas continúan encerrados en comunidades en su propio detrimento. Además, aún si fuera exitoso aislarse en comunidades, no es bíblico. Stott señala correctamente que el lugar para las personas convertidas es ir de vuelta al mundo. "La conversión no debe sacar al converso fuera del mundo sino más bien enviarlo de nuevo a él, la misma persona en el mismo mundo, y sin embargo una persona nueva con convicciones nuevas y normas nuevas".[81] Eso es discipular.

Nuestro sentido de misión y nuestra imagen propia como remanente fiel nos incentivan a evangelizar al mundo con un mensaje para los últimos días que apunta a "preparar un pueblo listo para encontrar al Señor". Por lo tanto, una comprensión correcta de la profecía, una cuidadosa delineación de doctrina y una aplicación específica de normas han sido esenciales en el proceso de instruir a los creyentes nuevos. El debate de cantidad versus calidad ha sido alimentado por aquellos que creen que una preparación insuficiente precedió al bautismo. Naturalmente aquellos miembros o ministros preocupados por los "números" como el único ob-

jetivo de la evangelización enfatizarán la necesidad de menos calidad y más cantidad, lo cual creen que definidamente está faltando. Como hemos notado, el propio concepto adventista de remanente ha contribuido a este debate.

Mientras existe una base bíblica para la teología del remanente –los seguidores fieles de Dios en una época de secularismo y maldad sobrecogedoras–, nunca debe utilizarse esta perspectiva para justificar la falta de crecimiento. El peligro del concepto del remanente dirigido hacia la falta de crecimiento no es solamente que podría excusar el poco crecimiento, sino que hasta podría glorificarlo. En relación con esto, McGavran dice: "La teología del remanente es atractiva. Prevalece una glorificación de la pequeñez, en la cual ser pequeño es ser santo. El crecimiento lento es comprendido como un crecimiento bueno".[82] Él señala que los *slogans* y conceptos tales como los siguientes dan un apoyo falso a este tipo de teología del remanente:

1. La pequeña minoría que sufre por sus creencias es la iglesia verdadera.
2. Crear esta minoría es el éxito más alto conocido en las misiones.
3. La iglesia perseguida, la iglesia bajo la cruz, es la iglesia verdadera.
4. Nunca debiera subestimarse el poder de un grupo pequeño de hombres con Dios.
5. La iglesia siempre debe luchar por una minoría creativa.[83]

Muchos creyentes profesos permanecen lamentablemente ignorantes acerca de los hechos básicos del cristianismo.

En general, los adventistas rechazarían la teología del "remanente" que enfatiza la pequeñez en favor de una perspectiva de un remanente triunfante. Por otro lado, podríamos abrazar una teología igualmente peligrosa de "remanente" que hable de exclusividad o superioridad basada en un *conocimiento* de la "verdad". Queremos que nuestros miembros nuevos estén "dentro" de este "sendero de verdad". Típicamente, esperamos que todos nuestros creyentes nuevos hayan sido instruidos exhaustivamente en todas las doctrinas: los 27 (ahora 28) puntos fundamentales, para ser exactos. Además, generalmente esperamos no solamente que la información haya sido transmitida y comprendida, sino también deseamos que sea aplicada en la conducta del miembro nuevo antes de su bautismo.

No hay nada malo en una adecuada instrucción o una preparación cuidadosa de los candidatos, para llegar a formar parte de la feligresía de

la iglesia. Los peligros de un conocimiento superficial del evangelio, sin el correspondiente impacto en la vida del creyente son tan abundantemente visibles en nuestra denominación, y en otras también, que no se podría sustentar un llamado a una instrucción bíblica menor para los nuevos creyentes. En realidad, se necesita justamente lo opuesto. Jo Lewis y Gordon Palmer demuestran que ese conocimiento espiritual esencial está faltando en la sociedad norteamericana ¡que se enorgullece de ser "cristiana"! Ellos citan una encuesta hecha por Gallup en 1988 que descubrió que muchos profesos creyentes permanecen lamentablemente ignorantes acerca de los hechos básicos del cristianismo. Por ejemplo, el estudio de Gallup reveló que el 85% de los norteamericanos acepta la validez de los Diez Mandamientos y creen que algún día tendrá que responder ante Dios por la manera como los ha obedecido o desobedecido. Increíblemente, sin embargo, esas mismas personas no saben cuáles son los Diez Mandamientos. Solamente unos pocos pueden nombrar hasta cinco y, por supuesto, aún menos los obedecen. Y peor que todo, Gallup descubrió que los cristianos evangélicos son poco mejores que la población en general.[84] "La gente joven de hoy conoce al Génesis como el nombre de una famosa banda de *rock* o un proyecto planetario en la película *Star Trek*, pero no como el primer libro de la Biblia. Conocen Pepsi y la nueva generación, pero no el cielo y la generación que perdurará por siempre; *L. A. Law* (La ley de Los Ángeles), pero no la ley de Dios. Saben quién hace las *180 Z*, pero no al Alfa y la Omega que los creó. Conocen a los Nikes y el equipo ganador, pero no la victoria en Jesús. Saben cómo mirar ciertos entretenimientos, pero no cómo vivir los días de sus vidas".[85]

Más allá de la información a un estilo de vida

Sin embargo, la información sola no es la clave. Necesitamos instrucción, pero necesitamos más instrucción en la justificación. Necesitamos un adoctrinamiento espiritual así como también intelectual más cabal de los creyentes nuevos. Este es uno de los ingredientes del discipulado, quizás el más básico. "El crecimiento de la iglesia se refiere no meramente a una expansión exterior medible, sino también a una experiencia interior dentro del cuerpo de Cristo. 'Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo' (2 Ped. 3:18)".[86] Bellah dice: "Más que cualquier otra cosa, esta generación necesita enseñanza bíblica. Nuestras mentes necesitan ser renovadas con expectativas nacidas, no de la cultura, sino de la Palabra de Dios. [...] La generación de posguerra necesita saber que no toda verdad es relativa, y que la expe-

riencia es solamente una de las pruebas de la verdad; a menudo resulta engañosa en el corto plazo".[87]

Demasiado a menudo suponemos que porque algo se ha expresado bien, ha sido realmente comprendido. Michael Green describe que la instrucción de los miembros nuevos por medio de la predicación debiera ser más que tan sólo la proclamación de la verdad. Debe arraigarse en el corazón y ser vivida en la vida práctica. "Nosotros tratamos de hacer esto (entrenamiento de la iglesia en general) de muchas maneras diferentes. Una es la planificación cuidadosa de series de sermones: algunas veces temáticos; otras, siguiendo el calendario eclesiástico; y algunas veces expositivos. Tratamos de ser sensibles a las necesidades del momento. Gradualmente aprendimos cuán engañados estábamos al saltar de tema en tema cada semana. Necesitamos seguir enseñando un tema en particular hasta que esté aprendido y puesto en práctica. Con esto en mente, organizamos una serie de nueve meses, examinando lo que significa ser una sociedad alternativa en un mundo que se está destruyendo. Pasamos todo un mes en cada uno de los nueve aspectos de este tema, y la enseñanza se llevó a cabo en todos los niveles de la iglesia. El equipo predicó sobre cada tema por un mes completo. Los grupos de compañerismo y las reuniones de oración analizaron su aplicación. Se produjeron secuencias de diapositivas sobre cada tema. Y hasta hicimos un libro guía de hojas sueltas para la serie completa de nueve meses, con la posibilidad de que los miembros añadieran materiales propios".[88]

Hablando específicamente de cómo arraigar a los creyentes nuevos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Elena de White amonesta: "Si los que ya conocen la verdad y están establecidos en ella necesitan realmente que se mantenga siempre ante ellos su importancia, y que sus mentes sean activadas por la repetición de la misma, cuán importante es que esta obra no se descuide en favor de los recién venidos a la fe".[89]

Sin embargo, confiar sólo en el conocimiento –transmitiendo información correcta a la comprensión del nuevo creyente– contribuirá a que la Iglesia Adventista permanezca como una comunidad cerrada más de lo que nos hemos dado cuenta. Si llegamos a la conclusión de que la información sola vuelve discípulos a las personas, entonces nos encontramos en el peligro de tener una altanería espiritual similar a la de los corintios, quienes llegaron a la conclusión de que una sabiduría superior equivalía a una espiritualidad superior.

He conocido a docenas de personas en la Iglesia Adventista cuya comprensión teológica era exacta, pero cuyas vidas no reflejaban las diferencias en el cambio de vida que acompaña al evangelio. Claramente se

necesitaba algo más que una teología exacta. Necesitaban no solamente el conocimiento de "la verdad", necesitaban tener una relación personal con Jesucristo, es decir, con "¡LA VERDAD!" Como Dudley y Cummings dicen: "Si no tenemos nada más que textos para probar nuestras creencias distintivas, no comenzaremos a ganar ni un oyente, porque el mundo desea conocer qué significado y relevancia tiene nuestro mensaje para sus vidas".[90]

John Stott lo expresa bien: "Además de integridad, nuestra predicación del arrepentimiento y del señorío de Cristo requiere realismo. No es suficiente llamar a la gente al arrepentimiento en términos vagos, como si la conversión pudiera ocurrir en un tipo de vacío místico del cual ha sido extraída toda la vida real. Cuando Juan el Bautista predicó su bautismo de arrepentimiento insistía en que la gente que respondía debía 'llevar frutos de arrepentimiento'. Tampoco lo dejó allí. Fue más allá en los asuntos específicos. El opulento debe compartir su riqueza sobrante con los pobres. Los cobradores de impuesto deben remplazar la extorsión por honestidad. Y los soldados nunca deben usar su poder para robar a la gente, sino más bien estar contentos con su paga (Luc. 3:8, 10-14). [...] Debemos expresar en términos realistas y concretos las implicaciones contemporáneas del arrepentimiento, la conversión y el señorío de Jesucristo".[91]

Entonces, ¿cuál es el papel de la instrucción de los nuevos creyentes y su relación con la integración de los creyentes nuevos a la vida de la iglesia? Ya hemos notado que si la instrucción produce aislamiento o sentimientos de superioridad, ha fracasado en su objetivo. No obstante, la instrucción es necesaria. En realidad, es vital y fundamental. La comisión de Jesús ordena a sus seguidores que hagan discípulos, que bauticen y que les enseñen todas las cosas que él ha mandado (Mat. 28:19, 20). La pregunta obvia es cuándo y dónde ocurre esta enseñanza. Elena de White dice: "Después de haber realizado en un lugar los primeros esfuerzos en favor de la verdad por medio de una serie de conferencias, una segunda serie en realidad sería más necesaria que la primera. La verdad resulta algo nuevo y asombroso, de manera que la gente necesita que se la vuelva a presentar con el fin de captar los conceptos con claridad y de fijar las ideas en la mente".[92]

La investigación de Michael Green señala que en los primeros días del cristianismo, el bautismo era administrado inmediatamente después de la profesión de fe y arrepentimiento, y que esta práctica continuó, por lo menos, durante el primer siglo. "Sin embargo, la *Didajé* sugiere que muy pronto un período de instrucción en la fe cristiana, particularmente en el aspecto ético, precedió al bautismo", y: "No sería sorprendente si

los primeros misioneros muy pronto desarrollaron una forma estilizada de instrucción cristiana así como parecen haberlo hecho, por lo menos en cierto grado, con su predicación del evangelio".[93]

La instrucción que acompañaba la predicación de los primeros misioneros cristianos parece haberse concentrado en cuatro áreas básicas caracterizadas por cuatro palabras latinas:

"1. *Deponentes.* Sacar la vieja naturaleza mala.

"2. *Subjecti.* Una apropiada sumisión cristiana en diversas áreas de la vida política y social.

"3. *Vigilate.* La recomendación de vigilar y orar.

"4. *Resistite.* La necesidad de permanecer firme en la fe y de resistir los asaltos del diablo".[94]

El comentario adicional de Green a este proceso de adoctrinamiento de la iglesia primitiva viene a dar directamente en el meollo del tema para los adventistas. Él dice: "Ya sea que [esta instrucción doctrinal] precedía al bautismo o lo seguía es más problemático".[95] La evangelización adventista ha seguido un proceso similar de proveer instrucción como preparación bautismal junto con la proclamación del evangelio. Por ejemplo, un miembro nuevo en Marietta una vez observó: "Su serie de evangelización, en realidad, es una clase de investigación". De hecho, el mismo problema de cuánto de esta instrucción es prebautismal y cuánto debiera proveerse mientras el nuevo creyente bautizado va creciendo, ha sido un tema vigorosamente debatido durante por lo menos una generación.

Mientras es exacto decir, como lo he afirmado anteriormente, que la iglesia esencialmente desea que toda la instrucción preceda al bautismo, esto ha traído sus propios problemas inherentes al proceso de integración de los miembros nuevos. El mayor de estos problemas puede ser la capacidad del nuevo creyente para captar todo en un período relativamente corto de adoctrinamiento. Sin embargo, al considerar el proceso completo, el más peligroso de estos problemas puede ser la conclusión errónea de que como los conversos fueron tan exhaustivamente adoctrinados antes del bautismo, no necesitan instrucción posbautismal adicional.

Sin embargo, las propias palabras de Jesús (Mat. 28:19, 20) anticipan una instrucción que se debe dar después del bautismo como también aquella que es necesaria para bautizar al converso. Las palabras "enseñándoles que guarden todas las cosas" no preceden a la experiencia del bautismo en la comisión evangélica y, para todos los propósitos prácticos, no puede precederla en la vida real del nuevo creyente. Para mí, esto es teológicamente persuasivo con una aplicación práctica definida. Si el bautismo trae un renacimiento espiritual (Juan 3), y si las cosas espiritua-

les son discernidas espiritualmente (1 Cor. 2:14), entonces alguna porción de "todas las cosas" que Jesús ha comisionado a su iglesia no pueden discernirse hasta que la persona haya renacido espiritualmente. Intentar obrar de otra manera es ignorar el proceso que transmite la comisión evangélica.

El contenido de la instrucción es también importante. Debiera ser dirigido tanto al nivel de comprensión como al de compromiso del nuevo creyente.

Lo esencial y lo adicional

Además, debiera haber una comprensión medular y un consentimiento del cuerpo acerca de qué es esencial y que es adicional. Herb Miller dice: "Tratar de lograr que la gente 'tenga la mente de Cristo' en asuntos morales es admirable. Pero nosotros debemos ser conscientes de que no estamos realmente tratando de conseguir que 'tengan nuestra mente' sobre el tema en lugar de la suya. Muchos que piensan que están testificando la palabra de Dios están realmente tratando de hablar la palabra de Dios por él. Esta es una forma sutil de idolatría al tratar de asumir la tarea de Dios de ser Dios. 'Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones' (Rom. 14:1) sigue siendo un consejo excelente. El orgullo de nuestra propia justicia no tiene lugar en la comunicación de la *palabra*".[96]

Los altos logros seculares y culturales no deben ser confundidos con la dedicación a Cristo.

¿Cuánta instrucción y de qué tipo debe preceder al bautismo? Peter Wagner trata este asunto en un excelente capítulo: "El evangelio, la conversión y la conciencia ética". Él dice: "Existen algunos riesgos en mantener el contenido ético de discipular a un mínimo al predicar la gracia gratuita. Pero a mí me parece un mayor riesgo tratar de desarraigar prematuramente la cizaña y destruir algo del trigo en el proceso. Sé de muchos evangelistas que no insisten, como un prerrequisito de la salvación, que los no creyentes consientan en diezmar sus entradas. Pero después que ellos llegan a ser cristianos aprenden que su nuevo Señor espera de ellos que den el diezmo de sus ingresos. Esto no es molesto para el cristiano promedio. El arrepentimiento inicial y la conversión significan volverse a 'Cristo como el Señor de la vida, y cuando, a través de toda una vida de discipulado, el Señor habla y trae nuevos requerimientos a su atención, estos son cordialmente aceptados.

Tomar el paso de diezmar es un avance en la obediencia cristiana, pero es más una parte de perfeccionar que de discipular' ".[97]

Este papel de "perfeccionamiento" es el privilegio y el deber de la iglesia. Refiriéndonos nuevamente a las definiciones de McGavran D-1, D-2 y D-3 del discipulado, la misión de la iglesia no puede detenerse en D-2; debe avanzar a D-3, y esto debe evidenciarse en un crecimiento espiritual, no solamente en una elevación cultural o socioeconómica. "Un perfeccionamiento que eleva los logros educativos incrementa la habilidad de ganancias, eleva la conciencia hacia la justicia social y disminuye la preocupación por ganar familiares a la vida eterna, traiciona el Evangelio. Los altos logros seculares y culturales no debieran confundirse con la dedicación a Cristo".[98]

¿Cuándo ocurre este perfeccionamiento de D-3 en la vida del nuevo creyente? "Multitudes paganas indisciplinadas deben ser 'añadidas al Señor' antes de que puedan ser perfeccionadas. La iglesia existe, no para sí misma sino para el mundo. Ha sido salvada con el fin de que salve a otros. Siempre tiene una tarea doble: ganar hombres a Cristo y crecer en la gracia. Aunque estas tareas se superponen, son diferentes".[99] Obviamente la iglesia no puede "enseñar a volar a los huevos que no se han abierto". Hay una "instrucción en justicia" que es necesaria después del bautismo tan ciertamente como hay asuntos esenciales que necesitan ser aceptados y creídos antes del bautismo. George Hunter ofrece estas conclusiones de un estudio de cerca de cuatro mil conversos en la India: "Su entrenamiento posbautismal tuvo más influencia en si permanecían y crecían en la comunidad cristiana, que por los motivos que originalmente los atrajeron al cristianismo. Estoy seguro de que las primeras pocas semanas son igualmente importantes en la vida de un nuevo converso en cualquier iglesia norteamericana".[100]

George Gallup observa: "Muchos norteamericanos pertenecen a la categoría "no tan cristiana": Ellos creen, pero sin convicciones fuertes. Desean los frutos o recompensas por la fe, pero parecen evitar las responsabilidades y obligaciones. Dicen que son cristianos, pero a menudo no tienen una conexión visible con una congregación o confraternidad religiosa. El mayor desafío parece ser [...] cómo guiar a los hombres y las mujeres para llegar a ser personalidades cristianas maduras".[101] Discipular involucra un proceso completo de instrucción inicial (prebautismal), dar la bienvenida a los nuevos miembros a la comunidad (en el bautismo para los adventistas) y enseñarles que guarden todas las cosas (posbautismal).

Y la vida en comunidad tendrá su impacto. La información podrá ser comunicada en forma imperfecta, pero a largo plazo lo que "captan"

por la asociación con los compañeros creyentes puede ser más importante que lo que "se enseña", en lo que se refiere a discipular. Richard Neuhaus destaca esto cuando dice: "La intuición comunal en la cual ellos actúan puede no ser corroborada por la enseñanza cristiana que escuchan. [...] En esa enseñanza la iglesia puede ser accidental y hasta hostil al proceso de 'ser salvo'. Pero la gente, gracias a Dios, conoce algo mejor que lo que se les enseña. El mensaje cristiano completo afirma la majestad de lo meramente humano".[102]

Esta "enseñanza" no puede quedar limitada meramente a un conocimiento intelectual. Debe ser implementada en la vida. Esto es teología aplicada, aplicada en el andar diario del cristiano. Juan Carlos Ortiz señala que esta aplicación del discipulado debe ser impartida más que por una instrucción intelectual. "En una relación de discipulado yo no enseño a la otra persona a saber lo que yo sé, más bien le enseño a llegar a ser lo que yo soy. Discipular entonces no es una comunicación de conocimiento sino una comunicación de vida y espíritu".[103] Bill Hull dice: "La palabra griega para discípulo –*mathetés*– significa aprendedor, pupilo, alguien que aprende siguiendo. La palabra implica un proceso intelectual que afecta directamente el estilo de vida de una persona".[104]

Crecimiento y fidelidad

El crecimiento y la fructificación involucran una progresión de decisiones iniciadas por el reconocimiento del problema y seguida por una lucha para encontrar la aplicación correcta en la vida del creyente. Si la doctrina es impartida sin la aplicación, es inútil, fuera de proveer gimnasia mental. Si los cristianos no están recibiendo una conducción sólida en aplicar la verdad bíblica a sus vidas diarias, la iglesia está fracasando.[105]

Si la instrucción doctrinal sola es insuficiente, ¿cuáles son los componentes esenciales del discipulado para los nuevos creyentes? ¿Qué debiera estar enseñando y haciendo la iglesia? Personalmente, estoy convencido de que el contenido de una estrategia no es ni por lejos tan importante como tener una estrategia desarrollada por una congregación individual para su propia situación particular. Esto no significa que el contenido no sea importante, sino que sugiere que "¡el proceso es el producto!"

Las estrategias sugerentes varían desde las sencillas[106] hasta las complejas. Más abajo se encuentran varios modelos útiles para la instrucción y la incorporación de creyentes nuevos. Sin embargo, para nuestra congregación en Marietta, enunciamos cinco ingredientes esenciales del discipulado, cada uno vitalmente necesario para el crecimiento espiritual.

Estos son:

Estudio bíblico: Tiempo con la Palabra. Aprender tanto la búsqueda inductiva de las Escrituras para escuchar el mensaje personal de Dios, como la instrucción didáctica deductiva de guías de estudio de la Biblia que guiarán a los nuevos creyentes hacia una comprensión básica de las Escrituras.

Oración: Comunicación con Dios. Aprender a hablar a Dios y a escucharlo. La oración individual, oración con otros creyentes y por ellos, y la oración corporativa en el cuerpo de los creyentes. Los miembros nuevos también debieran conocer que su pastor está orando por ellos individualmente.

> Al discipular no enseño a la otra persona a saber lo que yo sé, más bien le enseño a llegar a ser lo que yo soy.

Compañerismo: Interacción con otros creyentes mediante *la celebración* (adoración con la familia completa de la iglesia), *la congregación* (interacción con un grupo de creyentes organizados alrededor del liderazgo de un anciano) y las *células* (vida con un grupo muy pequeño en el cual el nuevo creyente es nutrido y ante quien responde).[107]

Testificación: Compartir con otros lo que Dios ha hecho en la vida personal del creyente. Como Elton Trueblood dice: "Ninguno es realmente un cristiano a menos que sea un evangelista o se esté preparando para ser uno".[108] Es esencial afirmar que testificar no es una enseñanza de instrucciones o la corrección de creencias teológicas erróneas. Más bien, testificar consiste en compartir "cuán grandes cosas ha hecho Dios" en la vida del nuevo creyente (Mar. 5).

Obediencia: Aplicar la comprensión intelectual a la vida diaria. Incorporar los mandamientos de Cristo en "mandamientos de vida" que son practicados en todo el ambiente del creyente. Esta obediencia no es salvación por obras, sino el cumplimiento del mandato de Cristo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Estas buenas obras son el resultado (el fruto) de la salvación más bien que el camino a la salvación (Efe. 2:8-10).

Las disciplinas del estudio de la Biblia y de la oración están directamente relacionadas con este tema de la instrucción para los creyentes nuevos, considerando que la mayoría de los nuevos conversos necesitan ser iniciados en cómo estudiar las Escrituras y cómo orar.[109] Esta instrucción capacita a los creyentes para poder expresar sus creencias. La experiencia del compañerismo será más completamente desarrollada en el ca-

pítulo 5, que trata con la necesidad de los nuevos creyentes de pertenecer a un grupo de amigos que lo cuiden con solicitud y lo nutran, como la segunda de estas tres estrategias importantes.

En el capítulo 6 desarrollaremos más la importancia de la testificación y la obediencia. Testificar involucra a los creyentes en un ministerio de actividades significativas. La instrucción de Jesús al endemoniado (Mar. 5) no fue la de que buscara una comprensión teológica más profunda, y ni siquiera la de aislarse y orar. Su primer acto de obediencia debía ser: "Ir a su casa, a los suyos, y contarles cuán grandes cosas el Señor había hecho con él". Necesitamos creyentes que obedezcan personalmente lo que aprendieron de su estudio de la Biblia, pero debemos reconocer que la obediencia comienza contándole a otros lo que Dios ha hecho.

Recursos

Otros modelos útiles de ayudar a los creyentes nuevos a llegar a ser capaces de expresar sus creencias e incorporarlos en la vida de la iglesia pueden encontrarse estudiando los recursos disponibles. Algunos de los más útiles son:

The Master's Plan for Making Disciples [El plan maestro para hacer discípulos]. Este es un excelente curso de entrenamiento desarrollado por Win y Charles Arn, que incluye un libro de texto, video y elementos para la discusión y la implementación en grupo. Un ejemplo de sus métodos prácticos es un bosquejo de seis pasos para hacer que la estrategia se transforme en realidad para la iglesia.

1. Construir una "conciencia de incorporación".
2. Desarrollar una estructura de incorporación.
3. Proveer oportunidades para edificar amistades.
4. Estructurar ministerios que satisfagan necesidades.
5. Crear nuevas funciones y tareas.
6. Evaluar los resultados de la incorporación.[110]

The Psychology of Witnessing [La psicología de la testificación]. Un enfoque equilibrado y cuidadoso de la testificación por el psicólogo Jard DeVille en el cual se establece la premisa de que los creyentes deben ganar el derecho de testificar al: a) Relacionarse con amor y apoyo con las personas a quienes desean testificar; b) Reconocer las necesidades de una persona como él/ella las ve; y c) Recomendar una solución que tenga sentido *para esa persona.* DeVille además declara que los creyentes solamente ganan el derecho de recomendar una solución después que están seguros de que han completado los pasos "a" y "b". En relación con la

incorporación del nuevo creyente, él bosqueja tres procesos de vida útiles que se pueden aplicar directamente en ésta área: "Aprender a aprender, Aprender a escoger, y Aprender a relacionarse".[111]

Called and Committed: World-Changing Discipleship [Llamados y comprometidos: El discipulado que cambia al mundo]. Un recurso útil de David Watson que provee en cada capítulo funciones prácticas de discipulado que emergen de una base teológica cuidadosamente construida. Particularmente útiles son los capítulos 4, "Llamado a hacer discípulos", y 10, "Discipulado y estilo simple de vida", dedicado a la obediencia.[112]

Los principios del Nuevo Testamento para evangelizar y discipular todavía son válidos y necesarios hoy.

The Master Plan of Discipleship [El plan maestro del discipulado]. El libro de Robert Coleman que acompaña su clásico, *El plan maestro de la evangelización,* utiliza el libro de los Hechos como la base para demostrar que el énfasis básico de la gran comisión de Jesús es tan válido hoy como cuando fue dado primero a los discípulos. Aunque las implementaciones específicas podrían cambiar con el tiempo, los principios del Nuevo Testamento para evangelizar y discipular todavía son válidos y necesarios hoy. Solamente los títulos de los capítulos del libro de Coleman proveen un resumen útil de este recurso, y el contenido de esos capítulos proveen un excelente "disparador" para una serie de sermones útiles sobre este tema de discipulado, enraizado en la experiencia de la iglesia primitiva tal como se encuentra registrada en el libro de Hechos.

Disciplemakers' Handbook [Manual para el hacedor de discípulos]. Alice Fryling sistematiza lo que significa nutrir a un nuevo creyente. Ella bosqueja lo que los discípulos debieran esperar de esta experiencia, el valor de este papel para el nuevo creyente, y lo que los formadores de discípulos podrían esperar de la vida de un converso. Esta es una instrucción práctica de "cómo hacer" para que el miembro individual de iglesia puede llegar a ser un formador de discípulos de los nuevos creyentes. Su mejor contribución es hacer que lo complejo parezca simple y lo asombroso parezca alcanzable.[113]

Strategies for Church Growth [Estrategias para el crecimiento de iglesia]. Peter Wagner ofrece estrategias para una gama completa de actividades de evangelismo, con una ayuda particular para comprender la integración de los miembros nuevos como proceso, expandiendo el proceso

de evangelismo más allá de P-1 (Evangelismo de Presencia), P-2 (Evangelismo de Proclamación) y P-3 (Evangelismo de Persuasión). Wagner hace lo mismo ampliando el evangelismo a ocho funciones "P" que deben verse en una forma circular (o cíclica) más bien que en una lineal. Esta expansión clarifica los peligros de pensar equivocadamente que la evangelización termina en el momento de la decisión. Por supuesto, esta falta de comprensión proviene primariamente de la falta de adecuación de la palabra "persuasión" para transmitir la intención completa de llevar al nuevo creyente más allá de la decisión, a un servicio responsable dentro de la comunidad de la iglesia, que Wagner está siempre listo a señalar como el objetivo fundamental de evangelizar. Los ocho elementos de Wagner son: Oración, Planificación, Poder, Presencia (P-1), Proclamación (P-2), Persuasión (P-3), Propagación y Pedagogía, comenzando el ciclo otra vez en Oración.[114]

El renacimiento espiritual es más un proceso que un evento.

Welcome to the Family [Bienvenido a la familia]. Este material, preparado por el Home Study International of the Adventist Church, ofrece una excelente introducción a la historia de la iglesia, a las tradiciones y a la terminología de la subcultura.[115] La debilidad de este libro o curso de estudio es más evidente al notar que su panel de ocho autores y editores son primariamente educadores y no incluye a pastores o a evangelistas que estén actualmente "haciendo" integración. Por eso el enfoque es esencialmente pedagógico, con la implicación de que la información, sola, integrará suficientemente al nuevo miembro a la vida de la iglesia. La intención es mucho mejor que el producto terminado, aunque la información es exacta y fácil de comprender. Sin embargo, el enfoque es fundamentalmente el de proveer información de hechos.

Welcome! [¡Bienvenido!]. Ervin R. Stutzman[116] ha compilado una guía para recibir a nuevos miembros en la iglesia que ofrece una variedad de estrategias desde el mismo comienzo del proceso de atraer a nuevos miembros potenciales (enfatizando la verdad al hacer la propaganda y en el evangelismo de presencia), por medio de una integración en la vida de la iglesia (tradiciones) y avanzando hacia el servicio (anotarse para los ministerios). Este libro ofrece otras vislumbres bíblicas útiles e ideas prácticas de "cómo hacer las cosas" que permiten que la congregación local seleccione aquellas que encajan mejor con su propia situación.

CAPÍTULO 5

Relaciones significativas para la vida del cuerpo

Una madre estaba sorprendida por la respuesta de su niño acerca de cómo le había ido en su primer día en la escuela.

–Fue horrible –dijo él–. Me dejaron solo en una sala llena de chicos.

Repentinamente este alumno nuevo había descubierto que se podía sentir solo en una multitud. Los que se unen a una iglesia en la cual no participan, pronto sienten que han entrado a una multitud solitaria. "Sentarse en las gradas está bien para mirar deportes. En la iglesia, es mortal. Los cristianos que no participan, hacen una de dos cosas: vegetan o se van".[117]

Un miembro nuevo sin un amigo es una tragedia. Un miembro nuevo sin amigos se transforma en un número estadístico. Los miembros sin un amigo, demasiado a menudo, son una realidad en las iglesias adventistas. Aunque la tragedia de los miembros nuevos sin amigos es una preocupación en cualquier denominación, los adventistas tienen un desafío mayor que la mayoría de los demás a causa de los factores particulares que rodean la instrucción doctrinal que se presenta a los miembros potenciales.

Generalmente el reclutamiento de miembros nuevos por medio del evangelismo adventista ha enfatizado las posiciones teológicas singulares de la iglesia en comparación con "otras" que ya sea no poseen la "verdad completa" o no están dispuestas a seguir lo que conocen. De aquí que los adventistas, regularmente, experimenten un fenómeno observable: la persona convencida teológicamente que abraza la posición doctrinal de la iglesia se une a una congregación local sobre la base de convicciones teológicas solamente. Estos individuos pueden llegar a ser miembros que no tienen ningún conocido con quien relacionarse, y mu-

cho menos amigos.

Mientras que las convicciones teológicas son necesarias y motivadoras, las creencias solas son insuficientes para mantener a los miembros nuevos ligados con su nueva congregación. Así, sin los factores sociológicos de la amistad y la integración como parte de esta experiencia, los nuevos creyentes pueden salir rápidamente de la confraternidad de la iglesia a la que se unieron voluntariamente. Porque el elevado nivel de confianza en la "veracidad" de las doctrinas adventistas no ha sido acompañado por un elevado nivel de compañerismo y de integración, las expectativas han sido barridas y los nuevos creyentes bien podrán experimentar rechazo, dolor y enojo en el preciso momento en que necesitan amor, aceptación y perdón.

Cuando ellos experimentan este dolor, "los miembros se hacen a un lado en lugar de realmente comprometerse los unos con los otros; se retiran de la costosa vida de compartir juntos. Es más fácil ir solamente a los cultos del día de reposo [...] o no asistir directamente. Ambas extremidades están amputadas y sólo queda el tronco suelto".[118]

John Savage, pastor metodista y presidente de un grupo de Consultores LEAD, entrevistó a un grupo de miembros inactivos en relación con sus razones para dejar la iglesia. Nos dice: "Cada una de las 23 personas entrevistadas en el grupo de no activos indicó que nadie de la iglesia había venido a descubrir por qué habían perdido interés en la iglesia o la habían abandonado. Esto reforzó su creencia de que a nadie le importaba, y que no se los echaba de menos. Un tercio de este grupo lloró durante la entrevista, indicando la intensidad de sus sentimientos no resueltos".[119]

Por cuanto estos miembros nuevos creen que no son deseados y no se los necesita, resulta más fácil para ellos desarrollar una actitud de indiferencia más bien que correr el riesgo del rechazo. Ken Abraham dice: "La mayoría de los psicólogos están de acuerdo en que lo opuesto al amor no es el odio, es la indiferencia. Por ejemplo, una pareja que tiene problemas matrimoniales tiene más posibilidades de reconciliación si hay sentimientos entre ellos, a pesar de cuán negativos o amargos puedan ser. Pero si la pareja es indiferente en sus sentimientos, llevará un trabajo serio, a largo plazo, recapturar el amor que conocieron alguna vez. [...] Lo mismo es cierto espiritualmente hablando. La indiferencia es un asesino. Hasta las reacciones negativas son mejores que no tener reacción. Si se siente deslizándose hacia la indiferencia espiritual, ¡usted debe tomar una acción correctiva radical inmediatamente!"[120]

Sin embargo, en vez de reconocer sus propios actos de abandono o la reacción resultante de indiferencia por parte de los miembros nuevos, los

miembros más antiguos, buscando una explicación de por qué los nuevos miembros se han ido, concluyen que el proceso de adoctrinamiento de los nuevos miembros fue insuficiente y que esta es la causa de su apostasía. Más bien que vérselas con la realidad del aislamiento que ha experimentado el miembro nuevo, su salida se explica como "alguien que no pudo permanecer". Además, aquellos pastores o miembros cuyas energías son dirigidas a continuar reclutando miembros nuevos son etiquetados como interesados solamente en "números".

La cuestión de los números

Quizás este es un momento apropiado para tratar con esta cuestión de los "números". Los pastores con "ojos de crecimiento de iglesia"[121] en general, y los pastores adventistas centrados en el crecimiento y los evangelistas en particular, corren el riesgo ser acusados de estar interesados solamente en los números. Entonces ¿qué diremos de este así llamado "juego de números"? Peter Wagner describe un encuentro con un individuo que declaró su disgusto en contra de los números: "Mi Biblia me dice que debo *alimentar* a mis ovejas, ¡no *contarlas*!" Wagner describe cómo más tarde leyó un libro de Philip Keller, *A Shepherd Looks at Psalm 23* (Un pastor mira el Salmo 23), sobre este mismo tema. Keller, un granjero profesional, dice que es "esencial para un pastor cuidadoso que revise su rebaño todos los días, contándolas para ver que todas estén en condiciones de estar levantadas y de pie". Wagner entonces señala: "Yo creo que contar las ovejas es una parte tan natural de la vida del pastor que Jesús dio por sentado que sus seguidores sabrían eso. Es bíblico alimentar a las ovejas, pero también es bíblico contarlas".[122] En realidad, la única manera en que el Buen Pastor supo que tenía una oveja perdida fue porque había contado las otras noventa y nueve.

> Es bíblico alimentar a las ovejas, pero también contarlas.

Wagner dice: "Dios mismo cuenta mucho. Hasta tiene contados los cabellos de la cabeza de cada persona. Cuando cada persona llega a la fe de Jesucristo, ese nombre se escribe en el libro de la vida del Cordero. Hasta la persona más pequeña es importante en el cielo y recibe reconocimiento individual. Hay gozo en el cielo por *un* pecador que se arrepiente (Luc. 15:7), así que alguien allí debe estar manteniendo un control muy cuidadoso. Así como yo lo veo, aquellos que objetan los números están generalmente tratando de evitar la superficialidad en el compromiso cris-

tiano. Concuerdo con esto [.. .] No estoy interesado en cristianos que profesan fe en Cristo pero no la demuestran en sus vidas. Estos números son de poca importancia. Pero estoy vitalmente interesado en los hombres y las mujeres perdidos que ponen su fe en Jesucristo y nacen otra vez. Estoy interesado en verdaderos discípulos que toman su cruz diariamente y siguen a Jesús. Estoy interesado en la gente del reino que se relaciona con Jesús como su Señor. Estoy interesado en gente llena del Espíritu que ha experimentado el poder del Espíritu Santo y están utilizando sus dones espirituales. Estoy interesado en miembros responsables de iglesia que continúan 'firmes en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones' (Hech. 2:42), como lo hicieron los creyentes en la iglesia de Jerusalén. Cuando los números representan esta clase de personas, son mucho más que un 'juego de números'. Se convierten en un juego de vida y muerte, un juego para el tiempo y la eternidad. Lo que está en juego es lo más elevado del mundo, porque 'el que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida' (1 Juan 5:12)".[123]

Si la iglesia está interesada en lo que le interesa a Jesús, estará interesada en números.

Cuando Jesús ordenó a sus discípulos que fueran al mundo para hacer discípulos en todas las naciones, estaba preocupado acerca de los números, los números de personas que llegarían a ser discípulos. A aquellos que critican diciendo que debiéramos estar realmente preocupados con sólo uno o unos pocos, no las numerosas masas de la humanidad, Bailey Smith les ha dado una respuesta apropiada: "Nunca olvidemos que los números son todos múltiplos de uno. El número cien está compuesto por cien unos; el mil, son mil unos; de modo que es posible estar honestamente preocupados por cada uno de esos varios miles de unos. ¡Necesitamos preocuparnos por todos![124]

La Gran Comisión está incluida en cada uno de los cuatro evangelios y en el libro de los Hechos (Mat. 28:19, 20; Mar. 16:15; Luc. 24:46-49 Juan 20:21; Hech. 1:8). Claramente el mandato de Cristo es que su iglesia se multiplique, no simplemente se mantenga. El libro de Hechos es la historia del rápido crecimiento de la iglesia, ¡y habla acerca de números! "Aquel día como tres mil" fueron bautizados (Hech. 2:41). "El Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos" (2:47). "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil" (4:4). "Y los que creían en el Señor aumen-

taban más, gran número así de hombres como de mujeres" (5:14). "Y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (6:7) "Y [las iglesias] eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo" (9:31). "Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor" (11:21). "Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día" (16:5),

Nelson Annan dice de Hechos 2: "Solía centrarme solamente en el versículo 42, que enfatiza cuatro características de la iglesia del Nuevo Testamento, [...] pero en este pasaje Lucas también menciona numerosas conversiones y bautismos, la generosidad y el compartir, el gozo y la alabanza (2:41, 43-47). Y en este contexto Lucas enfatiza el crecimiento numérico *dos* veces".[125] El mensaje es obvio. Si la iglesia va a estar interesada en lo que le interesa a Jesús, estará interesada en números, ¡números de personas para su reino!

Amistad con nuevos creyentes

Por supuesto esto nos trae de nuevo directamente al tema de la amistad y el compromiso con los creyentes nuevos. La gente deja de ser un número cuando los amamos, cuando los valoramos, cuando oramos por ellos y con ellos, y cuando ministramos en su favor. Bailey Smith cuenta el incidente de un maestro de escuela dominical que respondió a las críticas acerca de los números con la determinación de enfatizar la calidad. A la semana siguiente llegó a la clase para descubrir que varios de sus jovencitos estaban ausentes. Entonces su amor por ellos y su preocupación por sus almas lo llevaron a un esfuerzo extremo de conseguir que regresaran a la clase. Él concluye: "Lucharemos por los números, Sí, ¡oh, sí! Cuando son *mis* muchachos, tengamos números, ¡todos ellos, los once!"[126]

Antes de poder ganar gente para Jesucristo debemos ganarlos para nosotros mismos.

Los números, entonces, son importantes solamente porque representan personas que necesitan ser alcanzadas para Cristo. En realidad, cuando comprendemos los números desde esta perspectiva, nos damos cuenta de que una persona sigue siendo sólo un número hasta que alguien llega a ser su amigo y se interesa personalmente en él. Hacerse amigo se vuelve no solamente una necesidad imperiosa y un excelente método de seguimiento para inte-

grar a los miembros nuevos, sino también una estrategia de evangelización efectiva.

R. Paul Stevens observa: "Lo más importante que podemos hacer, entonces, para equipar a todos los santos para el ministerio, es modelar el ambiente en unidad y complementándose unos a otros de manera que cada miembro 'escuche' del ambiente el mensaje: no *tú*, sino *nosotros*; no tu propio desarrollo personal, sino la edificación del cuerpo donde 'cada parte cumple su función' ".[127]

Para los adventistas, en particular, esta es una lección crucial que debemos aprender. Si solamente abrazamos una estrategia de evangelización primaria –basada en la proclamación del evangelio profético y en la instrucción doctrinal–, enfrentamos dos peligros. Podemos correr el riesgo de estar limitando a aquellos que podríamos estar ganando y de ¡perder aquellos que hemos ganado! Tom Stebbins dice: "Alguien ha sugerido que antes de que podamos ganar gente para Jesucristo los debemos ganar para nosotros mismos. Compartir el evangelio es un asunto muy personal. Estaremos indagando las áreas más intimas y privadas de la vida de la otra persona, y por eso debemos primero ganarnos la confianza de la otra persona y construir una cierta medida de amistad".[128]

Si esto es esencial para conseguir decisiones, es igualmente vital para mantener al converso unido al cuerpo, tanto en lo emocional como en la proximidad física.

Además, esta estrategia de evangelización de amistad es un tema generacional relevante. Brux Austin, director editorial de *Texas Business*, describe a la generación de posguerra como habiendo sido programada para adquirir a toda costa tanto la integridad personal como la satisfacción personal. "¿Estarías bien al estar acostado en tu *jacuzzi*, en tu hermoso patio de atrás, en una casa de ensueño, si sientes un vacío doloroso en tu interior, un dolor crónico que todos los vinos del mundo no pueden embotar?"[129] Involucrarse en una amistad con la generación de posguerra puede llegar a ser la estrategia más efectiva para evangelizarlos y la interacción en un grupo es un método comprobado para alcanzar a la generación X.

Bruce Larson describe cómo el bar del vecindario puede llegar a ser el sustituto de las reuniones en la iglesia, llenando las necesidades de individuos no devotos que desean tener amigos: "Es una imitación, que dispensa licor en lugar de gracia, escapismo más bien que enfrentar la realidad, pero es un compañerismo permisivo, de aceptación y de inclusión. Está a prueba de escándalos. Es democrático. Le puedes contar secretos a las personas y generalmente no se lo contarán a otros ni lo desearán hacer.

El bar prospera, no porque la mayor parte de las personas son alcohólicas, sino porque Dios ha colocado en el corazón humano el deseo de conocer y ser conocido, de amar y ser amado, y así muchos buscan un sustituto engañoso al precio de unas pocas cervezas".[130]

Existe una conexión interesante entre el modelo de amor, aceptación y perdón de Jerry Cook, y los tres puntos que Sharon Cress identifica acerca de cómo articular las creencias, tener amigos y una integración significativa que hemos utilizado como la base para los capítulos 4 al 6.

Jerry Cook dice que hay tres garantías de parte de la iglesia que la gente debe tener antes de que se arriesguen a estar suficientemente abiertos para recibir la sanidad que trae madurez e integridad espirituales. Primero, la garantía de que serán amados, siempre, bajo toda circunstancia, sin excepción. Segundo, que serán totalmente aceptados, sin reservas. Tercero, que no importa cuán miserablemente caigan o cuán descaradamente pequen, les espera el perdón sin reservas con tan solo pedirlo.[131] La primera y la segunda de estas garantías son cruciales en el impacto de la amistad hacia los miembros nuevos.

Un amigo amará a su amigo y aceptará a esa persona por lo que es, ¡con verrugas y todo! Un amigo rara vez hará esto por un extraño. Los extraños encontraran poca aceptación, poco amor y virtualmente nada de perdón del grupo de gente que no los conoce. Además, no importa cuán convencido teológicamente están los miembros nuevos de la posición doctrinal de su nueva iglesia, sin amistad es prácticamente imposible permanecer en compañerismo. Cuando se reclutan miembros nuevos solamente sobre una base doctrinal, sin compañerismo como una realidad sólida que la acompañe, estamos preparándonos nosotros mismos y al miembro nuevo para el fracaso.

Un individuo es sólo un número hasta que alguien llega a ser su amigo.

Más bien que asegurarse de que los creyentes nuevos ya tengan amigos o que lograrán tener amigos nuevos dentro de la congregación, los miembros de la Iglesia Adventista a menudo adoptan una actitud de "más santo que tú", que excluye a la gente en el momento cuando más necesitan estar incluidos. "Ellos sienten que las iglesias han cerrado sus puertas ante ellos. Una persona divorciada se percibe a sí misma como 'no suficientemente buena'. Un negro que trabaja en la limpieza se ve a sí mismo como pasado por alto, 'como una persona invisible'. Un escultor joven en California analiza sus experiencias en la iglesia. 'Gente muerta

que entra', dice él, 'que no tienen vida en sí, se sientan en los bancos, y salen. La gente rica se sienta adelante, la gente pobre se sienta atrás. Años de esto hace que te seques. [...] Ellos consiguieron su propio pequeño grupo, su propia gentecita' ".[132] Como cristianos estamos preocupados correctamente por la salvación de nuestros seres amados. Quizá debiéramos mostrar una preocupación igual por nuestros salvados no amados.[133]

Nosotros estamos preocupados por nuestros amados que no son salvos. ¿Estamos preocupados por los salvos no amados?

Aplicando el primer paso de Cook a este tema de "tener amigos dentro de la iglesia", note lo que dice: "El amor significa aceptar a la gente así como son por causa de Jesús. Jesús se mezclaba con pecadores, y si somos demasiado santos como para permitir que la gente sople humo en nuestras caras, entonces somos más santos de lo que era Jesús. Él no se aisló en la sinagoga. En realidad, se mezclaba tanto con los pecadores que los que se consideraban justos se molestaron por esto. 'Él es amigable con gente realmente cuestionable', decían ellos. Y Jesús replicó, 'Sí, porque yo no vine a ministrarlos a ustedes líderes religiosos. Yo vine a llamar a los pecadores al arrepentimiento'. ¿No es esto fantástico? Jesús pasó su tiempo con pecadores sucios, andrajosos, mal olientes y resignados. Y cuando esa clase de gente encuentra a alguien que los ama y los acepta, ¡no podrás mantenerlos alejados!"[134]

¡Esta es la misma esencia del discipulado! Este es el proceso real de nutrir a nuevos miembros hasta el punto de la madurez que lleva fruto, y las mejores "primicias" que pueden producir será la de extender amor, aceptación, perdón y amistad a otro creyente nuevo. "Los pastores no están obligados a llevar a la gente al cielo. Esa es la obra de Jesús. La obligación de un pastor hacia la gente es primero amarlos, aceptarlos y perdonarlos; y segundo, conducirlos a estar listos para ministrar enseñándoles a hacer lo mismo".[135]

Y aún este énfasis de extender perdón y aceptación se relaciona directamente, de nuevo, con el primer paso, el de articular las doctrinas, de las cuales la más esencial es la salvación por gracia a través de la fe en Cristo Jesús. La Iglesia Adventista necesita continuamente aprender de nuevo que Jesús nos acepta aunque nuestras vidas tienen mucho que ofende su santidad. La justificación por la fe en los méritos de Jesús dice que su aceptación de nosotros no implica la aprobación de nuestras con-

ductas equivocadas, sino más bien muestra un amor que trascenderá nuestros errores y transformará nuestra conducta a su semejanza si solamente le permitimos el tiempo suficiente para relacionarnos con él como un "¡amigo más cercano que un hermano!" Si nosotros, entonces, somos aceptables para Jesús, a pesar de nuestras faltas, ¿cómo podemos animarnos a rechazar a otros?

Debemos dejar de jugar a ser Dios y comenzar a experimentar y enseñar la semejanza a Dios. Esta es la diferencia entre el mundo y la iglesia. En el reino de Dios primero amamos, luego nos conocemos y formamos amistad. En el mundo primero nos conocemos, después amamos, a veces. Como resultado de esto, la mayoría de la gente tiene muchos conocidos y unos pocos amigos, quizá, pero están muriendo por falta de amor.[136]

Cuando los nuevos creyentes abrazan la iglesia pero a su vez no se sienten abrazados, entonces sus expectativas son barridas en contra de las duras rocas de la indiferencia. Esto es particularmente significativo cuando nos damos cuenta de que muchas personas buscan al Salvador y abrazan la iglesia en un momento de cambio o de trauma en las circunstancias de su vida. Una de las motivaciones sociológicas para unirse a la iglesia –a pesar del compromiso personal con Jesucristo–, es la necesidad humana de pertenecer.

Las expectativas de los creyentes nuevos chocan contra las duras rocas de la indiferencia.

La lista de la jerarquía de las necesidades del psicólogo Maslow demuestra que una vez que una persona va más allá de asegurarse lo esencial para mantener la vida y la seguridad, la siguiente prioridad es la de "pertenecer". Además, cuanto más cambios o traumas hayan experimentado las personas, es más probable que su sentido de pertenencia pueda estar dañado o que su necesidad de un nuevo "grupo referente de identificación" llegue a ser agudo. Para tales personas, la conversión establecerá una afiliación a un grupo nuevo autodefinido, que ocupe el lugar de las identificaciones que han sido quebrantadas por los cambios en las situaciones de su vida.[137]

Kent Hunter, siguiendo el modelo de Wagner de *celebración, congregación* y *célula,* defiende intencionalmente el establecimiento de nuevos grupos de compañerismo a medida que crece la iglesia. Él señala varios beneficios de esta estructuración intencional de nuevas congregaciones: "Capacitará a la gente a continuar sintiéndose una parte de la familia

del compañerismo, aun mientras crece la iglesia. Permitirá que la iglesia crezca sin mayor resistencia. Será el ambiente en el que la gente está ligada a la Palabra de Dios, y ayudará con la integración de nuevos miembros, una preocupación importante del crecimiento de la iglesia".[138]

La probabilidad de que los nuevos miembros lleguen a estar activamente involucrados en la iglesia está directamente ligada al número de amigos que desarrollen pronto, después de unirse a la iglesia. En su estudio de tesis, Flavil Yeakley entrevistó a 50 miembros laicos que habían estado en la iglesia por seis meses y ahora se encontraban activamente involucrados (incorporados) en la vida de la iglesia, como también 50 conversos recientes que se habían unido a la iglesia pero que la habían abandonado desde entonces. Él identificó el número de amigos que cada nuevo converso estableció durante los primeros seis meses de feligresía. Sus hallazgos son interesantes. Cuanto más rápido los miembros nuevos formaron una cantidad de relaciones personales dentro de la congregación, más rápidamente se volvieron activos e involucrados. Los conversos que permanecieron habían desarrollado un promedio de siete amigos nuevos en la iglesia. Aquellos que la abandonaron podían identificar un promedio de menos de dos cambios en su esquema de amistad.[139]

Warren Hartman hizo dos preguntas a los que recientemente habían abandonado la iglesia: 1) ¿Por qué la abandonaron?, y 2) ¿Qué es lo que más influiría en su elección de una nueva iglesia? La respuesta dada regularmente a la primera pregunta fue: "No me sentí parte del grupo". La respuesta a la segunda (cerca del 75%) fue: "gente amigable".[140]

Ser amistoso es diferente que buscar amigos.

Los miembros de las iglesias que estos miembros nuevos habían abandonado muy probablemente no se consideran a sí mismos no amigables. Los miembros nuevos no son necesariamente rechazados abiertamente por los que ya se encuentran en la feligresía. Muy a menudo hay un nivel superficial de amistad que describo como de un kilómetro de ancho y de dos centímetros de profundidad. En realidad, la mayoría de las congregaciones adventistas se sentirían alarmadas si se las describiera como no amigables. Parecer amistosos es diferente, sin embargo, que el ser un buscador de amistad. La cortesía común y las maneras suaves llevarán a un grupo de personas, en un ambiente público a actuar de una manera amigable. Por otro lado, el mensaje real que se puede estar transmitiendo es: "Por favor no me moleste con profundidades más allá del saludo superficial".

Un miembro nuevo en mi iglesia anterior declaró: "Recibo la impresión real de que cuando alguien me pregunta cómo me va, ellos realmente no desean saberlo, y se sentirían alterados si yo tratara de decírselo. Expresan un saludo amigable, pero no desean ser mis amigos".

El rechazo de la cortesía superficial en lugar de una genuina amistad no nos debiera sorprender. Como observó Ken Abraham: "Lo opuesto del amor no es el odio, es la indiferencia".[141]

En relación con nutrir a la gente dentro de la vida del cuerpo de creyentes, demasiadas de nuestras iglesias están mejor en las formas que en la realidad. Decimos las cosas correctas, pero no tenemos la relación amorosa y de apoyo para respaldar nuestras palabras. Podemos pensar que somos amigables mientras, en realidad, las visitas o los miembros nuevos no sienten una atmósfera amante. Nelson Annan sugiere una aproximación de seis pasos para alimentar la edificación de amistades dentro de una congregación:

1. *Comunicar amor.* Algunos líderes pueden ser fuertes en la organización, la enseñanza y en liderar comisiones, pero débiles cuando se trata de relacionarse con la gente. Los líderes no sólo deben amar al rebaño, sino comunicar ese amor. Las iglesias amantes tienen líderes que comunican su amor en forma efectiva.

2. *Predicar y enseñar amor.* La persona en el púlpito puede desafiar mejor a la iglesia a crecer en el amor a Dios, y en el del uno por el otro, y por el mundo a su alrededor. Este es el privilegio y la responsabilidad del líder.

3. *Enfatizar la amistad y la calidez.* Los encargados de saludar en la puerta debieran ser personas orientadas hacia la gente, que sonrían, que les guste hablar y que sean buenos para recordar los nombres. Una etiqueta con el nombres de quien está saludando a la entrada ayuda a las personas nuevas a aprender los nombres. Los ujieres debieran ser solícitos y amigables.

4. *Hacer un seguimiento de sus visitas.* Cultive amistades con las visitas. En las congregaciones en crecimiento una visita debiera recibir uno o más de los siguientes gestos: una invitación para almorzar; una llamada telefónica expresando placer por su visita; una carta que la anime a regresar; una visita personal por alguien que intenta construir un puente de amistad y, en lo posible, para compartir el evangelio.

5. *Ampliar los grupos internos.* Las iglesias amantes hacen que la gente nueva sienta que pertenece. Los cristianos nuevos en el área (traslados potenciales) debieran estar rodeados de calidez y amor. Se los debiera hacer sentir bienvenidos, y ese interés debe ser genuino o rápidamente se

podrá detectar como artificial.

6. *Fortalecer e incrementar los eventos sociales.* En iglesias amantes, la gente pasa tiempo junta fuera del edificio de la iglesia. Para poder construir relaciones, se necesita más que diez minutos antes o después de las reuniones. Provea formas especiales de reunir a las personas para jugar y reír, para trabajar y servir, y para aprender y orar juntos.[142]

En su estudio *La dinámica de la inclusión y la exclusión,* Lyle Schaller dice que en la congregación típica, la mayoría de los miembros adultos nuevos encaja dentro de una de cinco categorías dentro del año de haberse unido a la iglesia:

1. Aquellos que llegan a ser parte de un grupo donde ser miembro en ese grupo es significativo *antes* de unirse formalmente a la congregación. Son integrados antes de estar unidos. Un ejemplo de esto es el hombre que baja desde la galería del coro con su toga para unirse a otras personas que están haciendo un compromiso para llegar a ser miembros.

2. Aquellos que llegan a ser miembros de un grupo en el cual la participación es significativa *después* de unirse con la congregación. Ellos obtienen un sentido de aceptación y pertenencia a través de la participación en ese grupo más pequeño. Ejemplos de tales subgrupos incluyen el coro, grupos de oración, grupos de estudio de la Biblia, grupos de apoyo, comisiones, etc.

3. Aquellos que son integrados al aceptar *una función o un cargo* que les da un sentimiento de pertenencia y los lleva a identificarse con la congregación. Algunos ejemplos serían: un consejero para el grupo de jóvenes, un maestro de escuela dominical, un ujier, un miembro de comisiones, etc.

4. Aquellos que se integran al aceptar una *tarea o trabajo* que no tiene un estatus formal pero que los incluye en responsabilidades específicas que ayudan al miembro nuevo a obtener un sentido de aceptación y pertenencia y a comenzar a identificarse con la congregación. Estas tareas pueden incluir ayudar a limpiar la iglesia, preparar refrescos, contar las ofrendas, hacer llamadas telefónicas o proveer transporte.

5. Aquellos que no encajan en ninguna de estas categorías. La mayoría de ellos ha dejado de asistir a la iglesia y está en el proceso de abandonarla, o se ha establecido en una cierta inactividad.[143]

Cómo lograr que abracen la iglesia

Si el objetivo es la integración al cuerpo, entonces se demanda una metodología que impacte la vida del nuevo creyente. Los creyentes nue-

vos deben adueñarse de la iglesia y de su misión a un nivel de compromiso tan efectivo como el de los miembros comprometidos que los han precedido. Deben poseer la misma visión tanto para la iglesia como para su propia relación con el cuerpo de creyentes. Barna descubrió que las iglesias exitosas incorporan miembros nuevos a una relación significativa con la iglesia pasándoles su visión de lo que debiera ser la iglesia. Entre las estrategias que él identifica en estas iglesias amigables se encontraban:

1. Dedicar una porción significativa de tiempo en la clase de miembros nuevos para darles una explicación detallada de la visión.

2. Predicar un sermón anual dedicado a declarar nuevamente la visión y unirla a los blancos y programas de la iglesia.

3. Colocar una declaración de visión en un lugar visible de la cartelera de anuncios de la iglesia o en el boletín semanal, u otros medios de comunicación.

4. Proveer un casete de la visión, explicada por el pastor, a todos los que entraron en la iglesia.

5. Que cada líder de algún ministerio (ancianos, diaconisas, directores de equipos de ministerios) incluya en cualquier pedido de recursos nuevos (dinero, tiempo, trabajo, materiales) una justificación basada en el enlace de la actividad con la visión.[144]

Permanece el principio. Los miembros nuevos deben tener algo más que conocimiento intelectual en relación con lo que creen. Las relaciones significativas y las tareas de los ministerios no son solamente el fruto de una persona disciplinada, sino también son la metodología para llevar a cabo ese discipulado. ¡Estas relaciones y tareas son el proceso! ¡Este proceso es el producto!

CAPÍTULO 6

Tareas nuevas para miembros nuevos

El plan original de Dios para la humanidad incluía el trabajo significativo. En el Edén, su intención para la felicidad de los seres humanos incluía el uso de las habilidades que él había concedido a sus criaturas. "Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gén. 1:28). "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (Gén. 2:15).

Los adventistas, que afirman la importancia del mandato de "descansar" en el séptimo día según el cuarto mandamiento (Éxo. 20:8-11), necesitan recordar que el mismo mandamiento ordena trabajar los otros seis días. La indolencia es una desobediencia tan real como la irreverencia.

Lo mismo ocurre con los dones espirituales no utilizados. El Nuevo Testamento nos dice: "Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres" (Efe. 4:7, 8). En la medida en que los miembros de la iglesia rehúsen emplear sus dones espirituales en el servicio del Salvador, estarán desobedeciendo la intención de nuestro Señor. En la medida en que permitamos que los dones espirituales de los miembros nuevos permanezcan ignorados y sin ser empleados en el servicio del Salvador, en la misma medida estaremos propagando la desobediencia y estimulando la pobreza espiritual.

"Muchos de nosotros no comprendemos cuán importante es servir a otros. El Espíritu Santo nos equipa para ministrar. Si no damos, nos hincharemos espiritualmente", dice Robert Tuttle.[145] E. Glenn Hinson aña-

de: "A pesar de su afirmación del sacerdocio de todos los creyentes, quizá no hay otra función que el protestantismo haya descuidado tanto. No sólo los laicos protestantes no han asumido su papel sacerdotal, sino que hasta hace poco aun el clero lo ha esquivado. Una gran tarea para las iglesias protestantes de hoy, no meramente del clero, sino de toda la iglesia, es comprender y aceptar su sacerdocio".[146]

La necesidad de la iglesia en general –y de la Iglesia Adventista en particular– es recordar que el llamado a la salvación es un llamado a discipular. Eso significa un llamado al ministerio activo de cada creyente. Un creyente que no está ministrando, esencialmente no es un creyente. Ninguna excusa es suficiente. Abundan los ejemplos de individuos débiles y postrados que han usado cartas y llamadas telefónicas para servir a otros eficazmente. "No existe tal cosa como ser un miembro de la iglesia sin ser también un 'ministro' y un 'misionero'. [...] Esencialmente, el laico y el ministro no pertenecen a diferentes categorías. [...] El laico no tiene menos responsabilidad para el cumplimiento de su ministerio que el pastor".[147]

Durante los días de Oliverio Cromwell, Inglaterra enfrentó una seria crisis financiera. Intentando resolver el problema, Cromwell y sus consejeros financieros pensaron en las estatuas de oro y plata de los santos en las iglesias a lo largo y ancho del país. Se divulgó el llamado: "Derritan a los santos y póngalos en circulación".[148] Esto es lo que la iglesia necesita hoy, ¡poner a los santos en circulación!

R. C. Halverson dice: "El impacto auténtico de Jesucristo en el mundo es la influencia colectiva de los cristianos individuales justamente donde cada uno de ellos está, día tras día. Los médicos, abogados, comerciantes, agricultores, docentes, contadores, operarios, estudiantes, políticos, atletas, vendedores, ejecutivos [...] quedamente, consistentemente, continuamente infectan el mundo en el que viven con un testimonio contagioso del Cristo contemporáneo y su relevancia para la vida".[149]

Influencia y ministerio cristianos

Este tema de la influencia y el ministerio cristianos impacta particularmente lo que hacemos con los nuevos creyentes. Así como las primeras pautas de aprendizaje de los niños gobernarán su conducta futura, así también las primeras pautas de los cristianos recién nacidos determinarán su discipulado futuro. John Wesley insistía en que llevar a las personas a Jesucristo sin proveerles también una oportunidad adecuada para crecer y ser nutridos es simplemente "engendrar hijos para el malig-

no".[150] Tuttle agrega: "Estoy personalmente convencido de que la única manera de mantener vivos a los cristianos es mantenerlos en movimiento. El caminar cristiano es muy parecido a andar en bicicleta: o avanzamos o caemos".[151] Así, la responsabilidad de la iglesia es no solamente asegurar que cada nuevo creyente aprenda a *andar* en bicicleta, sino asegurarse de que el creyente nuevo obtenga ejercicio constante y permanezca en el camino. Esto no se puede hacerse sin ayudar a los nuevos creyentes a descubrir y emplear sus dones espirituales.

Generalmente hemos considerado que el primer ministerio de los creyentes nuevos hacia los no creyentes es la testificación directa, y ciertamente hay apoyo bíblico para tal concepto. Cuando el endemoniado de Gadara fue sanado (Mar. 5), Jesús no accedió a la súplica del hombre para unirse a su grupo de discípulos, sino que en lugar de eso lo envió de regreso a su propio pueblo. "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti" (Mar. 5:19). El versículo 20 nos dice que el testimonio del hombre no fue estéril, y cuando Jesús regresó más tarde a esa región, había creyentes allí, aparentemente como resultado del ministerio de este hombre.

Un creyente que no está ministrando es, esencialmente, un no creyente.

Sin embargo, aunque el testificar a otros debería ser un resultado deseable de acercarse a Jesús, la evangelización no es el único don del Espíritu Santo. Se debería guiar a los nuevos creyentes para que descubran lo que mejor encaja con sus propias capacidades y dones dados por el Espíritu. De otra manera, la testificación puede ser el resultado de una compulsión religiosa o el lamento culpable del creyente nuevo por los años "desperdiciados". Si los nuevos creyentes son "forzados" a un sólo modelo de ministerio, pueden llegar a frustrarse, y almas potenciales pueden perderse para el reino de Cristo.

Los creyentes pueden ser categorizados en cinco tipos de testificación diferentes:

1. El tipo fuerte, silencioso. Dice que simplemente vive su fe.

2. El que deja trascender que ha asistido a la iglesia o dice sus oraciones.

3. El tipo "¿No asistirás?" Invita a la gente a una reunión para escuchar a algún otro que diga lo que él o ella no se animan a decir personalmente.

4. El tipo orador público. Habla directamente en clases, reuniones o

servicios en una manera que no es capaz de hacerlo individualmente.

5. El tipo conversacional o relacional. La testificación se deriva de su relación con Jesús y fluye naturalmente a través de su conversación y sus actividades diarias.[152]

"La mayoría de las exhortaciones modernas a testificar es inútil y en realidad puede ser dañina. Si los hombres no tienen una relación vital y actualizada con Cristo, la testificación puede llegar a ser proselitismo religioso farisaico de modo que podamos exhibir más trofeos eclesiásticos o halagar nuestro orgullo religioso por el número de visitas que hicimos. [...] El fracaso en involucrarse en alguna actividad de testificación a presión puede acumular capas de culpabilidad religiosa por no hacerlo. En consecuencia, cuando hablamos a otros de Cristo, lo hacemos por temor y para evitar la culpa, en lugar de hacerlo por fe y por la dirección divina. ¿El resultado? ¡Muy poco! La testificación compulsiva puede ir con la cosechadora bien abierta, pero recoge muy poco trigo".

Testificar, entonces, no es algo que nosotros "hacemos" tanto como algo que nosotros "somos". La relación con Jesús produce el fruto de un carácter cristiano, y esto, inconscientemente, más que conscientemente de nuestra parte, atrae a los hombres a Cristo. Jesús dijo a sus discípulos: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos" (Hech. 1:8). "Cristo dice que la testificación cristiana no es opcional. Pero tampoco es obligatoria. Es inevitable".[153]

El empleo de los dones espirituales en el ministerio es importante para el crecimiento espiritual en la vida del nuevo creyente, y este papel vital no debiera ser despreciado. McGavran y Arn dicen: "Inherente con la salvación es que el redimido comparta las buenas nuevas".[154] Sin embargo, mientras que el propósito del Espíritu al derramar dones es doble –incrementar el reino como también la fe del nuevo creyente–, no debiéramos confundir el *ministerio,* en el cual cada creyente debe involucrarse, con la *evangelización,* que es uno de los muchos dones que da el Espíritu Santo.

Testificar no es algo que "hacemos", sino más bien algo que "somos".

Esta es una distinción sutil pero importante. El *ministerio* de cada creyente provee un testimonio, pero no se ha dado el don de la evangelización a toda persona que da *testimonio.* Debemos mantener cuidadosamente esta distinción con el fin de ayudar a los creyentes nuevos, primero, a no sentirse frustrados si su don espiritual no es la evangelización, y se-

gundo, animarlos a descubrir y utilizar lo que el espíritu les ha dado en el *ministerio*. En su pequeño libro, *Beyond Baptism* (Más allá del bautismo), una introducción a lo que debieran saber los creyentes nuevos acerca del estilo de vida adventista, Fannie Houck dice: "Es importante que el nuevo creyente se 'establezca' en los caminos de la vida cristiana en forma rápida y sólida. Este proceso, llamado discipular, incluye aprender a obtener victorias espirituales, cómo dar prioridad y usar los recursos personales en el servicio de Dios, y *cómo trabajar efectivamente* para él".[155]

Por lo tanto, nuestra necesidad es emplear la energía y el entusiasmo de los creyentes nuevos de tal manera que edifiquen su propia fuerza espiritual y así nutran su propia relación con su Salvador y, simultáneamente, realicen un ministerio para el reino. Stott dice: "Si el primer mandato de Jesús fue '¡Venid!', su segundo fue '¡Id!', es decir, debemos regresar al mundo, del cual hemos venido, e ir como embajadores de Cristo." Cita el informe de *The Church for Others* (La iglesia para otros): "La perspectiva bíblica de la conversión contempla un movimiento doble: el alejamiento de la preocupación de los intereses propios, y el dirigirse hacia el interés del prójimo (Fil. 2:3). Es un movimiento de alejamiento del mundo en el que los términos del mundo, basados en el interés propio, no pueden aceptarse más. Al mismo tiempo, significa dirigirse *hacia* el mundo, que ahora se ve desde la perspectiva de esperanza a la luz del propósito de Dios".[156]

Inherente en ser salvo es que los redimidos comparten las buenas nuevas.

Desafortunadamente, los estudios muestran que aun entre los creyentes el concepto de dirigirnos hacia el mundo en ministerio va en disminución al punto que pronto podría extinguirse. En los estudios que respaldan este informe, *What Americans Believe* (Lo que creen los norteamericanos), George Barna descubrió que no existe ningún grupo demográfico de creyentes en el que los creyentes adultos están pasando más tiempo en actividades relacionadas con la iglesia (mucho menos aún en actividades de ministerio) de lo que estaban un año atrás. Él dice: "Las malas noticias para las iglesias son que la gente en general está invirtiendo menos tiempo para participar en las actividades de la iglesia. Por otro lado, el 26% informa que están pasando más tiempo mirando televisión y el 55% informa que están mirando la misma cantidad que el año anterior. Además, aunque los estudios sociológicos demuestran que los norteamericanos están entre la gente más solitaria de la tierra, podría esperarse que la gente pasara más

cantidad de tiempo con los amigos. Tristemente, está sucediendo justamente lo opuesto. En realidad hay una disminución neta, aunque pequeña, en la proporción de adultos que están pasando más tiempo con los amigos que el año anterior. El aislamiento está llegando a ser una forma de vida virtualmente en cada área. El impacto negativo potencial de esto sobre el ministerio de la iglesia es sobrecogedor".[157]

Es el privilegio y la responsabilidad de la iglesia ver que los creyentes nuevos sean enseñados a ministrar. En realidad, seremos juzgados, tanto corporativa como individualmente, por los recursos desperdiciados que podríamos y deberíamos haber utilizado en el ministerio para el Salvador. Oscar Thompson dice: "Algún día todos los cristianos darán cuenta de sus vidas al Señor. Él nos ha dado muchos mandatos bajo los cuales debemos vivir. Su último mandato, a menudo llamado la Gran Comisión, se encuentra en Mateo 28:19 y 20. [...] En nuestros círculos concéntricos, todos tenemos una Jerusalén, una Judea, una Samaria y un mundo. Jesús dijo que comenzáramos donde estamos y que avancemos desde allí. ¿Dónde te encuentras ahora? ¿Hacia dónde te diriges? Jesús nos dijo que hiciéramos discípulos. ¿Lo estás haciendo?"[158]

Los miembros nuevos y su "familia extendida"

Win y Charles Arn señalan que involucrar a los miembros nuevos en las actividades de testificación no es opcional, sino una parte esencial del proceso efectivo de hacer discípulos. Ellos señalan que algunas de las personas más receptivas al evangelio se encuentran entre los miembros de la "familia extendida" de los creyentes nuevos: los amigos, familiares y asociados que se encuentran fuera de Cristo y de una iglesia. Los Arn han desarrollado también un proceso de seis pasos para presentar a estos miembros de la "familia extendida" a Cristo, enseñando a los conversos nuevos a relacionarse con sus familias extendidas por medio de:

1. *Mostrar interés:* Personificando el amor de Cristo. Intentando suplir las necesidades que sienten aquellos con quienes se relaciona el nuevo creyente.

2. *Fortalecer relaciones.* Conversaciones de sobremesa donde se construyen relaciones más fuertes a través de una interacción cómoda y casual.

3. Involucrar a otros miembros del cuerpo. Presentando a los familiares y amigos a otros creyentes como una forma de introducirlos en la amplia variedad de formas en las cuales Jesús trabaja en las vidas de las personas.

4. *Realzar la testificación personal.* Utilizando la Escritura apropiadamente para expandir la comprensión de la voluntad de Dios en las diversas circunstancias de la vida real. Esto es menos que la evangelización P-2, pero más que P-1.

5. *Proveer una variedad de oportunidades.* Eventos especiales, reuniones públicas o presentaciones del evangelio que van más allá de los encuentros espirituales personales, pero a los cuales el nuevo creyente lleva a los miembros de la familia extendida, lo que se transforma en el catalizador para el creciente interés por las cosas espirituales de su familia extendida.

6. *Desarrollar paciencia.* Recordar que cada persona en la familia extendida se encuentra en un nivel diferente de desarrollo espiritual. No toda la fruta madura al mismo tiempo. La consistencia del creyente nuevo hacia su familia extendida es más deseable que los resultados rápidos.[159]

Esperar y capacitar a los miembros nuevos para ministrar es obedecer el mandato de nuestro Señor y es una parte necesaria del proceso por el cual los creyentes nuevos se transforman en discípulos. McGavran y Hunter, analizando "Cómo entrenar a los laicos para el crecimiento de la iglesia", comentan que las tres expresiones en el título son cruciales:

Para el crecimiento de la iglesia. El entrenamiento debe ser para crecer, la meta debe ser clara y debe defenderse en contra la multitud de cosas buenas que la oscurecerán.

A los laicos. Los laicos deben ser entrenados. Podría comenzarse con los ministros, pero solamente en la medida en que trascienda más allá de estos profesionales, e incorpore un gran número de sus miembros, se podrá prevenir el peligro.

El crecimiento de la iglesia debe defenderse en contra de una cantidad de cosas buenas que pueden oscurecerlo.

Entrenar. El proceso incluye: motivar, establecer metas, instruir, exhortar, fortalecer convicciones, aprovechar informaciones sociológicas, practicar (haciéndolo en la realidad), retroalimentar y mejorar. Esta no es una artimaña rápida y fácil. Es una aventura costosa con el inalterable propósito de buscar y salvar a los perdidos.[160]

El enfoque de Allan Hadidian es poner a los miembros nuevos a trabajar en el ministerio desde una perspectiva similar. Él dice: "Se deben utilizar tres procesos: Enseñar, entrenar y transformar. Enseñar involucra conocimiento y enfatiza los principios que debe conocer un dis-

cípulo. Entrenar involucra habilidades y enfatiza las cosas prácticas que debiera poder hacer un discípulo. Transformar involucra convicción y enfatiza la perspectiva que debiera tener un discípulo".[161] Note el énfasis en que sean "practicables". Demasiado a menudo los miembros nuevos son llevados a creer que debieran ser espectadores más bien que participantes. De hecho, la fortaleza espiritual y la madurez vendrán sólo al participar como "co-laboradores" con Cristo en favor de los perdidos.

Demasiado a menudo los miembros nuevos son llevados a creer que deben ser espectadores en lugar de participantes

Las acciones confirman las creencias. Al ministrar, los creyentes nuevos viven la vida de servicio de Jesús mientras él los fortalece mediante el Espíritu Santo. Para parafrasear a Peter Wagner, cualquier esquema que separe la acción de ministrar del discipulado tiene integrado, en sí mismo, su propia destrucción.

Lindgren y Shawchuck llaman a este proceso de poner a los miembros nuevos a ministrar, "fortalecimiento espiritual". Ellos dicen: "Nuestra comprensión del fortalecimiento espiritual es que es un peregrinaje continuo que involucra una búsqueda abierta de una relación creciente con Dios, y la sensibilidad de experimentarla, que se expresa a sí misma en acciones de conductas tanto personales como corporativas".[162]

En otras palabras, el proceso de conversión sigue incompleto hasta que los nuevos creyentes son involucrados en un ministerio personal significativo como una parte integral de una estrategia corporativa más amplia, utilizando los dones del Espíritu Santo en su máximo potencial para la salvación de los perdidos.

En realidad, esto es lo que muchas personas están buscando y anhelan recibir de la iglesia. Necesitan algo más que tan sólo un saludo amistoso, no importa cuán genuina o bien intencionada sea esa bienvenida. Ellos necesitan y esperan que se los involucre. Nelson Annan dice: "Algunas iglesias dan la bienvenida a la gente el primer domingo que están de visita, pero no se lleva a cabo ninguna otra interacción más. Las personas nuevas en la iglesia no son desafiadas a involucrarse en la iglesia. Con el paso del tiempo comienzan a asistir a alguna otra iglesia donde no solamente son cálidamente bienvenidos, sino también animados a ser una parte activa de la familia".[163]

El problema es un equilibrio apropiado. Llamar, equipar y enviar deben ocurrir simultáneamente dentro del cuerpo. Mientras algunos son

entrenados, otros son enviados a llamar a otros a la decisión y al discipulado. Dudley y Cummings dicen: "El crecimiento de la iglesia debe involucrar todo esto. La insistencia en la cualidad equilibra la preocupación por la cantidad. El proceso completo incluye proclamar el evangelio, ganar y bautizar conversos, incorporarlos en una feligresía responsable, nutrir su desarrollo espiritual, equiparlos para un mayor servicio, motivarlos a realizar tareas misioneras y apoyarlos mientras salen a ejercitar sus dones en traer aún a otros. A menos que el ciclo completo esté en su lugar y funcionando, los intentos febriles para añadir miembros a la lista de la iglesia, por el bautismo, pronto se quebrantarán por falta de un sistema de mantenimiento".[164]

Los miembros nuevos y la renovación de la iglesia

Por supuesto, el desafío constante es de mantener el interés en las actividades de seguimiento, sin lo cual el interés en las actividades de evangelización seguramente se desvanecerán. Ray Sells y Donald LaSuer dicen: "Algunas iglesias son efectivas en localizar y alcanzar a personas nuevas, pero cuando se trata de nutrirlas, incluyendo las funciones de integración, el nivel de energía y efectividad declina dramáticamente. El resultado es que a muchas personas en quienes surgió la fe y un compromiso nunca se les dio una oportunidad completa de pertenecer, crecer y servir".[165] Las elecciones espirituales que no avanzan hacia un servicio espiritual, con el tiempo concluyen como desastres espirituales.

El impacto de los miembros nuevos que se vuelven activos en el ministerio trae un beneficio para la congregación, como también el crecimiento espiritual para la persona. Schaller dice: "Una inundación de miembros nuevos es la ruta más efectiva para la renovación de la iglesia".[166] Por supuesto esto trae sus propios desafíos a la iglesia. Como lo destaca Schaller: "Cuanto más grande sea la inundación de miembros nuevos, cuantas más innovaciones introduzcan ellos, mayor será su influencia para cambiar el estilo de vida de la congregación de pasivo a activo, más grande será el impacto que tienen los miembros nuevos en el proceso de tomar decisiones, más fuerte será la influencia de estos nuevos miembros en redefinir el papel de la congregación, más exito-

El proceso de conversión permanece incompleto hasta que los nuevos creyentes son involucrados en un ministerio personal significativo.

sos serán en desarrollar programas nuevos, y mayores serán las posibilidades de que algunos de los miembros antiguos se sientan amenazados por los cambios".[167]

La evangelización es el mejor lugar para que ministren las personas recientemente evangelizadas. Aun el temor de los cambios potenciales de parte de los miembros más antiguos, y más establecidos, no debiera detenernos de enrolar a los nuevos conversos en los ministerios directos de evangelización. Calvin Ratz dice: "Los miembros de iglesia establecidos pueden ser buenas personas, pueden hacer un fuerte aporte financiero a los ministerios de la iglesia, y hasta involucrarse en hacer funcionar algunos de los programas ya existentes de la iglesia. Pero muchos no sienten el deseo de hablar de su fe a no cristianos. Los conversos nuevos, sí. Ellos comparten naturalmente su fe, así que no deseamos cometer el error de ponerlos a trabajar para llenar programas que sirven a la iglesia ya existente".[168]

Es esencial colocar a los miembros nuevos a trabajar en la evangelización para mantenerlos en la iglesia.

En realidad, poner a los nuevos miembros a trabajar en la evangelización es esencial para mantenerlos en la iglesia. En su análisis de iglesias crecientes y amigables, Barna descubrió un peligro real en permitir que los miembros se concentren en sí mismos, con la esperanza de que estas personas podrían lograr su integridad personal y luego sentirse libres para enfocarse en otros. Él dice: "Este proceso es autodestructivo si la iglesia permite que su gente espere hasta lograr la perfección antes de concentrarse en otras personas. La iglesias estudiadas [...] generalmente enseñaban un sendero divergente para el crecimiento personal. Sugirieron que la mejor forma de lograr el crecimiento propio era enfocándose en otros, no en sí mismos. Más bien que animar a la gente a buscar la plenitud haciendo que sus propios intereses sean lo más importante, enseñaron el valor de ministrar a otros como un medio para ministrarse a sí mismos".[169]

En realidad, cuando todas las personas de la iglesia se unen en un espíritu visionario y en la implementación práctica de las tareas asignadas, es que la iglesia se sobrepondrá al "temor" inherente de que los miembros nuevos dominen la iglesia. Los blancos compartidos en común por el grupo amplio ayudan a que las limitaciones de clase, raza, género y distinción social sean vencidas al buscar la meta mayor.

Hablando del estímulo que dio Pablo a sus iglesias recién estableci-

das para recoger fondos para aliviar a la iglesia de Jerusalén, F. F. Bruce dice: "Ésta empresa común, más bien que cualquier organización formal, fue lo que unió primero a las iglesias y les dio un sentido de unidad, o por lo menos las capacitó para expresar su unidad. [...] Este lazo positivo de unidad (que rodeó una tarea de ministerio) dio cohesión a los grupos cristianos y a la sociedad cristiana en su totalidad".[170]

Recursos

Son abundantes los recursos para entrenar a los creyentes nuevos y a los miembros recientemente transferidos para que lleguen a ser efectivos en el ministerio. Algunos de los más fáciles de obtener y utilizar están indicados a continuación:

The Care and Feeding of Volunteers [Cómo cuidar y alimentar a los voluntarios].[171] Estudios recientes revelan que entre el 30 y el 65% de los miembros de una iglesia local están dispuestos a servir a sus respectivas iglesias en algún tipo de servicio voluntario. Douglas Johnson explora las motivaciones, ambiciones y necesidades particulares de estas personas valiosas, enfatizando qué es lo que hace que los voluntarios deseen trabajar y qué les produce satisfacción no monetaria. Él comenta cómo identificar, reclutar y entrenar a voluntarios, y cómo capacitarlos para reclutar y entrenar a otros voluntarios.

Un cordero bien discipulado llegará a ser una oveja bien disciplinada.

What Can We Do About Church Dropouts? [¿Qué podemos hacer con los que abandonan la iglesia?].[172] ¿Por qué abandonan los miembros y qué puede hacer la iglesia para frenar la corriente de los miembros que la abandonan? C. Kirk Hadaway provee respuestas útiles e interesantes mientras clasifica a aquellos que se han alejado, huido o que han sido empujados afuera, en distintas categorías tales como: Miembros Mentalmente Aislados, Jóvenes Liberales Asentados, Jóvenes Libertarios y Tradicionalistas Irreligiosos. Además de describir las características sociales y las actitudes de cada grupo, Hadaway demuestra cómo alcanzar a estas personas utilizando enfoques innovadores así como tradicionales para el ministerio.

Care of Converts [El cuidado de los conversos].[173] Este librito se presenta como un manual de entrenamiento de liderazgo para el discipulado con el *slogan*: "Un cordero bien discipulado se transformará en una

oveja bien disciplinada". Quizá su contribución más sólida es su reconocimiento de que discipular a los creyentes nuevos es la responsabilidad de otras personas además del pastor. Keith Bailey dice: "Los cristianos nuevos necesitan un cuidado personal de discipulado. Los laicos necesitan unir sus manos con el pastor en otorgar este cuidado".[174]

Finding Them, Keeping Them [Cómo encontrarlos, cómo mantenerlos].[175] Gary McIntosh y Glen Martin proveen uno de los libros más concisos y prácticos sobre este tema. Incluyen estrategias específicas para la evangelización como para la integración. Sus cinco estrategias de integración son: Amistad, Tareas/Roles, Grupos pequeños, Identificación y Crecimiento espiritual.[176]

30 Days to Understanding the Christian Life [30 días para comprender la vida cristiana].[177] Un enfoque exhaustivo de lo que Dios espera de los cristianos. Particularmente útil son las secciones 5 y 6. En la sección 5, Anders comenta la guerra espiritual: "Cuando entramos a la vida cristiana, no entramos a una cancha de juego sino a un campo de batalla. La vida no es un vals. Es una guerra. Además de las trampas que podemos pisar inadvertidamente en nuestro viaje, debemos estar constantemente en guardia contra el ataque espiritual".[178] En la sección 6 comenta las disciplinas espirituales: "Vivir la vida cristiana es como remar corriente arriba. Si se detiene dejando de avanzar, automáticamente comenzará a retroceder".[179]

PARTE III

Aspectos sociológicos

El axioma es verdadero: cuanto más cambian las cosas más tienden a permanecer iguales. Cuanto más intentó nuestra congregación definir nuestra singularidad, tanto más descubrimos que somos como aquellos entre los cuales vivimos y que se encuentran en congregaciones similares a las nuestras en tamaño y ubicación entre otras denominaciones.

La descripción de George Barna del cambio de valores de la década de 1990 es una descripción adecuada de nuestra congregación. Nuestros miembros individuales y nuestras unidades familiares luchaban para relacionar su experiencia religiosa con la vida real y las demandas que compiten por su tiempo, dinero, energía y recursos emocionales. El siguiente cuadro resume cómo lo entiende Barna:

Nuestros valores cambiantes

Solíamos valorar:	**Hoy valoramos:**
Cantidad de posesiones	Calidad de posesiones
Dinero	Tiempo
Viejas tradiciones	Nuevas tradiciones
Compromiso	Flexibilidad
Identidad grupal	Individualismo
Gente confiable	Integridad probada
Satisfacción a través del trabajo	Satisfacción a través del ocio[180]

Quizá nuestro mayor desafío es el bajo nivel de compromiso, del cual Barna dice es una de las características de la sociedad de la década de 1990. A menudo nos describimos a nosotros mismos como una congregación de "sólo el sábado". Si va más allá de las "horas sagradas" simplemente no conseguirá una multitud, no importa de qué evento especial se trate o de cuán extensa sea la promoción o la programación. Las señales

de disminución del compromiso que Barna señala en la vida incluye: un promedio ascendente de divorcios (ya que la mitad de los nuevos matrimonios terminan en divorcio), adultos que tienen cada vez menos amigos íntimos comparados con los adultos de décadas anteriores, reducción de la lealtad a la marca en los consumidores, disposición reducida de la gente para "unirse" formalmente a cualquier organización, los clubes de libros y discos incapaces de atraer a nuevos miembros cuando se requieren compromisos para los años subsiguientes o con una variedad de productos, disminución del porcentajes de aquellos que consideran su deber luchar por el país sin tomar en cuenta la causa, incremento en el número de ausencias en los eventos para los cuales se había hecho un compromiso de asistencia, padres menos dispuestos a creer en la importancia de permanecer en un matrimonio infeliz por causa de los hijos, comparado con 20 años atrás.[181]

Dentro de este medio ambiente la iglesia llama a la gente al discipulado, al compromiso y a la santificación a través del poder del Espíritu Santo. Enfrentarnos con quiénes somos en relación con quiénes deberíamos ser es un proceso serio y estimulador del pensamiento para nuestros miembros y especialmente para los líderes de nuestra iglesia. Las suposiciones que creíamos conocer no se pudieron mantener cuando realmente nos obligamos a determinar algunas estadísticas vitales.

Quizá nuestro mayor desafío es un bajo nivel de compromiso, que es una de las características de la sociedad de hoy.

Los próximos dos capítulos son breves resúmenes de lo que hemos descubierto acerca de nosotros mismos, nuestra comunidad, nuestros conversos y aquellos que serán el blanco para un ministerio futuro. Hemos aprendido cosas acerca de nosotros mismos que podrían no haber surgido nunca en nuestro pensamiento si no hubiéramos participado en el proceso.

Capítulo 7. Quiénes somos. Un análisis demográfico de quiénes forman nuestra congregación comparado con aquellos que constituyen nuestra comunidad.

Capítulo 8. Dónde estamos. Una comprensión demográfica de aquellos entre los cuales vivimos.

Capítulo 9. Qué haremos. Una propuesta impulsada demográficamente que apunta a aquellos que tenemos la mejor oportunidad para alcanzarlos y mantenerlos.

CAPÍTULO 7

Quiénes somos

El informe anual de la evaluación de los valores y las perspectivas religiosas de Barna en los Estados Unidos muestra que en una semana típica, el 49% de la población dice que asiste a un culto de adoración de la iglesia, y solamente un 23% asiste en realidad a algún tipo de clase de educación religiosa (por ejemplo, Escuela Sabática o escuela dominical) en una iglesia. También, el 27% de los adultos declara que ofrece algo de su tiempo personal libre para ayudar a una iglesia. En un mes típico, el 75% de todos los que se llaman cristianos asiste por lo menos a un culto de la iglesia por lo menos una vez. Entre los que no asisten a los cultos al menos una vez al mes, la mayoría evita todo lo que tiene que ver con la iglesia: el 63% dice que no ha ido a la iglesia por un año o más, y otro 18% no puede recordar la última vez en que asistieron.

Entre los que se describen a sí mismos como cristianos y que asisten a la iglesia por lo menos una vez al mes, el 80% dice que son miembros formales de la iglesia a la que asisten más frecuentemente. La respuesta más comúnmente dada de por qué asisten es el deseo de adorar a Dios (42%). Otras razones para involucrarse en la iglesia incluyen: aprender más acerca de Dios (14%); para experimentar un crecimiento personal o llegar a ser mejores personas (14%); para mantener una tradición de asistencia (5%); porque disfrutan de asistir (5%); como respuesta a la presión familiar (3%); para conocer nuevos amigos (3%). Alrededor del 6% de los que asisten no tienen idea de por qué lo continúan haciendo. No es de sorprenderse que los grupos de población menos arraigados se encuentran menos dispuestos a llegar a ser miembros de una congregación: la generación de posguerra, los solos, la generación X y los que viven en los Estados o provincias de la costa del Pacífico en América del Norte.

En un esfuerzo por comprendernos a nosotros mismos y los aspectos singulares de la familia de nuestra iglesia en comparación con los cristianos en general, y con otros adventistas en particular, el equipo pastoral y de liderazgo de la iglesia de Marietta se lanzó a hacer un autoanálisis intenso encuestando a nuestros miembros y a los que asisten regularmente, a nuestros líderes y especialmente a nuestros miembros nuevos para determinar qué factores atrajeron inicialmente a los asistentes nuevos a nuestra congregación, y que factores impidieron o fueron la causa para que dejaran nuestra congregación. Aquí están algunos de los resultados del estudio:

¿Qué es lo que atrajo inicialmente a los asistentes nuevos llegados a nuestra congregación?

Respuestas	Factor
56	Somos un grupo amigable, abierto
51	Amplia variedad de programación y actividades
39	Ambiente de crecimiento dinámico para familias jóvenes
38	Calidad y vitalidad del equipo pastoral que muestra interés y solicitud
37	Programación de calidad para los niños: Iglesia de Niños, Escuela Sabática, Club de Conquistadores, etc.
35	Calidad y espiritualidad de la predicación
34	Reputación de la iglesia; recomendada por amigos
24	Ubicación conveniente
23	Doctrinas, creencias; búsqueda de una Iglesia Adventista
22	Instalaciones
20	Escuela primaria local
12	Gente en búsqueda de ayuda en crisis (desesperación)
6	Música
5	Curiosidad
1	Maestras primarias

¿Qué piensa que mantiene a los miembros nuevos involucrados en nuestra congregación?

63	Calidad de la programación
46	Oportunidades de amistad y compañerismo
40	Estar involucrado en actividades y ministerios de la iglesia
34	Sermones
34	Equipo pastoral

30	Sentido de pertenencia, sentirse necesario
26	Interacción social con otros
23	Ministerios de los niños
22	Tono espiritual de la congregación y cultos de adoración
11	Doctrinas; eligieron ser adventistas
9	Escuela primaria
8	Énfasis en la evangelización
6	Hábito; siempre fui miembro de la Iglesia Adventista
4	Música
1	Atlanta Adventist Academy (Colegio secundario)
1	Instalaciones

¿Qué piensa usted que puede causar que nuestros miembros se alejen o se vuelvan inactivos?

45	Falta de solicitud; muestra de indiferencia por parte de los miembros de iglesia
40	Falta de amigos, falta de compañerismo, dificultad para allanar barreras sociales
35	No estar involucrado y no ser tenido en cuenta para los ministerios
34	Problemas personales: culpa, estrés, demasiado trabajo y agotamiento, falta de tiempo, los cuidados por las cosas de la vida diaria
24	Pérdida personal de la fe; baja espiritualidad personal
23	Atmósfera poco amigable de la congregación, frialdad, falta de calidez
20	Críticas a los líderes, búsqueda de faltas en otros miembros, chismes
18	Aburrimiento, programas no interesantes
12	Diferencias doctrinales
12	Sentimientos heridos, ofendidos por otros miembros, conflictos con otros
11	Apatía, pereza, indiferencia personal, baja motivación
11	Baja espiritualidad de la congregación, mirar a otros en lugar de mirar a Jesús
6	Preferencia por otras iglesias adventistas
6	Política en la iglesia, grupos cerrados de líderes
4	No ser alimentado espiritualmente
4	Programación inadecuada para jóvenes adultos
4	Salud personal, transporte, distancia

3	Irreverencia
1	Conflictos con el pastor
1	No puedo ver al pastor cuando predica desde el nivel de la audiencia

¿Qué podríamos hacer para recuperar a los miembros inactivos o a los ex miembros?

67	Visitarlos y animarlos personalmente para que regresen; invitarlos para que regresen
57	Mostrar amor genuino, preocupación, solicitud, hacerlos sentir deseados
51	Iniciar interacción social; invitarlos a los hogares de los miembros
33	Llamarlos por teléfono; hacerles saber que se los extraña
33	Proveer programas especiales y proyectos para su participación
18	Orar por sus necesidades espirituales
17	Tratar de suplir las necesidades que ellos sienten
16	Mostrar una actitud positiva hacia la iglesia. No criticar a los líderes de la iglesia; no compartir chismes
16	Involucrarlos en grupos pequeños y actividades; participar con ellos
16	Aceptarlos como son, no emitir juicios
14	Proveer clases de "ayuda", Alcohólicos Anónimos, 12 pasos, grupos de apoyo, compañeros de oración, cómo recobrarse del divorcio, solos, etc.
13	Escribir cartas y notas expresando preocupación y afirmación; enviar panfletos o folletos con notas
9	Proveer más programación para adolescentes y jóvenes
8	Escuchar; estar interesado en su dolor
6	Proveer más cultos contemporáneos de adoración
5	Reavivamiento espiritual de todos los miembros
2	Música
2	Predicar sermones doctrinales
1	Predicar sermones que hablen al corazón
1	El pastor debiera visitar más
1	Propaganda
1	Menos programas; los programas no son la solución
1	Ofrecer consejería personal

¿Por qué dejan la iglesia de Marietta los conversos nuevos?

53	Sin amigos; sin una red de relaciones
43	Sin apoyo o bajo apoyo de parte de los miembros de iglesia
28	Sin un sentido de pertenencia; necesidades sociales no suplidas
26	Sentimiento de inferioridad; no poder ponerse a la altura de las normas; cambios demasiado grandes de estilo de vida
24	No poder irrumpir dentro de los grupos cerrados en la iglesia para obtener interacción social
19	No se le pide participación; no se le asignan ministerios apropiados a los miembros nuevos
13	Ofendido por una actitud de "superioridad" de parte de miembros ya establecidos; los miembros antiguos tratan de cambiar su estilo de vida
13	Preparación inadecuada para el bautismo o la feligresía; bajo compromiso espiritual de los miembros nuevos
13	Programas inadecuados de seguimiento; necesidad de clases para miembros nuevos
9	No lograron separarse de su antiguo ambiente y estilo de vida no espiritual
8	Expectativas no realistas de parte de los miembros nuevos con respecto de la iglesia
6	Los miembros establecidos suponen que los nuevos miembros están "bien"
4	Apatía; aburrimiento
1	Los evangelistas invitados parecen "abandonar" a los conversos cuando se van
1	Instalaciones pobres
1	Desánimo porque los hijos no pueden entrar en nuestra escuela

¿Por qué los adventistas recientemente trasladados dejan la iglesia de Marietta?

39	Falta de interacción social; las camarillas con barreras impenetrables
37	Miembros no inclusivos; no invitan a gente recién trasladada a sus casas
27	Sentimiento de no ser necesario

27	No somos un grupo amigable; los miembros trasladados no tienen amigos
16	Los recién trasladados se pierden en la multitud; la iglesia es demasiado grande; imposible conocer a todos
15	Expectativas no satisfechas
12	Miembros ya establecidos están demasiado ocupados; demasiado preocupados por expandir su círculo social
11	Diferencias socioeconómicas o educacionales entre los recientemente trasladados y la mayoría de la feligresía
9	Instalaciones pobres, inadecuadas o demasiado llenas
8	Apatía de los miembros de iglesia hacia los asistentes nuevos
7	Los miembros nuevos por traslado no colocados en posiciones de liderazgo o ministerios significativos
6	Los miembros recién trasladados están sólo "recorriendo iglesias"
6	Los miembros nuevos no están convertidos; demasiado involucrados en los cuidados de esta vida
3	Los miembros nuevos trasladados son tímidos
3	No les gusta la escuela
3	Falta de un proceso formal de integración
2	No les gusta el pastor o el estilo del culto de adoración
1	Ofendidos por miembros ya establecidos

¿Qué podemos hacer para mantener y nutrir a los conversos nuevos en nuestra iglesia?

42	Que los ancianos provean un cuidado espiritual más intencional
34	Que los líderes inviten a los miembros nuevos a sus hogares; ofrecerles compañerismo y llegar a conocerlos
33	Integrar a los nuevos conversos en actividades grupales y funciones sociales con otros miembros
27	Integrar a los nuevos conversos en las actividades de los ministerios
23	Hacerlos sentir deseados; sentarse con ellos; llamarlos por teléfono
20	Proveer una clase para los miembros nuevos; grupos de miembros nuevos
17	Hacerlos sentir necesarios en la vida de la congregación
14	Los líderes debieran animarlos personalmente para que

	asistan; proveerles refugio de las críticas; protegerlos de los miembros fanáticos que podrían desviarlos
11	Buscar información acerca de sus necesidades; escucharlos
11	Más presentaciones públicas a la familia de la iglesia; etiquetas con nombres, flores, gente para dar la bienvenida, etc.
7	Proveer mejor instrucción o preparación para el bautismo
3	Orar por ellos
3	Proveer materiales de orientación para los miembros nuevos
3	Enseñar a los miembros ya establecidos la "obediencia" necesaria para cuidar de los miembros nuevos; es la voluntad de Dios que se interesen por los nuevos asistentes
1	Contratar a un pastor para visitación
1	Necesidad de mejores instalaciones

Lo que descubrimos

Lo primero que descubrimos acerca de nosotros mismos es que sabíamos mucho más acerca de lo que debíamos estar haciendo en relación con la integración de nuevos miembros que lo que en realidad estábamos haciendo. Así como en muchas otras áreas de teología, necesitábamos ponerle piernas a nuestras creencias y ponerlas a trabajar en la arena de la vida diaria antes que mantener una comprensión exacta confinada a lo teórico o hipotético.

El resultado más significativo fue la clara indicación de que ya teníamos el suficiente conocimiento en relación con nuestros problemas para dirigir intencionalmente el diseño y la implementación de soluciones apropiadas. En otras palabras, las respuestas a las preguntas identificaron los problemas, confirmaron lo que ya habíamos documentado a partir de la literatura, y nos dieron una guía para lo que necesitábamos hacer para integrar mejor a nuestros miembros.

Nuestras intenciones eran claras. ¿Serían nuestras acciones consistentes con estas intenciones? Quizá la pregunta más seria era si estábamos dispuestos a pagar el precio de llevar a cabo los cambios que eran necesarios si queríamos lograr los resultados deseados.

Uno de los procesos por los cuales llegamos a esta decisión de integrar mejor a nuestros miembros nuevos ocurrió en las primeras etapas de

la negociación entre la congregación y el pastor, cuando nos "consideramos mutuamente" y con Sharon aceptamos la invitación de la Asociación para servir como pastores. Aunque era claro que la organización a través de la Asociación elegía los pastores, tuvimos el privilegio singular de tener un proceso de interacción extenso a través del cual la congregación compartió sus sueños y esperanzas para el futuro y, como posibles pastores, tuvimos el privilegio y la oportunidad de determinar si encajaría nuestra visión con sus sueños.

Sabíamos más de lo que debíamos hacer que lo que estábamos haciendo.

Tal interacción entre los pastores potenciales y las congregaciones se está transformando en una costumbre cada vez más común entre los adventistas, especialmente en las grandes congregaciones integradas por profesionales. Los dirigentes sabios de las asociaciones han aprendido que logran poco si ejercen simplemente su poder para designar pastores sin tales consultas.

Aplaudo la apertura con la cual muchos administradores de asociaciones permiten que ocurra tal proceso. Nuestra decisión de aceptar esta designación pastoral dependió de la respuesta de la congregación a un estudio de crecimiento de la iglesia que incluyera tanto las actitudes como las habilidades de la congregación en relación con su potencial para el cambio.

Hacia un cambio

En forma creciente, el énfasis en el pastor como un agente para el cambio va a determinar el éxito o el fracaso de que la congregación "sea comprada". Larry L. McSwain comenta la necesidad de una teología de cambio como una base que apuntala la formación pastoral. Considera tres procesos de cambio que se enfocan en tres problemas específicos:

Centralizar: La identidad del ministro como un agente de cambio requiere la clase de compromiso que busca cambios consistentes con la voluntad de Dios como se encuentra revelada en la Escritura. En este enfoque, el pastor no reacciona meramente a los valores cambiantes de la sociedad, sino, más bien, como una persona con intencionalidad, que identifica quién y qué necesita ser cambiado y, entonces, se centra en aquellas preocupaciones de vida o muerte que afectan a las personas e instituciones a quienes se sirve. La pregunta que debe formularse es: "¿Es usted un ministro del evangelio ocupado en los cambios?"

Crítica profética: El segundo proceso de un ministerio de cambios se enfoca en un rechazo del *statu quo*. Si la vida del ministro está centrada en buscar la voluntad de Dios para los miembros individuales y para la comunidad de creyentes, al mismo tiempo, entonces debe haber un rechazo de la vida así como se la encuentra. La necesidad de cambio, ya sea al nivel individual o social, es una condena del *statu quo*. La responsabilidad del pastor como agente de cambio es la de identificar la voluntad de Dios frente al comportamiento actual de las personas y los grupos. Los ministros deben ser cuidadosos de no equiparar sus opiniones con edictos proféticos, que es "centralizar" el primer paso vital. De aquí que la segunda pregunta sea: "¿Qué necesita cambio?", y debe venir solamente después que el pastor conoce quién es él en relación con el llamado de Dios.

Construcción: El tercer proceso para efectuar cambios requiere estrategias prácticas para pasar de la necesidad de cambio a una respuesta cristiana. Uno no critica por cinismo intelectual. El propósito de la crítica profética es despertar la voluntad de aquellos que necesitan cambiar para desarrollar planes constructivos para hacer algo diferente. Este tercer enfoque requiere que la iglesia busque la voluntad de Dios en lugar de la propia. También significa vivir dentro de la comunidad de creyentes como si las promesas futuras de Dios ya hubieran sido recibidas. La pregunta aquí es mucho más que: "¿Qué haremos algún día?" La cuestión es: "¿Cómo viviremos ahora para que algún día podamos llegar a ser lo que Dios tiene en mente para nosotros?"[182]

¿Cómo viviremos ahora para que podamos llegar a ser algún día lo que Dios quiere que seamos?

Después de un cuidadoso análisis inicial, creí que la congregación de Marietta deseaba un liderazgo pastoral para cambiar, y estaban dispuestos a pagar el precio de lograr los cambios que deseaban. Basados en esta evaluación y en acciones subsecuentes de los líderes de la iglesia, acepté la invitación para servir como pastor de Marieta con un mandato amplio para efectuar cambios.

Mi perspectiva, al pasar los años –que ha incluido un cambio dramático en mi propia asignación de pasar de pastor local a un puesto ejecutivo en las oficinas mundiales de nuestra denominación–, ha probado que esta idea funciona. La congregación de Marietta ha continuado floreciendo y continúa utilizando los planes que desarrollamos en una variedad de áreas, incluyendo la integración de los miembros nuevos. De hecho, bajo

el liderazgo de su equipo pastoral actual, esta iglesia ha logrado mucho más que lo que yo podría haber soñado, "¡y yo soñé en grande!"

Para mí, los dos comentarios de mayor recompensa en mi ministerio en Marietta vinieron del primer anciano cuando estaba por salir y del pastor que me sucedió, alrededor de un año después de su llegada. El primer anciano declaró: "Su liderazgo en nuestro medio estableció nuevos niveles. Cada vez que nosotros pensábamos que habíamos logrado lo que usted tenía en mente, nos elevaba la marca un poquito más alto y nos motivaba para llegar a ser mucho más de lo que creíamos que podíamos. Su visión llegó a ser nuestro compromiso". Mi sucesor declaró que nunca había pastoreado una iglesia más preparada, al asumir su cargo, para avanzar. Reconoció que Marietta estaba dos años adelantada, en relación con sus congregaciones previas, en su deseo por aceptar el progreso.

Cómo integrar miembros nuevos es un componente de una estrategia general de crecimiento de la iglesia.

¿Cómo sucedió todo esto? Al principio, la junta de la iglesia tomó pasos significativos, aún antes de que fueran desarrollados los detalles específicos de este plan. De hecho, es vital comprender este plan de integración como una parte de toda la estrategia para el crecimiento de la iglesia. Estas acciones significativas de parte de los líderes de la iglesia no estaban limitadas a la integración de miembros nuevos, sino más bien apoyaban la visión completa de cambio para nuestra congregación. Incluían:

1. Conducir un fin de semana para establecer una visión para los líderes de la iglesia. Los resultados de este fin de semana trajeron una determinación de hacer crecer la congregación numérica y espiritualmente, restaurar la base financiera de la congregación a una posición fuerte y nutrir mejor a nuestros miembros nuevos.

2. Establecer un lema: *Cómo construir una vida enfocada*, que enfatizaba el crecimiento, el desarrollo espiritual y las prioridades. Aunque esto se tomó prestado de un lema desarrollado por el presidente de la Southern Union, expresamos esto en términos de acciones particulares y únicas a nuestro ambiente.

3. Desarrollar estrategias a corto plazo para suplir las necesidades inmediatas, mientras buscábamos soluciones a largo plazo. Por ejemplo, la crisis financiera inmediata fue manejada sin sacar de los recursos esenciales que se necesitaban para hacer funcionar nuestros planes de crecimiento.

4. Aprobar un proceso extenso para desarrollar estrategias a largo plazo que han producido este plan como uno, entre varias áreas, que necesitaba fuertes mejoras.

5. Seleccionar personas de la junta de ancianos, y elegir nuevos miembros para ella, que estuvieran dotados y comprometidos para formar una comisión de integración de miembros nuevos. Esta subcomisión estaba encargada de la tarea específica de desarrollar planes de acción para cuidar de los miembros nuevos.

6. Establecer una comisión de relación pastor-feligresía para dar ánimo y específicamente nutrir el liderazgo pastoral a través de todo el proceso de cambio.

Debemos tener una visión de lo que la iglesia "puede ser" más que lamentar los problemas de "dónde estamos".

7. Elegir una comisión para escuchar preocupaciones, una subcomisión de la junta de ancianos, con la tarea de escuchar quejas, de proteger al equipo pastoral de las críticas injustas de parte de aquellos que se resisten al cambio, de resolver conflictos entre los miembros, o de traer recomendaciones a los ancianos si se necesitaba una acción disciplinaria.

8. Acordar que los líderes laicos hablarían consistentemente en términos de visión, de lo que "nosotros podemos ser" más bien que enfocarse en los problemas de "dónde estamos". Los líderes de la iglesia estaban decididos a ser considerados como apuntando al futuro.

Estos y una miríada de otros indicadores de la voluntad corporativa para el cambio, junto con un amplio apoyo de la congregación para el liderazgo pastoral en la implementación del proceso de cambio, hizo que este proceso se pudiera gozar y ser personalmente motivador mucho más de lo que uno podría haber imaginado.

Aunque es necesario identificar las actitudes ampliamente diseminadas de letargo, satisfacción con el *statu quo*, y preocupación con agendas superpuestas que eran tan dominantes en nuestra congregación como en cualquier otra, es igualmente importante enfatizar la voluntad general de los miembros para ser guiados por sus líderes en una aventura espiritual diferente de sus experiencias previas. Fue esta disposición a tratar seriamente con asuntos espirituales y a avanzar, a pesar del costo, lo que garantizó el éxito de este plan.

CAPÍTULO 8

Dónde estamos

¿Cómo se comparaban las estadísticas demográficas de la iglesia de Marietta con las de la comunidad circundante?

En décadas recientes el Condado de Cobb ha llegado a ser una comunidad residencial para la gran área metropolitana de Atlanta más bien que un centro laboral. Mientras que Cobb es el condado número uno en Georgia en cuando a ingresos por residente, es tan sólo el cuarto en términos de pago de sueldos a aquellos que se ganan la vida en este condado.[183] La población general, así como la mayoría de nuestros miembros de la congregaciones, viajan a Atlanta para ganarse la vida. Obviamente, este viaje diario, de una hora o más, determinará diferentes estrategias para evangelizar y nutrir a aquellos que podrían ser utilizados si la mayoría de nuestros miembros de la población del condado vivieran y trabajaran cerca de casa.

El siguiente cuadro muestra las estadísticas de la población actual del Condado de Cobb agrupándola por edad comparada con nuestros miembros:

Edad	Población	Porcentaje	Nuestros miembros
0 - 19	129.211	27,2%	33,2%
20 - 39	213.809	44,9%	38,7%
40 - 59	95.333	20,1%	21,6%
60+	37.234	7,8%	6,5%
Totales	475.587	100%[184]	100%[185]

Estas cifras demuestran por qué nuestra congregación invertía apropiadamente mucho más de su equipo, dinero y programación –tanto en

actividades de evangelización como de nutrición– en asuntos y proyectos diseñados para suplir las necesidades de familias jóvenes. Tales programas incluían la educación elemental y secundaria parroquial, iglesia para niños, cultos de adoración para jóvenes, programas de campamentos de verano, Clubes de Aventureros y Conquistadores, Escuela bíblica de vacaciones, actividades deportivas, pasantías de estudiantes universitarios para el verano, programa de trabajo y estudio para estudiantes de escuela secundaria como también fines de semana especiales para jóvenes, etc.

Por supuesto, uno de los desafíos para los próximos 20 años será adaptar los cultos y programas que provee la iglesia, al inevitable envejecimiento de nuestra feligresía y de la población, aunque todavía permanezcan relevantes para nuestras familias jóvenes. Después de todo, los que hoy cuentan con 19 años todavía se encontrarán debajo de los cuarenta dentro de 20 años.

Comprendernos a nosotros mismos es tan sólo el primer paso en determinar intencionalmente la meta de a quiénes queremos alcanzar.

Las características raciales del Condado de Cobb muestran 411.689 (93,2%) personas de origen anglosajón y 29.974 (6,8%) de afroamericanos y otros.[186] Esto también se reflejaba en Marietta, cuya congregación era de un 94% de anglosajones y un 6% de afroamericanos y otros. Sin embargo, nuestra composición racial de membresía anglosajona dice menos acerca de nuestra dedicación a la interacción racial que su realidad. Unos pocos años antes hubiéramos tenido un porcentaje más alto de miembros no anglosajones, pero desde 1989 comenzaron nuevas congregaciones de negros, coreanos e hispanos, en las que muchos miembros provinieron de nuestra congregación. Tal vez este cambio hace más para validar el principio de crecimiento homogéneo que lo que dice acerca de cualquier exclusividad. Sin embargo, la aceptación de personas de otras razas en la feligresía fue una tarea más fácil de llevar a cabo que la integración completa en la vida de la congregación. Esta realidad puede haber estimulado la formación de estas nuevas congregaciones étnicas.

Los niveles educacionales del Condado de Cobb están entre los más altos en el área metropolitana de Atlanta, con graduados de la escuela secundaria que componen el 72,3% de la población y graduados de nivel terciario (o universitario) que llegan al 22,9%. Además, en las áreas don-

de reside la mayoría de nuestros miembros, estos porcentajes se incrementan hasta un 91,8% de graduados de la escuela secundaria y a un 42,1% de graduados de nivel terciario (o universitario).[187] Con el fuerte énfasis que los adventistas ponen sobre la educación adventista desde preescolar hasta la universidad, no debiera sorprendernos descubrir que nuestra propia congregación sobrepasaba los niveles más altos en el condado en logros educativos. Más del 90% de los miembros adultos de Marietta terminaron el secundario, y cerca de las dos terceras partes (65%) tienen un título de educación terciaria o universitaria.

Buscando un blanco de evangelización

Comprendernos a nosotros mismos en relación con nuestra comunidad, sin embargo, es tan sólo el primer paso para buscar un blanco intencional de las personas para ser alcanzadas. Rick Warren, pastor principal de Orange County's Saddleback Valley Community Church enfatiza la necesidad de ubicar a miembros en potencia. "No existe en ninguna parte una iglesia local que pueda alcanzar a todos. [...] Alcanzar a toda esta gente para Cristo requerirá una variedad de estilos de evangelismo". [188] Warren se rehúsa a debatir qué métodos de evangelismo funcionan mejor, porque esto depende de las personas que está tratando de alcanzar la iglesia. Él dice: "La Biblia determina nuestro mensaje, pero nuestro blanco determina cuándo, dónde y cómo lo comunicaremos".[189] La estrategia para Saddleback Valley fue imaginar a quiénes la iglesia era más capaz de alcanzar para Jesucristo, y entonces ir intencionalmente a buscar a esas personas.

Además, Warren señala que buscar un blanco para evangelizar es bíblico, ofreciendo los ejemplos de:

Jesús: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 15:24).

Discípulos: "Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mat. 10:5, 6).

Pablo y Pedro: "Reconocieron que a mí se me había encomendado predicar el evangelio a los gentiles, de la misma manera que se le había encomendado a Pedro predicarlo a los judíos" (Gál. 2:7, NVI).

La comisión evangélica: Debemos hacer discípulos de "todas las naciones". El término *ta éthne*, del cual deriva la palabra *étnico*, se refiere literalmente a "todos los grupos de personas". Cada uno de esos grupos singulares de personas necesita una estrategia de evangelización que co-

munique el evangelio en términos que su cultura específica pueda entender.[190]

Como lo señala Warren, una de las ventajas de las grandes iglesias es que poseen recursos suficientes para ir tras múltiples blancos. Cuanto más grande sea la iglesia, más opciones podrán ofrecerse. Sin embargo, determinar el blanco y definir la audiencia a la cual se dirigirá es esencial para el crecimiento. Él nos da cuatro formas específicas para definir el blanco para una congregación: geográficamente, demográficamente, culturalmente y espiritualmente,[191] y describe el perfil de las personas no devotas que su iglesia ha tomado como blanco.

Warren hace una lista de los componentes de aquellos individuos a los cuales su iglesia podrá alcanzar más fácilmente:

- bien educados
- les gusta su trabajo
- les gusta donde viven
- prioridad alta para la salud y el bienestar
- prefieren grandes grupos en lugar de grupos pequeños
- escépticos acerca de la religión "organizada"
- les gusta la música contemporánea
- piensan que disfrutan más de la vida hoy que hace cinco años
- satisfechos, hasta complacidos de sí mismos, acerca de su situación en la vida
- prefieren lo informal más que lo formal
- sobrepasados tanto en tiempo como en el presupuesto.[192]

¿Pueden las iglesias adventistas experimentar un crecimiento significativo y todavía mantener su identidad denominacional tradicionalmente fuerte?

Warren concluye que cuanto mejor sea el enfoque de la iglesia en su blanco, más posibilidades tendrá de alcanzarlo. Desafía a la iglesia a encontrar su propio territorio. De no ser así, la iglesia es como un fotógrafo que saca fotos sin enfocar primero, o un cazador de ciervos disparando al azar sin hacer puntería. "Sin un blanco, nuestros esfuerzos al evangelizar a menudo son tan sólo un deseo en los pensamientos".[193]

El énfasis y la instrucción útil provistas por Rick Warren nos llevan a reconocer la validez del principio de homogeneidad: lo semejante ganará mejor a lo semejante. La ventaja para nuestra iglesia de Marietta fue que la

población circundante ya era muy cercana a la composición de nuestra feligresía.

Warren menciona otro asunto que debemos comprender y enfrentar: la creciente ambivalencia de la sociedad hacia la identidad denominacional. Para los adventistas, esta ha sido una píldora amarga de tragar, considerando que nosotros tenemos una subcultura establecida desde hace ya mucho tiempo que ha identificado y autenticado nuestra razón de existir. Como lo hemos descripto en el Capítulo 4, esta postura histórica de los adventistas se está desmoronando en la realidad de la sociedad de hoy. La iglesia de Marietta se encontraba muy avanzada en este camino debido a una cantidad de factores, incluyendo la alta movilidad de la feligresía, familias opulentas, tercera y cuarta generación de adventistas, como también otros diversos factores que afectan a toda denominación.

Crecimiento e identidad de la iglesia

¿Pueden las iglesias adventistas experimentar un crecimiento significativo y todavía mantener la fuerte identidad denominacional que la ha caracterizado tradicionalmente? Lyle Schaller describe tres tipos de tradiciones religiosas basadas en su forma de gobierno:

a. Autoridad centralizada en las oficinas centrales de la denominación, con un elaborado sistema de gobierno y de reglamentaciones. (Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana o la Iglesia Presbiteriana en EE.UU.)

b. Autoridad parcialmente conectada y parcialmente congregacional en su forma de gobierno (por ejemplo, la Iglesia Reformada de América, Iglesia Episcopal, Iglesia Evangélica Luterana).

c. La autoridad reside completamente en la congregación local, con decisiones autónomas que se hacen siempre al nivel de congregación (por ejemplo, la plétora de iglesias independientes, o alianzas muy libres, que han florecido en años recientes).[194]

Debido al incremento de población en los Estados Unidos, sumado a la reducción en el número de congregaciones que han experimentado varias denominaciones tradicionalmente importantes, Schaller asevera que se ha creado una urgente necesidad de levantar nuevas iglesias. ¿Quién ha llenado este vacío? Primariamente, las iglesias de congregaciones independientes, organizadas como congregacionales. Sin embargo, Schaller dice que uno de los más fuertes esfuerzos hechos por cualquier religión tradicional viene de los Bautistas del Sur, quienes informaron un crecimiento neto de 4.500 congregaciones durante los 25 años entre 1968 y

1993. Como otro ejemplo, añade él, los adventistas, "una denominación con un gobierno parcialmente conectado, experimentó un aumento neto de más de 1.000 congregaciones".[195]

Se ha creado una urgente necesidad de plantar nuevas iglesias.

Mientras que Schaller ve claramente que en la vanguardia del crecimiento están las iglesias totalmente independientes o iglesias de gobierno congregacional, estos dos ejemplos demuestran que es posible lograr un crecimiento significativo dentro de un marco de tradición de gobierno parcialmente conectado. Aunque los adventistas pueden encontrarse más cerca de la tradición de gobierno centralizado al nivel de asociaciones, podemos afirmar nuestra habilidad para lograr un crecimiento significativo sin abandonar la autocomprensión y autoidentidad distintiva que poseemos.

Por lo tanto, como nuestra feligresía en Marietta era un reflejo apto de la comunidad en la cual residíamos en términos de edad, poder económico, equilibrio racial, experiencia religiosa y logros educativos, no existía una razón lógica por la cual no debiéramos crecer a un ritmo más rápido que nuestros logros presentes, ni tampoco por qué no podríamos atraer fácilmente a nuevos miembros de nuestro vecindario en nuestra comunidad. La tarea es desarrollar estrategias en armonía tanto con lo que somos como también con aquellos a quienes esperamos alcanzar.

CAPÍTULO 9

Qué haremos

¿Qué haremos? Quizás el desafío más grande de la introspección no sea el de darnos cuenta de quiénes somos sino el de abordar el tema de lo que haremos, concerniente a lo que hemos descubierto acerca de nosotros mismos.

Hasta con una rápida mirada superficial a la demografía de Marietta se veía una congregación que estaba muy cómoda, con poca razón para molestar el *statu quo* con un programa agresivo para alcanzar a los perdidos o aún para integrar a aquellos que, de alguna manera, venían a la iglesia. Excepto por las convicciones de un pequeño porcentaje de la feligresía –afortunadamente, la mayoría de estos eran líderes– la iglesia de Marietta podría haber permanecido en la meseta de mantener su *statu quo* para el futuro previsible. No se veía una necesidad de crecimiento. En realidad, muchos miembros veían al crecimiento más como una molestia que como un beneficio.

La evangelización parecía ser tolerada porque la comisión evangélica parecía ser importante para el equipo pastoral, cuyos miembros eran en general apreciados y afirmados por los miembros como "conduciéndonos en la dirección correcta". Las ideas y los programas que serían abiertamente rechazados provenientes de un pastor débil o impopular fueron soportados a causa del verdadero afecto expresado hacia el liderazgo pastoral. Durante los dos primeros años de mi gestión pastoral, el crecimiento de la iglesia era visto principalmente como "la agenda del pastor" y la tolerancia se declaraba en términos tales como "todo este asunto de alcanzar a otros parece realmente importante para el Pastor Jim y, después de todo, nunca hace nada que nos avergüence". Para resumir, parecía algo pequeño para los miembros tolerar mi pasión a cambio de un mejor cuidado pasto-

ral que el que había provisto su reciente pastor interino que había permanecido por un período largo.

Nuestra congregación era grande comparada con las congregaciones típicas en América del Norte. Nuestros miembros generalmente eran jóvenes, afluentes y recargados en el tiempo, y sobrepasados en su presupuesto y en su bagaje emocional. Eran políticamente conservadores, liberales en asuntos de estilo de vida y tenían una actitud de "vivir y dejar vivir" hacia los demás miembros de iglesia como también hacia la comunidad en nuestro alrededor. Una actitud generalizada hacia los miembros nuevos podría bien haberse expresado como: "Si permanecen, ¡nos alegramos por ellos! Si no lo logran, qué pena. ¡En realidad no los necesitábamos realmente!"

Mirando retrospectivamente, un numero considerable de nuestros feligreses podría haber analizado su jornada espiritual con profundidad suficiente como para describirse a sí mismos como adventistas más bien por herencia que por convicción, un típico "shibboleth" adventista es "laodicense".

A tales miembros no les faltaban ciertas convicciones. Estarían dispuestos a afirmar el concepto de que los adventistas están teológicamente correctos, aún cuando podrían ser negligentes con la disciplina espiritual por la cual la Palabra Viviente impacta sus vidas diarias. Demasiados miembros tenían su vida dividida claramente en compartimentos de negocios y actividades sociales relacionadas con éstos, frente a la iglesia y a las actividades sociales relacionadas con ella. La idea de discipulado que lo penetra todo era extraña a la realidad de su existencia diaria.

Mientras rechazarían el término "nominal", estos miembros muy rara vez se habían confrontado con los asuntos relacionados con el discipulado personal, y mucho menos con la comisión de alcanzar a otros. Habiéndose criado y educado dentro del sistema adventista, era más fácil permanecer dentro de la subcultura del adventismo para la experiencia religiosa y la interacción social que enfrentar la frustración y la recriminación de parte de padres y amigos si salieran de la feligresía. Muchos de nuestros miembros comenzaron a luchar con el discipulado personal sólo durante nuestro proceso intencional de confrontar quiénes éramos.

Sin embargo, esto no había ocurrido sin un progreso significativo. Al enfocar la predicación hacia el crecimiento espiritual personal y al enfatizar los componentes del estudio de la Biblia, oración, compañerismo, testificación y obediencia, el 71% de nuestros miembros indicó que su respuesta personal a las expectativas de Dios para sus vidas era mejor que el año anterior.

Varias tendencias indicaron que esta era una observación válida. La asistencia se incrementó en ambos cultos. Los diezmos (fondos de la denominación) y las ofrendas (fondos para la congregación local) se elevaron significativamente. Su participación en actividades comunitarias nunca había sido más activa, y nuestros miembros participaban en una variedad de ministerios de servicios para suplir necesidades.

Mientras nuestra junta de ancianos analizaba qué podíamos hacer para integrar intencionalmente a más miembros nuevos y estabilizar a aquellos que se encontraban espiritualmente débiles, desarrollamos el siguiente plan para apoyar nuestra estrategia de conservar nuestra pesca.

Conservar la pesca

Nuestra propuesta fue diseñada en relación con tres conceptos basados en la demografía:

1. *Construimos sobre nuestras fortalezas demográficas:*

a. Una congregación más joven que la típica Iglesia Adventista tendría crecientes expectativas de que la programación estuviera enfocada en la familia con un apoyo especial para nutrir a los niños entre 0 a 14 años de edad. Por ejemplo, los cultos semanales para niños, cultos especiales para los jóvenes, como también el proveer de cuidado para los niños durante todos los eventos, llegó a ser la norma.

b. Una congregación más opulenta que la típica Iglesia Adventista tendría mayores expectativas de que las instalaciones y la programación fueran medidas tanto por la calidad como por la cantidad. Por ejemplo, que los miembros patrocinaran y auspiciaran financieramente varios eventos provistos por técnicos especializados, llegó a ser la norma. Se comenzó una renovación y actualización largamente postergada de la planta física completa como también una expansión progresiva que ha continuado.

c. Una congregación más educada que la típica Iglesia Adventista tendría mayores expectativas de que la programación enfrentara las situaciones de la vida real en la cual los miembros y sus vecinos existían, más bien que consistiera en planes genéricos provistos por la burocracia de la denominación. Por ejemplo, en lugar de la distribución de literatura puerta a puerta o de reuniones de reavivamiento, ofrecimos actividades de evangelización en seminarios, conferencias o en forma de grupos de estudio. Es esencial recordar que la forma es menos importante que las funciones que se han transformado en la norma a través de la validación histórica.

d. Una congregación con el tiempo más comprometido que la típica Iglesia Adventista tendría mayores expectativas que las tareas que típicamente pueden ser provistas por voluntarios, y en su lugar serían realizadas por empleados. Por ejemplo, la junta votó una provisión de presupuesto adicional para contratar pastores para la visitación, líderes para los ministerios de los niños, secretarias, músicos, cocineras, técnicos y niñeras.

2. *Ministramos a la comunidad en la cual residíamos y con ella:*

a. Una feligresía más joven que la de la típica Iglesia Adventista patrocinaría programas tales como campamentos de verano, un día libre para las madres, seminarios para padres, y eventos más centrados en la familia que círculos de costura, paseos en ómnibus o reuniones de oración.

b. Una congregación más opulenta que la típica Iglesia Adventista contribuiría a otros centros de ayuda coordinados por todas las iglesias de la comunidad más bien que operar en una instalación propia, a pesar de la larga tradición adventista de atención en las crisis por las sociedades Dorcas. Por ejemplo, posiblemente auspiciaríamos un campamento de verano para niños de barrios pobres de la ciudad, proveeríamos actividades de trabajo después del horario escolar para estudiantes que necesitaran ganar su cuota escolar, o patrocinaríamos con recursos del banco de alimentos de la comunidad más que abrir las puertas de nuestro santuario para utilizarlas como un refugio para las personas sin hogar. Esto tan sólo duplicaría los servicios de refugios comunitarios que se encontraban a menos de un kilómetro de distancia.

c. Una congregación más educada que la típica Iglesia Adventista haría provisión de refrigerios de calidad para los miembros y las visitas antes de los cultos religiosos, o contrataría los servicios de expertos o artistas más que producciones caseras tales como una representación teatral de Pascua al estilo "lo hicimos nosotros mismos". Dependeríamos de los medios de comunicación ya existentes para la publicidad, de carteles y despacharíamos por correo las propagandas más bien que invitaciones abiertas para que los individuos asistieran a los eventos.

d. Una congregación más sobreextendida en compromisos de tiempo que la típica Iglesia Adventista tendría mayores expectativas de una coordinación organizativa, con un cronograma bien controlado, duración de programas predeterminados, etc., que sería preferible a una actitud "lo vamos a terminar cuando lleguemos allí". Por ejemplo, descubrimos que nuestros líderes y miembros estaban más dispuestos a asistir a varias sesiones continuadas una tras otra en el mismo sábado, en lugar de ha-

cerlos regresar para las mismas sesiones distribuidas a lo largo de la semana.

3. *Ministramos más allá de los límites que nuestra propia historia y tendencias podrían haber dictado.* Desarrollamos actividades que nos expandieron más allá de nuestra zona cómoda. Solamente así podríamos alcanzar y mantener verdaderamente a nuestros miembros nuevos.

a. Una congregación más joven que la típica Iglesia Adventista incentivaría a que los miembros formen un núcleo enérgico, que al motivarlos podría liberar un gran potencial para actividades apropiadas de nutrimento tales como grupos de compañerismo y estudio o una Comisión de integración.

b. Una congregación más opulenta que la típica Iglesia Adventista tendría miembros con suficientes recursos financieros para obtener materiales creativos de currículo y estudio personal u oportunidades de crecimiento. Por ejemplo, podrían invitar a compañeros de trabajo o vecinos para asistir a un programa especial o compartir un evento.

c. Una congregación más educada que la típica Iglesia Adventista tendría miembros cuyas capacidades personales, si se las impulsara, los capacitaría para llegar a ser oradores efectivos por el poder de Dios más bien que apoyarse en el equipo pastoral o en evangelistas itinerantes para proclamar el evangelio.

d. Una congregación más excesivamente ocupada con sus compromisos de tiempo que la típica Iglesia Adventista haría que sus miembros con capacidades organizativas innatas lograran más en un tiempo más corto. Dando prioridad al compañerismo y a la testificación como parte de su actuación, programarían y lograrían más que alguna otra persona, cuyas vidas menos estructuradas lo podrían siquiera intentar.

En conclusión, mientras desarrollamos esta propuesta de estrategia y las actividades bosquejadas en los próximos capítulos, estábamos convencidos de que el Espíritu Santo ya había dotado a nuestra congregación con los recursos que podíamos necesitar para llevar a cabo la voluntad de nuestro Padre celestial para nuestra iglesia. Si utilizábamos estos dones para cumplir los objetivos, eso estaba por verse. Las provisiones, sin embargo, eran suficientes. Como dice Elena de White: "Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones.".[196]

PARTE IV

Planes factibles y prácticos

Me encanta la palabra "factible", que se la escuché por primera vez al pastor Charles E. Bradford utilizándola para describir una acción práctica más bien que una mera conceptualización. "Factible" significa avanzar más allá de lo teórico a la implementación. Este es un desafío para cualquier organización. El pastor Bradford también declaró: "La iglesia recibe un gran desafío a vivir entre lo que *es* y lo que *debiera ser*".

No es un desafío demasiado grande reconocer lo que "debiéramos ser", ni tampoco describir lo que "es". Rara vez existe una falta total de reconocimiento por lo que una iglesia debiera estar haciendo, aun si la iglesia no está funcionando actualmente en pleno. Pero hacer algo acerca de esa situación es completamente otra cosa.

Para nuestra familia de la iglesia en Marietta, el deseo de hacer la voluntad de Dios en relación con el cuidado de los miembros nuevos se transformó en una realidad al avanzar desde el concepto a la estrategia, y de allí a la implementación.

Los siguientes tres capítulos ilustran lo que tratamos de lograr, y hasta tuvimos éxito en implementar, mientras nuestras actividades se enfocaban intencionalmente hacia la integración de los miembros nuevos en la vida de nuestra congregación más bien que meramente añadirlos a nuestra lista de miembros.

Capítulo 10. Métodos para integrar a los nuevos miembros trasladados. Nuestra intención era la de activar a estos adventistas que se habían trasladado a Marietta para participar del compañerismo en nuestra familia de la iglesia.

Capítulo 11. Métodos para integrar a los creyentes nuevos. Nuestra intención era formar a esos nuevos creyentes, que ahora eran

miembros de Marietta, para que llegasen a ser discípulos que sirvieran a Cristo en el contexto de nuestra familia de la iglesia.

Capítulo 12. Métodos para despedir a los miembros que se trasladan. Nuestra intención era la de afirmar y reconocer el ministerio de aquellos que se mudaban a otra congregación, de modo que pudieran participar activamente en el compañerismo de la nueva iglesia.

Los métodos que empleamos y las lecciones que aprendimos bien pueden servir en cualquier iglesia.

CAPÍTULO 10

Métodos para integrar a los nuevos miembros trasladados

Nuestra experiencia en la iglesia de Marietta nos mostró varias formas creativas y significativas que motivaron a los adventistas que visitaron nuestra iglesia a escoger unirse a nuestra fraternidad y a llegar a ser participantes en el compañerismo de la familia de nuestra iglesia. Resumimos estos métodos bajo tres áreas (invitación, iniciación e integración), y estamos seguros de que pueden funcionar en cualquier iglesia.

Invitación

1. Utilice la "tarjeta verde" (nuestra referencia interna a un formulario de inscripción/registro que utilizábamos semanalmente) en todos los cultos religiosos. Esta tarjeta incluye una invitación para los adventistas, especialmente aquellos nuevos en la comunidad, para que transfieran su feligresía a su nueva congregación.

2. Contacte a todas las visitas adventistas registradas con una carta de saludo, una llamada telefónica pastoral y una visita hecha por un anciano de la iglesia.

3. Añada todas las visitas registradas a su lista de correo para que reciban cualquier información que se envíe por parte de la iglesia.

Iniciación

1. Reconozca todos los pedidos de traslado mediante un contacto personal por parte de un miembro del equipo pastoral.

2. Asigne los miembros nuevos trasladados a un grupo que está al cuidado de un anciano de la iglesia.

3. Presente cada pedido de traslado a la junta de la iglesia para que sea votado, al secretario de iglesia para procesar la carta de traslado de la

feligresía de la iglesia previa y para la subsecuente publicación del traslado en el boletín de la iglesia. Por consentimiento común, la tercera semana de publicación de cualquier traslado se transforma en un voto oficial de la congregación.

4. Salude a cada miembro nuevo que se ha trasladado con una carta de bienvenida del pastor, y con una encuesta que solicita información, opiniones y sugerencias, como también áreas en las cuales el miembro trasladado está dispuesto a ministrar.

5. Presente cada miembro nuevo trasladado a la congregación durante el culto de adoración del sábado. Un miembro del equipo pastoral entrevistará a cada miembro trasladado y le dará la bienvenida con un libro apropiado de regalo.

6. Invite a cada miembro nuevo trasladado a pararse con el equipo pastoral en la salida principal para recibir el saludo de los miembros y presentarlo a algunos de ellos.

7. En el banco de datos de la iglesia, cambie la situación de visita a la de miembro. Añada al miembro trasladado a los registros de la Asociación.

Integración

1. Asigne el anciano, bajo cuyo grupo de cuidado estará registrado el nuevo miembro, para apadrinar o proveer la implementación de tres eventos de interacción social durante los primeros dos meses de feligresía.

2. Invite al miembro recién trasladado para participar en una reunión de orientación para miembros nuevos que consista de los siguientes componentes:

a. Un almuerzo provisto al menos una vez en el trimestre, y más a menudo si es necesario, a cargo de la comisión de integración para todos los miembros nuevos además de la junta de la iglesia.

b. Bienvenida y presentación por el pastor más la descripción y la prescripción de un plan para continuar el crecimiento espiritual.

c. Una presentación histórica de nuestra iglesia, concluyendo con nuestra visión para el futuro.

d. Una descripción de las oportunidades de ministerio y los proyectos actuales especiales y/o necesidades de la congregación

e. Una interacción social distendida al concluir.

3. Conmemore el primer aniversario del traslado con un saludo especial del pastor.

4. Solicite información al anciano a cargo en cualquier momento si se necesita mayor nutrición espiritual específica.

CAPÍTULO 11

Métodos para integrar a los creyentes nuevos

Una vez más nos volvemos a nuestra experiencia en la iglesia de Marietta: cómo la experiencia nos enseñó y ayudó a integrar a los creyentes nuevos en la vida, la adoración y el compañerismo de la iglesia. Los métodos que nos ayudaron a integrar a los creyentes nuevos están resumidos, como en el capítulo anterior que trata de los traslados, bajo las categorías de invitación, iniciación e integración. Creemos que estos métodos ayudarán a integrar a los miembros recién bautizados a una participación de compañerismo en cualquier familia de iglesia, como nos ayudó en la nuestra.

Invitación

1. Utilice la "tarjeta verde" de formulario de inscripción en todos los cultos de adoración. Esta tarjeta incluye una invitación para aceptar a Jesucristo como Salvador, ofrece una visita pastoral y provee oportunidad para solicitar el bautismo y entrar a la feligresía de la iglesia.

2. Póngase en contacto con todas las visitas registradas con una carta de saludo y una llamada telefónica pastoral.

3. Añada todas las visitas registradas a su base de datos de direcciones para enviar cualquier información de parte de la iglesia.

Iniciación

1. Cumpla con cada pedido de aceptación de Cristo, visita pastoral, bautismo o feligresía de iglesia con una rápida respuesta de parte del equipo pastoral.

2. Asigne los miembros potenciales a un grupo al cuidado de un anciano de iglesia e invite al anciano a visitar al miembro potencial con el pastor.

3. Solicite al anciano asignado que prepare a cada miembro potencial para el bautismo o la feligresía de acuerdo con su deseo y con su desarrollo espiritual, utilizando recursos tales como:

a. Serie de estudios bíblicos para los niños.

b. Guías de estudio, las 27 doctrinas fundamentales, "La fe de Jesús" para los adultos

4. Planifique una entrevista personal con el equipo pastoral cuando el miembro potencial haya completado el proceso de preparación.

5. Planifique la celebración de bautismo en una fecha apropiada.

6. Provea a cada candidato bautismal con invitaciones por medio de las cuales pueda invitar a su familia y amigos para presenciar su bautismo.

Provea a cada candidato bautismal con tarjetas de invitación para su familia y sus amigos.

7. Conduzca cada bautismo en una forma espiritual significativa que incluya componentes apropiados de entre las siguientes opciones:

a. Presentar al candidato a la familia de la iglesia.

b. Relatar la historia de la experiencia de esta persona con Jesús.

c. Afirmar el proceso de la decisión y la preparación del miembro nuevo para el bautismo.

d. Dar la bienvenida al nuevo miembro con un voto de afirmación de la congregación.

e. Reconocer a cualquier familiar o amigo presente en esta ceremonia.

f. Invitar a otros presentes a considerar este paso en sus propias vidas.

8. Salude a cada miembro nuevo con una carta de bienvenida de parte del pastor, y una encuesta en la que se solicitará información, opiniones y sugerencias, como también las áreas en las cuales el miembro nuevo quisiera ministrar.

9. Presente cada nuevo miembro a la congregación durante un culto de adoración del sábado. El equipo pastoral entrevistará a cada miembro nuevo, le entregará su certificado bautismal y le dará la bienvenida con el regalo de un libro apropiado.

10. Invite a cada miembro nuevo a pararse con el equipo pastoral en la salida principal para recibir los saludos y presentaciones de los miembros.

11. Cambie la condición en el registro –de la de visita a la de miem-

bro– en la base de datos de la iglesia. Añada el miembro nuevo a los registros de la Asociación.

12. Encargue suscripciones de la *Revista Adventista* para regalar a cada miembro nuevo.

Integración

1. Asigne el anciano, en cuyo grupo de cuidado estará registrado el miembro nuevo, para apadrinarlo o asegurarse de que se realicen tres eventos de interacción social dentro de los primeros dos meses de feligresía.

2. Invite a los recién bautizados a que participen en una reunión de orientación para miembros nuevos que consistirá de los siguientes componentes:

Inscriba a cada creyente nuevo en una clase de discipulado.

a. Un almuerzo provisto por lo menos una vez en el trimestre, más a menudo si es necesario, a cargo de la comisión de integración para todos los miembros nuevos más la junta de la iglesia.

b. Dar la bienvenida y hacer las presentaciones a cargo del pastor principal más un plan para continuar creciendo espiritualmente.

c. Una presentación histórica de nuestra iglesia, concluyendo con nuestra visión para el futuro.

d. Una descripción de oportunidades de ministerio y proyectos actuales especiales y/o necesidades de la congregación.

e. Una interacción social informal para concluir.

3. Provea una carta semanal del pastor para cada miembro nuevo. Ver en el Apéndice ejemplos de estas cartas.

4. Asigne un miembro entrenado de la comisión de integración para servir como un amigo especial para el nuevo creyente. Se deben completar tareas especiales cada semana de parte del amigo especial en beneficio del nuevo creyente asignado a su cuidado (ver Apéndice A).

5. Anote al creyente nuevo en una clase para miembros nuevos a la que le seguirá una clase de descubrimiento de dones espirituales, que será seguida por un taller de entrenamiento para el servicio.

6. Conmemore el primer aniversario del bautismo con un saludo especial por parte del pastor.

7. Solicite información de parte del anciano a cargo o del amigo especial, en cualquier momento en que se necesite mayor nutrición espiritual específica.

CAPÍTULO 12

Métodos para despedir a los miembros que se trasladan

En la sociedad altamente móvil de hoy en día, los miembros se mudan de una iglesia a otra muy fácilmente. Marietta no era una excepción. Reconociendo que una parte importante de la nutrición espiritual incluye ayudar a los miembros a re-establecerse y a mantener el compañerismo cuando se re ubican, nosotros creemos que ciertos métodos ayudaron a que nuestra familia de la iglesia cuidara apropiadamente de aquellos que partían de nuestra área. Nuestro objetivo era estimular su rápida integración en la participación del compañerismo en otra familia de iglesia. Resumimos estos métodos bajo las categorías de proceso y seguimiento, y creemos que éstas ayudarán en su iglesia también.

Proceso

1. Anuncie el plan de salida de la congregación a través del boletín u otro medio apropiado.

2. Reconozca la contribución a la congregación que hizo el miembro que se va, con un certificado de reconocimiento que será presentado durante un culto de adoración.

3. Invite a los miembros que se van a pararse con el equipo pastoral en la salida principal para recibir los saludos por parte de los miembros.

4. Recomiende al grupo de cuidado del anciano que proveyó nutrición para esta familia que haga una despedida apropiada.

Seguimiento

1. Envíe una carta de parte del equipo pastoral al pastor de la iglesia más cercana a la nueva ubicación de los miembros que se van. Incluya

un resumen de los talentos y servicios con los que contribuyeron los miembros que se van.

Anime a los miembros que se están reubicando a unirse rápidamente con una nueva familia de iglesia.

2. Sugerir a los miembros que se van que soliciten el traslado de su feligresía, si ellos mismos no inician el proceso. Explicarles que nuestro objetivo es que ellos se transformen en miembros activos que participen del compañerismo en su nueva congregación.

3. Procese los pedidos de traslado para los miembros que se van con una respuesta rápida para estimular su participación en la nueva congregación.

4. Escriba a los miembros trasladados después de su reubicación para animarlos en su fidelidad y participación en el compañerismo con la familia de su nueva iglesia.

5. Mantenga a los miembros trasladados en la lista de direcciones para enviar cualquier información de parte de la iglesia que pueda ser de interés por un mínimo de seis meses después que se ha realizado su traslado.

6. Mantenga a los miembros trasladados en forma permanente en una lista anual de correo, para compartir un resumen anual de noticias de su iglesia de origen.

7. Invite a los ex miembros a regresar en ocasiones apropiadas tales como aniversarios, etc.

Conclusión

Cuando Jesús llamó a su iglesia a discipular a las naciones, les pidió que realizaran mucho más que tan sólo la proclamación de las buenas nuevas. Le pidió a la iglesia que representaran el reino en el mundo como testigos y como una alternativa preferible a la agenda del mundo.

Hoy, como entonces, la iglesia debe declarar a la sociedad secular que el cuerpo de Cristo es preferible al caos de Satanás. Este mensaje no será comunicado efectivamente o realmente creído a menos que nuestro trato hacia los miembros nuevos demuestre que el cuidado de Dios por ellos es vastamente superior a lo que encontrarían en otro lugar.

Para los cristianos, la nutrición no es todo. Pero para los cristianos nuevos, la nutrición es lo único que permitirá que maduren hasta el punto en que puedan participar ellos mismos en los ministerios.

Cada iglesia debe hacer algo diferente y mejor de lo que ha estado haciendo anteriormente.

La conclusión de este libro, por lo tanto, es esencialmente un comienzo. Surgiendo a partir de las propuestas descritas aquí, la implementación de nuestras estrategias debe transformarse en más que un mero ejercicio intelectual o una gimnasia mental.

Desde este día en adelante nuestra iglesia, en realidad cada iglesia en toda nuestra denominación, debe hacer algo diferente y mejor de lo que hemos hecho previamente. Si no actuamos de manera mejor y diferente a lo que hemos hecho previamente en nuestro trato con los miembros nuevos, este libro es un fracaso; más aún, nuestra iglesia será un fracaso.

Saber qué hacer, y no hacerlo, es no alcanzar los objetivos, con el riesgo de que se pierda gente para el reino.

Es mi oración que este estudio y la implementación de sus principios apresuren el regreso de Jesús, al cuidar mejor a aquellos que están buscando por primera vez conocer a Jesús, cuyo conocimiento es ¡vida eterna!

APÉNDICE A

Tareas para los amigos espirituales y "qué hacer/ qué no hacer"

Tareas para los amigos espirituales

Las tareas asignadas para un Amigo Especial deben completarse en orden. Informe cada tarea asignada cuando la haya completado. ¡Gracias!

___1. Visite el hogar del miembro nuevo y preséntese como un amigo especial. Exprese su amor y felicidad personal por el paso que tomó de llegar a ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Entregue un ejemplar del libro de Meditaciones Matinales*, explicándole que este libro presenta un versículo de la Escritura y una meditación para cada día, y que es una manera maravillosa de comenzar a disfrutar las devociones personales o familiares cada día. Si es apropiado, haga una corta oración y termine con un comentario positivo: "Estaré feliz de verte en la iglesia el próximo sábado". *Importante: el tiempo máximo para la primera visita es de cinco minutos.*

___2. Visite el hogar del miembro nuevo y entréguele el *boletín de iglesia de la semana*. Explíquele que las noticias acerca de la familia local de la iglesia se informarán en el boletín junto con el orden del culto de adoración, etc. Muéstrele informaciones tales como otros cultos y actividades de la iglesia, programas de radio y TV auspiciados por la iglesia, etc.

___3. Escoja una de la siguientes opciones:

a. Invite al miembro nuevo a su hogar para almorzar el sábado.

b. Invite al miembro nuevo a unirse con usted en una comida en la iglesia.
c. Invite al miembro nuevo a comer el sábado con usted en un picnic en un parque.

___4. Visite el hogar del miembro nuevo para darle un ejemplar de una revista misionera de la iglesia. Explique que ésta es una publicación periódica que produce la iglesia para el público en general y que lo puede conseguir en el departamento de actividad misionera de la iglesia para compartir con otros.

___5. Presente el miembro nuevo a otro miembro de iglesia que todavía él no haya conocido. Es especialmente apropiado hacer esto en un culto de la iglesia. Tan sólo diga: "Deseo que conozcas a alguien que pienso que te gustará conocer". No los deje solos para iniciar la conversación.

___6. Escoja una de las siguientes opciones:
a. Invite al nuevo miembro a su hogar para una comida.
b. Comparta una afición, actividad recreativa, viaje de compras, etc., con el nuevo miembro.
c. Lleve un regalo de comida (frutas, galletitas, pan casero, etc.) al hogar del miembro nuevo.

___7 Visite el hogar del miembro nuevo para darle un ejemplar de la *Guía de estudio de la Biblia* de ese trimestre. Explíquele cómo cada lección está dividida en cortos segmentos para el estudio diario. Muéstrele cómo cada pregunta *se contesta siempre con un texto bíblico,* y que a menudo se proveen materiales adicionales sobre el trasfondo y comentarios. Anime a los miembros nuevos a continuar asistiendo a la clase bíblica del pastor, por ahora, pero recomiéndele que disfrute del estudio diario de la *Guía de estudio de la Biblia*.

___8. Escoja una de las siguientes opciones:
a. Lleve al miembro nuevo a visitar la escuela o instituto de la iglesia, la clínica o el sanatorio adventista, o a la universidad si se encuentran cerca. Trate de ir mientras los estudiantes están en clase si es un día de clases.
b. Lleve al nuevo miembro a la librería adventista (si existe una donde usted se encuentra).
c. Realice algunos servicios de bondad, de cuidar a los niños o de hacer un mandado para el miembro nuevo. Muéstrele que se interesa por él.

___9. Visite el hogar del nuevo miembro para darle un ejemplar de la

Revista Adventista y el boletín informativo de la Unión local. Explíquele que son publicaciones mensuales para todos los miembros de iglesia y que son publicaciones para todos los cristianos adventistas. Muéstrele las diferentes secciones. También explíquele que el boletín de la Unión tiene informes acerca de la obra de la iglesia de Dios en nuestra región. Muéstrele la sección de nuestra Asociación. ¿No es maravilloso pertenecer a una iglesia mundial? De ser posible, suscríbalo durante un año para que reciba la *Revista Adventista* como su regalo.

___10. Visite al miembro nuevo y explíquele de qué se tratan los congresos y reuniones especiales. Infórmele cuándo hay congresos o reuniones especiales en su Asociación, e invítelo para hacer planes de asistir con usted.

___11. Escoja una de las siguientes opciones:
   a. Invite al miembro nuevo a su hogar para una comida.
   b. Comparta una afición, una actividad recreativa o un viaje de compras, etc., con el miembro nuevo.
   c. Lleve un regalo de comida (galletitas, pastel, pan, fruta, etc.) al miembro nuevo.

___12. Visite el hogar del miembro nuevo y déle un ejemplar de un libro o revista que presente las doctrinas adventistas y su fundamento bíblico.

___13. Escoja una de las siguientes opciones:
   a. Invite al miembro nuevo a su hogar para una comida.
   b. Presente al nuevo miembro a otro miembro de iglesia que no haya conocido.
   c. Lleve al nuevo miembro en un corto viaja a visitar una institución adventista.

___14. Visite al nuevo miembro y llévele un ejemplar de alguna revista misionera.

___15. Escoja una de las siguientes opciones:
   a. Invite al miembro nuevo a *participar con usted* en alguna actividad de testificación: distribución de publicaciones, recolección, grupo de oración o compañerismo, etc.
   b. Invite al miembro nuevo a asistir a un programa de la escuela, un plan para dejar de fumar, una clase para padres, un curso de cocina, un curso en contra del estrés, etc.

___16. Pídale al miembro nuevo que comparta con una clase de la Escuela Sabática, o con toda la congregación, lo que lo llevó a ser miembro de la Iglesia Adventista. Como una alternativa, pida al

miembro nuevo que presente la lectura bíblica u otra parte en un programa de la iglesia. *Nota:* Muchos individuos se sienten incómodos al orar en público, entonces solicite alguna otra actividad.

___17. Visite al nuevo miembro y háblele acerca de los programas adventistas que pueden encontrarse en la radio y en la televisión. Enfatice que estos programas son auspiciados por la Iglesia Adventista. Déjele una lista de las estaciones y los horarios donde puede encontrar esta programación.

___18. Visite el hogar del miembro nuevo, llevando una copia de *El Deseado de todas las gentes.* Explíquele que es la mejor biografía de Cristo que se puede conseguir en un volumen. *Nota: Esta no es una visita para comentar la doctrina del Espíritu de Profecía.* Si lo ve necesario, contacte a su pastor.

___19. Escoja una de las siguientes opciones:

a. Invite al miembro nuevo a compartir con usted una visita a un miembro enfermo, confinado, etc.

b. Invite al miembro nuevo a compartir un talento que pueda poseer, con la familia de la iglesia.

c. Presente el miembro nuevo a otro miembro de la iglesia que no haya conocido todavía.

___20. Invite al miembro nuevo a ayudarlo a conseguir un estudio bíblico de otra persona. Permita que lo acompañe a dar una serie de estudios. Si es apropiado, permítale dirigir el estudio, pero siempre debiera usted estar allí para guiar la sesión de cada estudio.

___21. Invite al miembro nuevo a visitar una de las divisiones de la Escuela Sabática de los niños, una reunión del Club de Conquistadores, la escuela de iglesia local, un lugar de encuentro o de campamentos para jóvenes, un instituto secundario adventista. Demuestre lo que los adventistas están haciendo por la juventud.

___22. Comparta el libro del año con el miembro nuevo y, si es posible, invítelo a ir con usted a visitar la librería adventista.

___23. Elija una de las siguientes opciones:

a. Invite al miembro nuevo a su hogar para una comida.

b. Comparta una afición, una actividad recreativa, un viaje de compras, etc., con el nuevo miembro.

c. Llévele un regalo de algún alimento a su hogar.

___24. Comparta con su pastor su evaluación personal de este proceso junto con sus sugerencias para mejorar el proceso de integración del miembro nuevo.

Algunas sugerencias para los amigos especiales: qué hacer y qué no hacer

Cosas que debe *hacer*:

1. Ame esta alma por la cual murió Jesús. Exprese verbalmente su amor y amistad.
2. Complete cada tarea en la secuencia sugerida. Haga de esto su blanco semanal y complete el proyecto.
3. Despache por correo su tarjeta de tareas a la oficina tan pronto como haya completado esa parte del proyecto.
4. Llame al pastor en relación con cualquier pregunta que pueda surgir. Simplemente diga: "Preguntemos esto al pastor". Entonces, no se olvide de hacerlo.
5. Busque y salude a su miembro nuevo en todos los cultos y programas de la iglesia.
6. Busque maneras de involucrar al miembro nuevo en algún proyecto de la iglesia, o programa y actividad. Presente al miembro nuevo a otros miembros y líderes de la iglesia.
7. Presente frecuentes informes verbales a la comisión de integración con respecto al progreso del miembro nuevo.
8. Exprese a menudo verbalmente su amor por el miembro nuevo.
9. Visite al miembro nuevo en el hogar si es posible. Mejor aún, invítelo a su hogar. Recuerde, ¡haga *solamente visitas cortas*!
10. Hable solamente en términos positivos en relación con la iglesia, la Asociación, otros miembros, los pastores, etc.
11. Concluya cada visita con una nota alegre. Haga que los miembros nuevos se alegren de conocerlo y que estén contentos de ser miembros de su iglesia.

Cosas que NO debe hacer:

12. No conteste preguntas doctrinales. Usted es su amigo, no su instructor.
13. No le predique o dé consejos. Su papel es el de ser un amigo especial, no un anciano, pastor o consejero.
14. No permita que pasen dos semanas sin establecer un contacto con el miembro nuevo.
15. No se horrorice por alguna sugerencia del miembro nuevo (por ejemplo, televisión en sábado, taza de café, etc.). Ellos han sido bien preparados para ser miembros de la iglesia, pero podrán olvidar algo o todavía necesitan crecer en madurez espiritual.

16. No actúe como superior o condescendiente porque usted ha sido miembro por más tiempo.
17. No le dé material extra de lectura que lo que se encuentra especificado anteriormente. Si siente que es necesario un libro en particular, póngase en contacto con el pastor y pídale a él que se lo provea.
18. No le diga al miembro nuevo que usted está asignado para "controlarlo".
19. No le diga al miembro nuevo que usted da un informe semanal a la comisión de integración.
20. No comparta chismes o los problemas de la iglesia con el miembro nuevo.
21. No rebaje a otras denominaciones. Si ellos mencionan otra iglesia, simplemente diga: *"Hay mucha gente maravillosa allí"*.
22. No permita que el miembro nuevo vea su hoja de tareas o sus tarjetas de informe. Haga que sus proyectos sean tan espontáneos como sea posible.

APÉNDICE B

Lo que sigue a continuación son ejemplos de varias cartas semanales enviadas por el pastor a todos los miembros nuevos. Se muestran aquí en el orden en que fueron enviadas, pero usted necesitará adaptarlas a su propia realidad. El propósito de estas cartas es el de repasar las doctrinas básicas y proveer información de la forma en que se maneja la iglesia como un proceso continuo de orientación del nuevo creyente. Las cartas deberían ser escritas en papel con membrete de la iglesia, y deberían estar dirigidas y firmadas en forma personal.

Carta 1

Querido amigo:

¡Cuán agradecidos estamos al Señor Jesús, nuestro Salvador, por su ingreso como miembro de la maravillosa familia adventista!

Qué privilegio es estar esperando el regreso de Jesús y de tener el Espíritu Santo para ayudarnos a compartir las buenas nuevas del evangelio con aquellos con quienes nos encontramos.

Hemos llegado a amarlo y deseamos asegurarle que se encuentra siempre en nuestras oraciones. También le pedimos que usted nos recuerde en sus oraciones al Salvador. Sabemos cuán importante es que el Espíritu Santo esté en nuestras vidas y que permitamos que su influencia hable a través de nuestro trabajo.

Como creyente nuevo, encontrará que su vida espiritual crecerá al aplicar los siguientes principios en su vida personal: estudio de la Biblia, oración, compañerismo en la iglesia, testificación y obediencia.

Trataré en profundidad cada uno de estos temas en futuras cartas y le mostraré cómo crecer personalmente en su relación con Jesucristo en estas importantes áreas.

Una vez más, por favor recuerde que estamos orando por usted.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 2

Querido amigo:

La última vez que le escribí, lo animé a mirar los cinco principios para tener la experiencia de crecer con Jesús: el estudio de la Biblia, la oración, el compañerismo en la iglesia, la testificación y la obediencia.

El conocimiento del plan de Dios para su vida personal es esencial para su crecimiento espiritual. La forma de aprender más acerca de Dios es estudiando su Palabra. El estudio diario de la Biblia construye un fundamento fuerte para el futuro progreso espiritual

Si no es un lector regular de la Biblia, comience con algo sencillo como el Evangelio de Lucas en el Nuevo Testamento, o con el Génesis, el primer libro de la Biblia. En las historias de la Biblia, busque personas con experiencias similares a la suya. Piense acerca de cómo los trató Dios y de cómo se relacionaba Jesús personalmente con aquellos a quien ministraba.

Si ya lee regularmente la Biblia, una manera útil de crecer espiritualmente es añadir diez minutos diarios a lo que ya se encuentra haciendo. Si actualmente lee la Palabra de Dios durante diez minutos cada día, trate de expandir el tiempo a 20 minutos. Encontrará fortaleza espiritual al tener un mayor contacto con la Escritura. Después de unas pocas semanas, trate de expandir su tiempo otros diez minutos por día. Si actualmente no lee la Biblia habitualmente, entonces trate de comenzar con sólo diez minutos por día.

Siempre es apropiado comenzar sus devociones personales con una oración. Pida que el Espíritu Santo le enseñe de la Palabra de Dios. La mejor oración podría ser su sincero pedido: "Señor, muéstrame tu volun-

tad para mi vida".

Estoy muy interesado en su progreso en la lectura de la Palabra de Dios. Por favor hágame saber si necesita ayuda adicional y cómo va progresando en la práctica de sus deseos.

Estoy orando por usted mientras profundiza su estudio de las Escrituras.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 3

Querido amigo:

Estamos orando por usted cada día. Nuestro grupo de oración intercesora tiene una lista de los miembros nuevos y eleva su nombre ante nuestro Padre celestial diariamente. Yo también estoy orando por usted, y le pido que usted también me recuerde en sus oraciones.

Una escritora cristiana lo expresa bien: "La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo". La oración es una bendición no solamente para nosotros al orar sino también parra aquellos por los cuales oramos. Es un gran privilegio elevar nuestras alegrías, necesidades y peticiones en oración a Jesús.

El libro de Hebreos del Nuevo Testamento dice que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, escucha y contesta nuestras oraciones. Jesús comprende nuestras debilidades y está dispuesto a darnos fortaleza y a enviar el Espíritu Santo para ayudarnos. Muchas personas dicen que no saben cómo orar y obtener respuestas. Permítame que comparta con usted un proceso sencillo.

Pida: Jesús dijo: "Pedid y se os dará" (Mat. 7:7) ¿Qué debo pedir? Pedir lo que Dios ha prometido en la Biblia. ¿Sabía que la Biblia contiene miles de promesas y que Dios nos invita a pedir estas bendiciones prometidas? Una de mis promesas favoritas es: "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas". ¡Note esta promesa! Dios dirigirá personalmente nuestro camino a través de la vida. Qué bendición. Note también que hay una condición para la promesa. Debo reconocer a Dios en mi vida. ¿Qué bien podría hacer su dirección en mi vida si yo no le permito que la controle? ¿Se da cuenta? Pida de acuerdo con lo que Dios ha prometido en su Palabra, la Biblia.

Crea: Jesús dijo: "Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Mar. 11:24). ¿Por qué pedirle a Dios sus bendiciones prometidas si usted no cree que las recibirá? ¡Dios nos concede su poder cuando creemos en él!

Reclame: Reclame la bendición prometida para su propia vida agra-

deciendo a Dios por haberla recibido. Puede ser que todavía no vea la respuesta, pero usted tiene la promesa de Dios de que él contestará en verdad. Puede ser que no vea el fin desde el principio, pero Dios ha prometido que "todas las cosas les ayudan a bien", a aquellos que lo aman y "que conforme a su propósito son llamados". Entonces agradezca al Salvador por escuchar y responder su oración. Esto es *reclamar* la promesa así como Jesús lo hizo ante la tumba de Lázaro. Note, Lázaro estaba muerto todavía, pero Jesús dijo, "Padre, te agradezco porque me has oído".

Al comenzar a utilizar este simple ABC sobre la oración bíblica, experimentará el gozo completo de saber que Jesús lo ayudará en todas sus actividades y problemas diarios.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 4

Querido amigo:

El compañerismo en la iglesia es uno de los cinco bloques esenciales para la construcción de una relación creciente con Jesús.

El apóstol Pablo lo expresa así: "*No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*" (Heb. 10:25).

Note lo que Pablo está diciendo. Como vemos que "el día cuando Jesús regresará" se está aproximando, necesitamos más que nunca la fortaleza que obtenemos de reunirnos juntos para adorar y estudiar la Palabra de Dios.

Algunas veces pensamos que quizá podemos crecer en Jesús más rápidamente si nos quedamos en casa y adoramos allí en vez de asistir a los cultos de adoración los sábados. Ahora, por supuesto, si una persona está enferma, entonces puede comulgar con el Salvador en el hogar en el Día del Señor. Sin embargo, cuando gozamos de salud, necesitamos aprovechar cada oportunidad para congregarnos.

No solamente nos fortalece personalmente el culto de adoración, sino que también fortalece a otros que necesitan que su fe crezca. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando nos dice: "Exhortándonos unos a otros". Su asistencia a los cultos de adoración podrá hacerle mucho bien a algún otro, por su ejemplo personal, como se lo hará a usted.

Naturalmente, Satanás hará todo lo posible para debilitar nuestra decisión de seguir a Jesús y su maravillosa verdad. Si puede mantenerme en casa en lugar de ir a la iglesia semana tras semana, entonces Satanás ha ganado una victoria muy real. Sin embargo, si podemos adorar al Salva-

dor cada día del Señor en el gozo de Jesús, entonces somos victoriosos sobre el diablo a través del poder del Espíritu Santo.

Estamos orando por usted cada día. Es nuestra oración que se encuentre asistiendo a los cultos de adoración regularmente cada sábado y recibiendo una bendición al adorar a Jesús.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 5

Querido amigo:

Qué privilegio es esperar con alegría el pronto retorno de Jesús. Nuestro Salvador dice en el libro del Apocalipsis: *"Ciertamente vengo en breve"*. Cuánto anhelamos aquel día cuando Jesús regresará.

Mientras esperamos el regreso de Jesús, es también un gozo recordar que por morir en la cruz del Calvario por nuestros pecados, podemos tener la seguridad de la salvación por medio de la fe en su sangre derramada.

El gozo de nuestra salvación, sin embargo, también trae privilegios y responsabilidades. Al vivir por Jesús estamos testificando a otros del poder del Salvador en nuestras vidas. En realidad, nuestras vidas pueden ser los únicos sermones que alguna persona escuchará alguna vez. ¿Cómo representa mi vida el amor salvador de Jesús? Esta es un pregunta que me hago a menudo. ¿Estoy mostrando que realmente espero su segunda venida?

Personalmente, no puedo pensar de una mejor manera de testificar efectivamente a otros acerca del amor de Jesús que la de ser un amigo genuino que se interesa en sus vidas y actividades. Esta la forma en que Jesús alcanzaba a la gente. Estaba interesado en ellos.

Quizá conozca a algún amigo o familiar con el cual desearía compartir algunas de las maravillosas verdades que han estado aprendiendo al llegar a ser parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Trate de ser un amigo verdadero, interesado y amante, haciendo una obra de bien, hablando una palabra de ánimo, ayudando en alguna tarea, y entonces invite a su amigo o familiar a asistir a un culto de adoración con usted.

En realidad, usted tiene oportunidades de alcanzar las vidas de personas que nunca vendrían a escuchar los sermones de ningún pastor. Sin embargo, cuando ven que Jesús está viviendo en usted y que es una persona feliz en su amor, ellos desearán conocer a este maravilloso Salvador.

Testificar por Jesús es una parte esencial de fortalecer su crecimiento en su relación con Dios. Recuerde, estamos orando por usted y pidiendo que el Espíritu Santo continúe dándole fuerzas.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 6

Querido amigo:

Algunas veces las personas están un poco confundidas. Tal vez usted le ha mencionado a alguien que se encuentra adorando en el día del Señor, el sábado, y le han respondido: "Pero ¿no ha sido cambiado el mandamiento del sábado?" O tal vez alguien ha dicho: "Oh, nosotros somos salvos por gracia. No necesitamos obedecer los Diez Mandamientos".

Permítame compartir sólo dos textos que me han ayudado a comprender estos temas. El primero es Efesios 2:8 al 10: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

Por supuesto somos salvos por la gracia y sólo por la gracia. Ninguna persona estará nunca en el reino de los cielos por sus propias buenas obras. Ninguna persona será salva alguna vez por el día que él o ella guarde como santo. Sin embargo, Pablo señala en este texto que un individuo que es "salvo por gracia" ha sido "creado en Cristo Jesús para buenas obras".

Una persona no es creada en Cristo Jesús para obras malas de pecado. La Biblia dice que el pecado es la transgresión de la Ley de Dios. Yo no puedo estar amando a Jesús plenamente si estoy quebrantando voluntariamente uno de sus mandamientos. En realidad, Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15) Note, *si usted ama a Jesús*, entonces consecuentemente ¡deseará obedecerle! El mandamiento del sábado no es diferente de los otros nueve.

El segundo texto, Romanos 6:14 y 15, lo expresa así: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera". Pablo dice que nunca debemos pensar que la gracia salvadora de Jesús nos da permiso para vivir para el diablo. ¡No! ¡De ninguna manera!

La persona que es salva por gracia deseará que el Espíritu Santo le ayude a seguir ¡donde Jesús la guíe! El pecado es quebrantar la ley de Dios. El sábado es parte de la Ley de Dios. Y Pablo, en el Nuevo Testamento, nos dice que cuando somos salvos por gracia desearemos seguir a Jesús en obediencia.

¡Esto no es salvación por obras, en absoluto! Es seguir a Jesús porque él nos ha salvado por su gracia incomparable.

Qué privilegio es seguir a Jesús mientras nos guía. La obediencia a

Jesús nunca es el método para obtener la salvación. ¡Siempre es el fruto de nuestra relación con el Salvador!

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 7

Querido amigo:

Deseo compartir con usted una bendición que he encontrado en la familia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que será también de tremenda ayuda en su propia vida. Me refiero a la hora de estudio de Biblia en la Escuela Sabática cada sábado de mañana.

Como ya lo sabe, cada sábado tenemos un programa de Escuela Sabática y clases de estudio además del culto de adoración. Esta es una oportunidad especial para crecer en el amor de Jesús al estudiar juntos la Palabra de Dios.

Quizás usted ya ha encontrado una clase en particular de la que ha estado disfrutando. Sin embargo, si todavía no ha experimentado una de las clases, podríamos sugerirle que el próximo sábado haga la decisión de asistir al programa de Escuela Sabática y se siente en una de las clases para disfrutar de los comentarios.

Generalmente, el programa de Escuela Sabática presenta un "informe misionero" especial que cuenta del poder del Espíritu Santo trabajando a través del mundo. Este es un mensaje mundial para ayudar a todos a prepararse para encontrar a Jesús, y cuán alentador es escuchar estos maravillosos informes de la obra del pueblo de Dios alrededor del globo. De hecho, los adventistas creen tan fuertemente en un programa de misiones mundiales, que cada sábado se recibe una ofrenda que va directamente para expandir estos proyectos para la gran misión. Esta ofrenda va solamente para la obra de las misiones. Así podemos compartir la proclamación del evangelio alrededor del mundo, ¡aunque nunca salgamos de nuestros hogares!

En las clases, cada persona tiene la oportunidad de comentar la lección con todos los que han estudiado de la *Guía de estudio de la Biblia.* Por supuesto, nadie está obligado a hablar o a contestar preguntas. Usted puede ofrecerse voluntariamente para hacer un comentario si lo desea o para leer un texto de la Escritura.

He encontrado gran fortaleza en comentar temas específicos de la Biblia con otros cristianos en la clase de Escuela Sabática. Espero que usted comenzará ahora mismo a disfrutar de la Escuela Sabática si es que todavía no lo ha hecho. Sé que será una fuente de fortaleza para usted.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 8

Querido amigo:

Esta carta es para compartir con usted el hecho de que pronto estará recibiendo tres revistas maravillosas y animadoras. Le llegarán gratuitamente, como un regalo de la familia de su iglesia y como muestra del gozo que sentimos de que sea miembro de nuestra congregación.

Con mi esposa recibimos estas publicaciones en nuestro hogar, y significan mucho para nosotros. Permítame describírselas brevemente:

Revista Adventista: Esta revista mensual es el periódico general de la iglesia. Contiene artículos de inspiración, editoriales, testimonios e importantes temas bíblicos. También trae informes de actividades, programas y evangelismo de la iglesia mundial. La suscripción anual es de $___, pero esta revista le llegará durante un año completo como un *regalo gratuito.* Para nosotros, esta es la publicación más importante que recibimos en nuestro hogar. Sabemos que será una fuente de gozo e inspiración para usted y lo informará acerca del ministerio de nuestra iglesia.

Signs of the Times (Señales de los Tiempos): Esta publicación mensual presenta el mensaje del evangelio completo en sus páginas. Está hermosamente ilustrada y contiene artículos acerca de las profecías bíblicas e importantes temas de las Escrituras. Llegará hasta su hogar por un año como un obsequio de la familia de su iglesia. *Signs of the Times* es publicada por la Pacific Press, ubicada en Nampa (Idaho), una de las muchas casas editoras que posee la Iglesia Adventista. Sabemos que será una verdadera bendición para usted.

Southern Tidings (Noticias del Sur): Esta publicación mensual llega gratuitamente al hogar de cada miembro en los Estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama, Mississippi, Tennessee y Kentucky. Tiene el propósito de brindarle un informe de las actividades de las congregaciones locales a lo largo de esta región. Usted se sentirá animado al ver el progreso de la obra de Dios y su maravillosa verdad en nuestra zona. Es muy probable que incluso vea informes de las actividades de su propia iglesia en sus páginas.

Para terminar, permítame enfatizar la necesidad de que continúe su búsqueda de fortaleza espiritual y compañerismo que proviene no solamente a través del estudio de la Biblia y sus oraciones permanentes, sino también por su asistencia y participación en los cultos de la iglesia.

Su amigo en el servicio del Salvador,

Carta 9

Querido amigo:

Quizá se ha preguntado cómo está organizada la Iglesia Adventista. Me gustaría resumir brevemente la estructura organizativa para su comprensión. Al comenzar a ver que este es un mensaje mundial para preparar a cada uno para el pronto regreso de Jesús, usted se unirá a mí en gratitud al Espíritu Santo por un movimiento organizado de personas que proclaman el amor de Jesús y la verdad bíblica.

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día: Las oficinas mundiales de la Iglesia Adventista están en Silver Spring, Maryland, cerca de Washington, D.C. La Asociación General está dividida en más de una docena de divisiones que generalmente incluyen varias naciones por División. El pastor Jan Paulsen es el líder mundial de la Iglesia Adventista. La Asociación General, a través de sus trece divisiones, es conocida alrededor del mundo por su trabajo humanitario, de evangelización y de educación. La División Norteamericana está ubicada en Silver Spring. Usted es un miembro de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día por medio de la División Norteamericana.

Unión del Sur: Las divisiones mundiales de la Asociación General están divididas en uniones regionales, nueve en América del Norte. En Atlanta se encuentran las oficinas para la Unión del Sur, en los Estados Unidos. Dentro de esta Unión contamos con la Southern Adventist University, una universidad plenamente acreditada, ubicada cerca de Chattanooga, Tennessee; también tenemos numerosos hospitales; una distribución de libros a través del trabajo de los colportores; y muchas otras áreas de servicios para evangelizar, incluyendo el ministerio para los jóvenes, evangelismo, ministerios para los niños y programas de servicios comunitarios. La Unión del Sur está dividida en ocho asociaciones. *Usted es un miembro de la Unión del Sur de los Adventistas del Séptimo Día.*

La Asociación local de los Adventistas del Séptimo Día: La obra de la familia adventista en áreas más pequeñas está bajo la dirección de una Asociación, normalmente organizada siguiendo los límites de los Estados. Entre los muchos proyectos de la Asociación local están los institutos de educación secundaria y numerosas escuelas primarias, donde nuestros jóvenes aprenden acerca de Jesús mientras reciben una educación excelente.

Las asociaciones también muestran interés en la juventud, proveyéndoles lugares hermosos de campamentos donde se organizan actividades y eventos especiales para que nuestros jóvenes aprendan del amor del Salvador junto con las maravillas de la naturaleza. Los programas de

evangelización son una parte integral de las asociaciones, que pueden coordinar campañas de evangelización donde se presentan predicadores invitados. Los centros de servicio comunitario a lo largo de la Asociación proveen programas gratuitos de diagnóstico de enfermedades y ayuda inmediata ante desastres tales como tornados, inundaciones, incendios y otros. *Usted es un miembro de la Asociación Georgia-Cumberland de los Adventistas del Séptimo Día.*

Su congregación local: Es una de las muchas que existen a lo largo del mundo (alrededor de 5.000 en América del Norte), que varían en tamaño desde las más pequeñas de alrededor de cinco miembros en comunidades aisladas, hasta las más grandes con unos 5.000 miembros. Sin embargo el promedio de feligresía de una iglesia es de entre 75-100 miembros, feligreses que trabajan juntos para compartir la proclamación del glorioso retorno de Jesús.

Entre las actividades que encontrará en su congregación local están las de servicios comunitarios, Conquistadores (parecido a los *Scouts*) para los jovencitos, planes para dejar de fumar, proyectos de servicio voluntario y a menudo escuelas primarias que ofrecen una educación de primera para proveer una atmósfera profundamente espiritual.

Los dirigentes de la iglesia local son elegidos por el término de uno o dos años, generalmente a mitad de año. Cada miembro de iglesia puede votar. Los individuos para servir como líderes en la iglesia son presentados a la familia de la iglesia por una comisión de nombramientos que ha sido elegida previamente por los mismos miembros de iglesia. Los dirigentes (a veces se los llama oficiales) de la iglesia son responsables de diversas actividades y proyectos para la congregación local durante su término de servicio.

Su pastor es asignado por la junta de la Asociación o Misión local para servir a la congregación. Su diezmo no permanece con el pastor local sino que se envía a las oficinas de la Asociación General de la iglesia, a través de su Asociación, para ayudar a diseminar el evangelio a través del mundo. *Usted es miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Marietta.*

Ahora que tiene este breve panorama de las variadas actividades de la iglesia y de la organización, ¿ha descubierto quién es la persona más importante en la iglesia? No es el pastor, no es el presidente de la Asociación local, ni siquiera el líder mundial de nuestra iglesia. *¡Es usted! Está en lo correcto ¡Es usted!* Como ve, al trabajar juntos en nuestras iglesias locales para Jesús, nuestro maravilloso Salvador, podemos apresurar ese día feliz cuando él vendrá.

Como depende de usted y de mí, podemos darnos cuenta inmediatamente de que debemos cooperar y trabajar juntos para contar a todos del amor de Jesús. El pronto regreso de Jesús es lo que esperamos con Sharon. Es nuestra oración que usted apoyará de todo corazón todas las actividades de su iglesia de modo que podamos compartir juntos ¡la proclamación de la verdad bíblica para hoy!

Estamos orando por usted.

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 10

Querido amigo:

Entre otras cosas de las que usted puede escuchar hablar en una Iglesia Adventista, hay un término que puede resultarle poco familiar. Quiero explicarle brevemente esta información importante, porque será una verdadera bendición para su propia vida.

Congreso campestre (*Camp Meeting*)**:** Congreso campestre o "campestre" como se lo denomina algunas veces, es un término que describe una serie de reuniones espirituales que se llevan a cabo cada año; generalmente durante los meses del verano. Los cristianos adventistas de toda la Asociación se reúnen durante toda una semana para estudiar la Biblia, asistir a clases prácticas de instrucción, escuchar predicaciones de inspiración y escuchar algunas de las músicas más maravillosas que se puedan escuchar de este lado del cielo.

¿Dónde se hospedan todos? ¡Esta es la razón por la cual se llaman congresos "campestres"! Primero: generalmente hay dormitorios en un colegio con internado donde a menudo se desarrollan las reuniones del congreso y se pueden conseguir estos dormitorios para aquellos que desean asistir al congreso. Además, cientos de cristianos utilizan carpas de tamaño familiar o individual, casas rodantes, etc. Y unos pocos individuos valientes, generalmente los más jóvenes, hasta acampan bajo el cielo estrellado. Otros permanecen en hoteles cercanos.

Las reuniones generalmente comienzan temprano cada mañana y continúan a lo largo de todo el día, concluyendo con una predicación por la noche. Naturalmente se toman recreos para las comidas, que se preparan en las carpas o casas rodantes o se compran en los comedores del colegio. Usted no está obligado a asistir a todas las reuniones; en realidad, probablemente tendrá dificultad para elegir cuál de las varias opciones podrá incluir en su programa. Sin embargo le puedo asegurar por experiencia propia que no importa a qué secciones del congreso campestre asista, recibirá grandes bendiciones.

Algunos miembros pueden asistir al congreso campestre solamente los fines de semana (los congresos campestres generalmente comienzan un viernes por la noche, continúan durante toda la semana y concluyen el siguiente sábado por la noche). Sin embargo, centenares de cristianos adventistas me cuentan que programan sus vacaciones de tal manera que puedan asistir a toda la semana de actividades.

Cuando llegue la próxima temporada de congresos campestres espero que usted se unirá a los miles de otros cristianos que recibirán una bendición al participar de las maravillosas actividades que se ofrecerán.

Estamos orando por usted cada día.

Su amigo en el servicio de nuestro Salvador,

Carta 11

Querido amigo:

Alguien recientemente me hizo una pregunta que pensé que sería de interés general y por eso estoy escribiendo a cada uno de nuestros miembros. La pregunta era: "¿Qué sucede con el dinero que doy para la iglesia cada sábado de mañana?"

Por supuesto, usted comprende el principio bíblico de diezmar: devolver al Señor el diez por ciento (10%) de nuestras entradas. La Biblia habla de esta décima parte además de nuestras ofrendas en muchos pasajes, incluyendo Malaquías 3:8 al 12. La Biblia también señala que el diezmo se debe usar para mantener la predicación del mensaje del evangelio a todo el mundo.

Su pastor no guarda el dinero del diezmo que se da cada sábado. En realidad, ni un poquito del dinero del diezmo queda en la iglesia local. Hay algunas áreas del mundo donde las congregaciones locales no tienen suficiente dinero para siquiera sostener a los misioneros y ministros que los sirven. Por lo tanto, todos los diezmos son enviados, a través de la Asociación, a las oficinas de la Asociación General, desde donde es distribuido en el mundo para sostener la predicación del evangelio.

Un porcentaje del diezmo permanece en la Asociación o Misión local de donde sus pastores reciben su salario. A través de su diezmo, los adventistas en América del Norte, que son tan ricamente bendecidos, mantienen la mayor parte del trabajo de las iglesias en muchas otras naciones donde las condiciones de vida y las capacidades son mucho menores que nuestro nivel de vida. Así que, al devolver personalmente mi diezmo a Jesús, puedo participar en la predicación el evangelio a todo el mundo, aunque nunca predique en otras tierras.

Otra manera de mostrar dadivosidad es mediante nuestras ofrendas.

Éstas generalmente están divididas en dos categorías: *las ofrendas locales y las ofrendas para la Asociación.* Usted puede distinguir fácilmente estas dos áreas en los sobres provistos para ofrendar. Las ofrendas de la Asociación son utilizadas para mantener reuniones de evangelización en su región, para mantener el sistema de educación y muchos otros programas excelentes tales como proyectos de servicios comunitarios, evangelismo para los jóvenes, etc.

Las ofrendas locales sostienen el mantenimiento y las actividades de la congregación local. El dinero entregado para estas áreas permanece en la iglesia local para pagar los impuestos y servicios, las reparaciones y el mantenimiento de las instalaciones, y para sufragar otros proyectos locales tales como escuelas bíblicas de vacaciones, servicios comunitarios y otros programas locales.

Como puede notarlo, existen muchos proyectos loables en los cuales podemos ayudar. El principio general de mayordomía con Jesús es de fidelidad consistente. No es tan sólo cuánto da una persona, sino ¡cuál es la condición de nuestro corazón! "Dios ama al dador alegre".

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador,

Carta 12

Querido amigo:

Esta es la última de nuestras cartas de orientación para miembros nuevos que estará recibiendo. Parece difícil que hayan pasado tres meses desde que llegó a formar parte de nuestra congregación por primera vez.

Por supuesto seguirá recibiendo otros tipos de informaciones que envío a todos los miembros, pero siempre he creído que algunas informaciones extras son útiles cuando uno llega a ser miembro de la familia de nuestra iglesia. Espero que estas cartas le hayan servido de ayuda e información. Personalmente recibiré con gusto cualquier sugerencia de cómo se puede mejorar este programa para servir a las necesidades de los que recién llegan a nuestra iglesia.

Por favor recuerde lo más importante de lo que me ha escuchado hablar reiteradamente: el estudio de la Biblia, la oración, el compañerismo en la iglesia, la testificación y la obediencia.

Éstos son los elementos esenciales para el crecimiento espiritual y para crecer continuamente en la relación con Jesucristo.

Otra vez, que Dios lo bendiga especialmente cada día. Permanecerá en mis oraciones.

¡Su amigo en el servicio a nuestro Salvador!

APÉNDICE C

Fiesta de amor (Ágape)

Joseph y Gwendolyn Coleman

Joseph y Gwendolyn Coleman son miembros laicos activos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Dupont Park, Washington, D.C., quienes por su preocupación por el síndrome de la "puerta de atrás" crearon el Ministerio Fiesta de Amor.

1. Fiesta de Amor: Qué es

Fiesta de Amor es un programa diseñado para ayudar a los miembros recientemente bautizados o trasladados a sentirse bienvenidos, cómodos y aceptados. Le da una oportunidad a todo el cuerpo de la iglesia para extender su amor a estos miembros mientras se adaptan en *su* nueva iglesia. Algunos aspectos destacados del programa son: comidas sabáticas *Conociéndonos,* comidas *Fiesta de bienvenida*, programas sociales y la *Conexión Fiesta de Amor.*

El *Programa Fiesta de Amor* está dirigido por un director que selecciona líderes y asistentes tales como: secretaria, historiador, fotógrafo, etc.

El director trabaja junto con el pastor, el pastor asistente, el primer anciano y el instructor bíblico; manteniéndolos informados de cualquier necesidad especial o áreas especiales de preocupación que puedan merecer su atención personal. Una carta explicando el *Programa Fiesta de Amor* se envía a cada miembro de la junta de iglesia (*ver carta modelo 1a*).

El programa apunta a animar a cada miembro de iglesia a involucrarse activamente en la nutrición de los miembros nuevos. La "epístola" y el formulario para voluntarios *(ver muestras 1b y 1c)* pueden ser de ayuda para llamar la atención de la familia de la iglesia a este programa.

Muestra 1a: Carta a los miembros de la junta de iglesia

Fecha:
Apreciado miembro de la Junta de Iglesia:

La comisión del *Programa Fiesta de Amor* quisiera proveerle un panorama y mostrarle los grandes beneficios que trae este programa a todos los que se involucran. La *Fiesta de Amor* es una organización formada principalmente para dar la bienvenida a los miembros nuevos de la familia de la iglesia. La transición de una iglesia a otra no es fácil, la gente escoge ir a una iglesia determinada basada en su sentimiento de aceptación. Por medio de una serie de actividades de bienvenida, los involucrados en el programa *Fiesta de Amor* tratan de hacer que los miembros nuevos se sientan amados y aceptados desde un comienzo en su relación con la iglesia.

Las actividades del *Programa Fiesta de Amor* se llevan a cabo por lo menos una vez por trimestre para todos los miembros nuevos aceptados en la iglesia durante el trimestre previo. Las siguientes actividades debieran planearse sistemáticamente.

1. El director de *Fiesta de Amor* o el primer anciano invita a los miembros nuevos a su hogar para una comida de sábado *Conociéndonos*. Los miembros nuevos son saludados por los miembros de la comisión y disfrutan de calidez, buena comida y compañerismo. Después de la comida, cada miembro nuevo comparte su testimonio y se lo anima a hacer preguntas. Esta comida ayuda a formar un ambiente familiar que el *Programa Fiesta de Amor* espera generar.

2. Los miembros nuevos entonces reciben una invitación formal para su propia *Fiesta de Amor*, un evento que se lleva a cabo en las instalaciones de la iglesia. Se sirven panes caseros, frutas de la estación, nueces y jugos de frutas. Los miembros nuevos tienen su propia mesa reservada, se les entregan sus certificados bautismales o de traslado y se les extiende la mano derecha del compañerismo de los miembros de la iglesia presentes. Un miembro de la Comisión de Nutrimento Espiritual entregará a cada nuevo miembro presente "regalos de amor" tales como libros espirituales o calendarios de puesta de sol. Mediante la interacción con los miembros nuevos esta comisión también puede determinar en qué áreas de los ministerios de la iglesia quisieran participar.

3. Poco después, los miembros nuevos son "enrolados" en el *Grupo de bienvenida.* Esta comisión consiste en un grupo de familias anfitrionas que extienden invitaciones a los miembros nuevos para un almuerzo

de sábado y para momentos de camaradería. Los miembros de esta comisión están a cargo de estos almuerzos durante un año. Esta es una forma excelente de hacer que los miembros nuevos se sientan como parte de la familia de la iglesia.

4. Se planifican picnic y sociales *Fiesta de Amor* para todos los miembros. Comida, recreación y juegos son formas hermosas de participar en entretenimiento y compañerismo cristianos.

5. Los miembros de *Conexión Fiesta de Amor* contactan a los miembros nuevos. Son un grupo de gente que comparte información y saludos alegres por teléfono.

Todos los miembros de la Junta de Iglesia son animados a mirar la cartelera de fotos ubicada en el hall de entrada de la iglesia. Aquí se exponen fotos de los miembros nuevos que se actualizarán cada trimestre. Por favor busque a estas personas y salúdelas con calidez.

La *Fiesta de Amor* es auspiciada por ustedes, los miembros de la junta, y alternando con las clases de Escuela Sabática. Cada trimestre la secretaria de *Fiesta de Amor* le enviará un formulario de pedido para traer algún plato de comida. Por favor, sea responsable de proveerlo para el banquete *Fiesta de Amor.* Estamos felices de invitarlo a unirse a *Fiesta de Amor,* pero le pedimos que *por favor* nos confirme su asistencia debido al espacio limitado que tenemos en nuestra iglesia.

Por favor manténganos en sus oraciones mientras el Señor continúa bendiciendo ricamente nuestros esfuerzos.

Suyos en Cristo,

Director de *Fiesta de Amor* Secretaria de *Fiesta de Amor*

Muestra 1b: La epístola del *Programa Fiesta de Amor*

A la congregación:

El Señor ha bendecido ricamente nuestra familia de la iglesia con muchos miembros nuevos, pero ¿a cuántos conoce usted? El *Programa Fiesta de Amor* puede ayudarlo a conocer a nuestros miembros nuevos. Este programa consiste en una *Fiesta de amor,* el *Grupo de bienvenida,* una *Comisión de sociales,* y el *Programa Conexión Fiesta de Amor.* Cada miembro nuevo bautizado y los miembros trasladados están invitados a participar.

Usted puede llegar a participar en ayudar a nuestros miembros nuevos a sentirse cómodos en su nueva iglesia y, al mismo tiempo, desarrollar amistades nuevas en Cristo. Si desea conocer más acerca de este programa, por favor lea el informe que incluimos e infórmenos dónde piensa

que puede servir mejor. Haga un tilde para indicar su área de interés. Un miembro del programa se encontrará a la salida de la iglesia, al finalizar el culto de hoy, para recibir su respuesta.

La Fiesta de Amor se realiza una vez por trimestre. Se sirven frutas de la estación, nueces, panes caseros y jugos de fruta. Se necesitan voluntarios para proveer estos alimentos y música especial para el programa.

El *Grupo de bienvenida* invita a sus hogares a los recién bautizados y a los miembros recientemente trasladados para reuniones sociales o para compartir una comida.

El Programa Conexión Fiesta de Amor se mantiene en contacto con los nuevos miembros vía telefónica.

La Comisión Social planifica recreación cristiana y actividades sociales para conocerse.

Muestra 1c: Formulario para voluntarios para el *Programa Fiesta de Amor*

Estoy interesado en trabajar en el/los siguiente/s programa/s:

___ Fiesta de Amor ___ Programa Conexión Fiesta de Amor
___ Grupo de bienvenida ___ Comisión social

Nombre: _____
Dirección: _____
Ciudad y Código postal: _____
Provincia: _____
Teléfono: Residencia (_____) Trabajo (_____)

2. Orientaciones para la *Fiesta de Amor*

Director/a

Coordina la siguiente serie de actividades para los recién bautizados o los miembros recientemente transferidos.

1. Visita la clase bautismal para conocer a los nuevos creyentes. Durante esta visita, se le da a cada miembro una *Hoja de amistad* para completar (*ver las hojas de muestra 2a y 2b*).

2. Invita a los miembros recién bautizados a su casa o a la casa del anciano para una comida de sábado *Conociéndonos.* Son saludados por los miembros del *Programa Fiesta de Amor* y disfruta de buena comida y

compañerismo. Después de la comida, se le pide a cada miembro que comparta un testimonio personal. Esta comida ayuda a formar un ambiente familiar, que es lo que el programa espera generar.

3. Hace los arreglos e invita a los miembros nuevos a experimentar su propia fiesta de amor. La primera se lleva a cabo generalmente el trimestre que sigue inmediatamente a su bautismo (*ver la muestra 2c*). Este evento se realiza en el salón social de la iglesia. Se sirven alimentos saludables. Cada miembro nuevo se sienta en una mesa reservada que es compartida con familiares y amigos. Se entregan los certificados bautismales y/o de traslado y el pastor y otros miembros de iglesia presentes le extenderán la mano derecha del compañerismo. La Comisión de Nutrimento Espiritual le entregará a cada miembro nuevo un "regalo de amor".

4. Hace los arreglos para la comisión del *Grupo de bienvenida*, un grupo de familias anfitrionas, para invitar a los miembros nuevos para el almuerzo y para compañerismo un sábado. Cada familia anfitriona servirá por un año.

5. Hace los arreglos para que la *Comisión social* realice las actividades sociales de la *Fiesta de Amor* (por ejemplo: comida, entretenimientos y juegos, o un picnic) al menos dos veces al año.

6. Se asegura que los miembros del *Programa Conexión Fiesta de Amor* se mantengan en contacto telefónico con los miembros nuevos.

Historiador

El historiador para el *Programa Fiesta de Amor* reúne los datos que se hayan presentado en las *Hojas de amistad* (*ver muestras 2a y 2b)* y combina la información con fotos que se hayan sacado durante el programa. Esta información se coloca en forma creativa en un álbum para compartir con la familia de la iglesia. Con una mirada se sabe el himno y texto favoritos de la persona, sus aficiones, etc.

Se saca una foto de cada miembro nuevo o trasladado y se la coloca en la cartelera a la entrada durante cuatro a seis semanas para que la familia de la iglesia pueda ir conociendo los nombres y rostros.

La Fiesta de Amor

La *Fiesta de Amor* es uno de los momentos más importantes del programa y tiene el propósito de hacer que los miembros se sientan muy especiales. Los miembros recién bautizados y/o recién trasladados, junto con sus familias y amigos, son invitados para una fiesta especial en su

honor. Se pueden invitar también a los jubilados y visitas. La fiesta se hace después de la hora del culto de adoración *(ver muestra de invitación 2c).*

Para involucrar a tantos miembros como sea posible de la familia de la iglesia, se le pide a la junta de iglesia y a las clases de Escuela Sabática que provean la comida para la *Fiesta de Amor.* También al asistir a la *Fiesta de Amor* pueden ir conociéndose con los nuevos miembros.

Alimentos a servir

La *Fiesta de Amor* se sirve teniendo en cuenta un criterio saludable y sencillo. Una comida típica puede consistir de lo siguiente: frutas de todas clases (incluyendo jugos); granos, panes caseros; nueces, maníes; rellenos para acompañar el pan. El alimento se arregla al estilo *buffet* en una mesa principal, lo que provee una apariencia atractiva e invitadora. Si los anfitriones jóvenes sirven el jugo de frutas a los invitados individualmente, esto añadirá un lindo toque personal.

Dos semanas antes de la *Fiesta de Amor*, un asistente designado por el director visita la clase de Escuela Sabática asignada (más de una si es necesario) y les recuerda que su clase ha sido seleccionada para suplir las provisiones *(ver muestra 2d).* La secretaria debiera enviar notas a los miembros de la junta para recordarles el evento que se aproxima *(ver la nota de muestra 2e).*

Una semana antes de la *Fiesta de Amor,* volver a visitar a la o las clases de Escuela Sabática asignadas y asignar a cada miembro, por escrito, un alimento en particular. Especificar el tiempo y lugar donde se recibirán los alimentos *(ver muestra 2f).* Para estar listos para saludar a los invitados inmediatamente después del culto de adoración, haga provisión para que haya suficiente tiempo entre la recepción de los alimentos, su preparación, la preparación de las mesas, etc., antes de la hora de la comida.

Los anfitriones debieran acompañar a los miembros nuevos a la mesa que ha sido especialmente reservada para ellos. Se pide la bendición poco después que hayan llegado los invitados. Se los acompaña a la mesa para servirse mientras se tocan sus himnos favoritos.

Programa

Mientras se desarrolla la comida, presentar un corto programa. Durante el programa dar a cada miembro nuevo su certificado bautismal y/o certificado de traslado. El pastor y otros miembros debieran extender la

mano derecha del compañerismo. Pida a los miembros nuevos que compartan un corto testimonio personal de cómo llegaron a conocer la iglesia. Después, la Comisión de Nutrimento Espiritual les entrega "regalos de amor" a cada uno.

Se pueden sacar fotos durante el programa para incluirlas en un álbum a cargo del historiador como una historia en fotos que se disfrutará en el futuro. Estas fotos también se colocan en un lugar donde toda la iglesia pueda observarlas y puedan comenzar a asociar los nombres con los rostros.

El programa finaliza con la reunión de todos en un gran círculo para cantar y terminar con una oración *(ver programa muestra 2g).*

Orientaciones para anfitriones jóvenes de Fiesta de Amor

El coordinador de anfitriones es responsable de contactar a los anfitriones y a sus padres por lo menos dos semanas antes de la *Fiesta de Amor.* El coordinador también les recuerda otra vez la noche anterior. El coordinador es responsable de encontrar reemplazos cuando sea necesario. Los anfitriones jóvenes ayudan a arreglar las mesas, a servir a los invitados jubilados y ayudan a los padres con niños pequeños.

Todas las mesas tienen un centro de mesa (una canasta de frutas frescas) y compoteras con nueces y pasas con una cuchara en cada una.

Se prepara una mesa donde se servirán los jubilados. Esta mesa estará preparada para que puedan servirse sin necesidad de pararse a menos que lo deseen. En esta mesa se encontrarán bandejas con pan, nueces y rellenos, etc. Los anfitriones debieran estar listos para ayudar cuando sea necesario.

Durante el programa *Fiesta de Amor,* los anfitriones deben situarse en varias áreas del salón para servir a los invitados cuando sea necesario. Cuando todos se hayan servido, ellos pueden reponer las bebidas y el hielo, servir por segunda vez, etc.

Una vez que se haya hecho la oración final, los anfitriones jóvenes pueden distribuir bolsas para que los invitados puedan llevarse lo que deseen de lo que haya quedado.

Después de que la mayoría de los invitados se hayan retirado del salón, los anfitriones jóvenes ayudarán a limpiar.

Muestra 2a: Hoja de la amistad

Fiesta de Amistad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (Adultos)

Recién bautizado _____ Fecha _____
Trasladado _____
Hombre _____ Mujer _____
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Estado/Provincia _____
Código postal _____
Número de teléfono_____ Fecha de cumpleaños _____
Fecha de bautismo _____ Fecha de traslado_____
Traído a la iglesia por _____

Estado civil _____ Número de hijos: ___ Niñas: ___ Varones: ___
Aficiones _____
Himno o canción favorita _____
Texto bíblico favorito _____
¿Le gustaría que se le asigne un compañero espiritual? Sí____ No_____
¿Está interesado en trabajar para la iglesia? Sí___ No___
Tal vez en el futuro___
Si su respuesta es sí, haga una lista de las áreas de su interés:
1.
2.
Sugerencias/comentarios:

Muestra 2b: Hoja de amistad

Fiesta de Amor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día
(Jóvenes)

Recién bautizado _____ Fecha _____
Trasladado _____
Hombre _____ Mujer _____
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Estado/Provincia _____
Código postal _____
Número de teléfono_____ Fecha de cumpleaños _____
Fecha de bautismo _____ Fecha de traslado _____
Traído a la iglesia por _____
Aficiones _____
Himno o canción favorita _____
Texto bíblico favorito/historia bíblica _____

¿A qué escuela asistes? _____Curso o año: _____
¿Asistes a la Escuela Sabática? ___Nombre de tu maestro de E. S. _____
¿Estás interesado en trabajar en la iglesia? Sí_____ No_____
Quizás en el futuro _____
Si tu respuesta fue sí, ¿en qué área?

1. Coro de jóvenes
2. Ujier
3. Otro

¿Cómo te puede ayudar la iglesia?
¿Te gustaría tener un compañero espiritual asignado? Sí ___ No ____

Muestra 2c: Invitación para la *Fiesta de Amor*

Los miembros de la comisión Fiesta de Amor
lo invitan cordialmente para ser su huésped
en una Fiesta de Amor que se realizará en honor de todos
los recientemente bautizados,
y miembros trasladados,
el sábado 1º de julio de 2000
en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Dupont Park,
inmediatamente después de terminar el culto de adoración
en el salón de actividades sociales.

Jonathan Thompson y Lois Miller
Pastor y Ministro de Instrucción Bíblica

Para confirmar, avisar a:
Gwendolyn Coleman (301-555-5555)

Muestra 2d: El *Programa Fiesta de Amor*

Apreciado miembro de Escuela Sabática:

Luego de cada bautismo trimestral se realiza una *Fiesta de Amor* para dar una bienvenida formal a nuestros miembros nuevos a la familia de la iglesia. Dos semanas antes de la *Fiesta de Amor* programada, un representante del *Programa Fiesta de Amor* visitará su clase de Escuela Sabática y distribuirá pedidos de platos o alimentos. Le solicitamos que los traiga a la cocina en el día especificado, antes de la Escuela Sabática.

El *Programa Fiesta de Amor* no puede funcionar sin su corazón y sin sus manos. Su participación ayudará a que *Fiesta de Amor* sea un éxi-

to para toda la familia de la iglesia.

Gracias una vez más por su participación amorosa.

Suyos en el servicio cristiano
(Director)
Programa Fiesta de Amor

Muestra 2e: Carta a los miembros de la junta

Apreciado miembro de la junta:

Por favor, traer lo siguiente al salón de actividades sociales de la iglesia antes o inmediatamente después de la Escuela Sabática el día...

Traer:

Gracias,
(Nombre del director)
Programa Fiesta de Amor

Muestra 2f: Carta a los miembros de la clase de Escuela Sabática:

Apreciado miembro de la clase de Escuela Sabática:

Por favor traiga lo que se encuentra tildado más abajo a la cocina de la iglesia antes del período de estudio de la lección de Escuela Sabática el sábado_____.

____1 kg uvas rojas
____1 kg uvas verdes
____1 kg uvas negras
____12 manzanas deliciosas
____12 manzanas deliciosas golden
____8 kiwis
____2 melones rocío de miel
____2 melones anaranjados
____12 duraznos
____12 pelones
____2 bolsitas de frutas secas mixtas
____12 naranjas
____1 sandía grande
____12 ciruelas
____1 kg de frutillas
____1 ananá descorazonado y pelado
____(o 3 latas de ananá al natural)
____2 envases de queso crema
____1 paquete de margarina
____5 latas grandes de frutas tropicales envasadas
____5 latas grandes de ensalada de fruta
____2 hogazas de pan o 2 docenas de pancitos
____1 docena de bananas
____1/2 kg de nueces (almendras, nueces, pecanas, maníes)

Gracias,
(Nombre del director)
Programa Fiesta de Amor

Nota: Adapte esta lista de acuerdo a las posibilidades y cultura locales y a los alimentos que se puedan conseguir.

Muestra 2g: Programa

Oración de apertura y bendición
Interludio musical
Fiesta de Amor
Presentación de miembros nuevos
Entrega de certificados (sesión de fotos)
Mano derecha de compañerismo
Selección musical
Palabras de parte del pastor
Selección musical
Oración de cierre
Canto lema: "Lado a Lado"

3. Grupo de bienvenida

Orientaciones para el coordinador

El cargo de coordinador del *Grupo de bienvenida* es muy importante. El coordinador supervisa las invitaciones a la comida y coordina una reunión para el grupo de familias anfitrionas.

Algunos miembros nuevos podrían elegir no aceptar un cargo en la iglesia inmediatamente, pero en su mayoría sí aceptarán una invitación para una comida. Al extender invitaciones para un almuerzo a los miembros nuevos, les estamos comunicando que son bienvenidos y que el amor mora en su nueva iglesia.

El propósito de la invitación es hacer que los miembros nuevos o las personas recién trasladadas sientan que alguien se interesa por ellas y para asegurarse de que el sábado no sea un día solitario para los miembros nuevos, sino más bien un día lleno de compañerismo.

El propósito de la reunión del grupo es de discutir problemas, compartir testimonios y para lograr que los miembros de la comisión se comprometan con una fecha en particular para poder tener un calendario de fechas. Este compromiso también ayudará a asegurarnos de que cada miembro nuevo reciba por lo menos una invitación.

Se debe presentar un informe en la reunión del *Programa Fiesta de*

Amor, que se realiza generalmente una vez por trimestre, dependiendo de los bautismos.

La hospitalidad es un talento bendecido, y sus servicios son muy apreciados. El Señor se alegra de que usted se encuentre ministrando de esta manera.

Almuerzos de sábado

Se les solicita periódicamente a los miembros del *Grupo de bienvenida* que invite a los nuevos miembros a almorzar con ellos el sábado. El presidente de la comisión del *Grupo de bienvenida* mantiene un registro para asegurarse de que cada miembro nuevo haya sido invitado para almorzar y para proveer una rotación apropiada de hogares anfitriones (*ver muestra 3a).*

Almuerzo de sábado con el pastor

El pastor tiene un horario muy ocupado que no siempre le permite conocer a cada nuevo miembro individualmente. Por lo tanto, se selecciona una familia anfitriona para invitar a los nuevos miembros, elegida por el presidente de la comisión, para que puedan conocerse con el pastor y su esposa. Este es un momento cuando se pueden formular preguntas muy especiales en forma informal, aunque en un ambiente controlado. Por la naturaleza de esta comida, se prefiere un hogar sin niños pequeños (donde se podrían producir interrupciones). Recuerde Hebreos 13:2: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".

Procedimientos para la Comisión Grupo de bienvenida

A continuación están los procedimientos y métodos para la comisión:

- La comisión se reunirá cuando sea necesario.
- Trimestralmente se proveerá la lista de miembros nuevos a los miembros de la comisión.
- Deje los métodos de recepción a miembros individuales de la comisión.
- Provea los nombres de las personas que serán invitadas al presidente de la *Comisión Grupo de bienvenida.*
- Permita un período de seis meses para completar la circulación de cada lista actual de miembros nuevos.
- Extienda los saludos y cortesías al cónyuge que no sea miembro.

Por ejemplo, si un esposo que no es miembro contesta el teléfono, identifíquese, transmita su misión y extiéndale una invitación.

Muestra 3a. Informe de la Comisión del Grupo de bienvenida

Fecha_____

6 anfitriones	5 participaron; 1 no
Número máximo de invitaciones extendidas	8
Número mínimo de invitaciones extendidas	1
Invitaciones a miembros trasladados	1

Amigos del Grupo de bienvenida	**Invitados**
Coordinador	Ann y John James, Barbara Robb; John Jones
Susan y Robert Black	Mary y Joseph Adams, John Jones; Shirley Smith; Ann y John James, Cathy y William Brown,
Amy y James Greene	Katherine Brown
Mary y Marvin Jones	Robert Thomas
Dorothy y Harry Smith	George Bell
	Invitados pero no pudieron venir: Cathy y William Brown
	Tarjeta enviada a Addie Carter

4. Nutrimento

La Comisión de Nutrimento Espiritual

La Comisión de Nutrimento Espiritual es una parte muy especial del *Programa Fiesta de Amor.* Sus miembros tienen el contacto más cercano y frecuente con los miembros nuevos. La comisión prepara un paquete de amor que se entrega en la *Fiesta de Amor.* Este paquete puede contener lo siguiente:

Carta de bienvenida
Directorio de la iglesia
Lista de equipos de apoyo de la iglesia
Libros apropiados
Calendario de puestas de sol
Manual de la iglesia
Folleto de presentación de Conquistadores
Cualquier otra publicación que pueda ser de ayuda

Cómo recordar días especiales

Para hacer que la persona nueva sienta que se la recuerda y que es especial durante su primer año en la congregación, la Comisión de Nutrimento Espiritual envía una tarjeta de cumpleaños de parte del *Programa Fiesta de Amor.*

Trabajos en la iglesia

Al entrar a una nueva iglesia, es importante que los miembros –trasladados y recién bautizados– sean ubicados en áreas en las que se sentirán cómodos cuando estén listos para trabajar (*ver Hojas de amistad 2a y 2b, que contienen una lista de talentos y áreas de interés).* Aceptar una responsabilidad en la iglesia ayuda a los miembros nuevos a sentir que pertenecen a la familia.

Visitas guiadas a las instalaciones de la iglesia/escuela

Todos los miembros nuevos pueden acceder a las visitas guiadas. Saber la ubicación de las diferentes instalaciones de la iglesia y de la escuela hace más cómoda la transición.

Los lugares para visitar pueden incluir:

Oficina pastoral
Salón de sociales
Oficina de la secretaria de iglesia
Aulas de Escuela Sabática de niños
Sala de madres
Baños
Visita al Instituto Adventista en la ciudad

Reuniones sociales

El *Programa Fiesta de Amor* tiene una *Comisión social* que desarrolla reuniones sociales durante el año. La comisión planifica recreaciones saludables y actividades de compañerismo. Se sugiere que esta comisión incluya por lo menos a dos miembros recientemente bautizados, porque su presencia puede ser de mucha ayuda en la planificación de la comisión. También se sugiere que el pastor, el pastor asistente, el primer anciano, el instructor bíblico y sus familias sean invitadas a estos sociales para dar a los nuevos creyentes una oportunidad de interactuar con el equipo pastoral en un ambiente informal.

Programa Conexión Fiesta de Amor

Los miembros del *Programa Conexión Fiesta de Amor* mantienen contacto telefónico con los miembros nuevos. Estas llamadas tienen el propósito de proveer compañerismo; no tienen el propósito de dar instrucción bíblica. La instrucción bíblica debiera dejarse para el instructor bíblico o el pastor.

Muestra 4a: Tareas para los miembros de la comisión

A los miembros de la *Comisión social Fiesta de Amor*
De: Darlinda
Tema: Informe de la *Comisión social*

Por lo que escuchamos, nuestra reunión social fue bien recibida. Debido al tiempo lluvioso, el número de asistentes fue menor de lo esperado. Sin embargo, tuvimos comida en abundancia y el grupo pareció disfrutar. La reunión social se llevó a cabo el sábado de noche_____ _____, en el salón de actividades sociales de la iglesia, desde las 20:00 hasta las 22:00 aproximadamente.

Los colores de la reunión fueron verde y blanco. El menú fue:

La distribución de deberes de los miembros de la comisión fueron los siguientes:

Traer	***Nombre del miembro de la comisión***
Ensalada de fruta	_____
Pizzas	_____
Papas fritas y maníes	_____
Ensalada de papas	_____
Galletitas	_____
Bebidas	_____
Sándwiches	_____

Carol Dennis estuvo a cargo de los juegos. Jugamos a juegos de mesa.

La próxima reunión social está planificada para octubre. Se realizará una reunión antes de fines de agosto o a principios de setiembre para hacer planes para esa fecha.

Gracias por su ayuda, sus comentarios y sus sugerencias.

Referencias

[1] Gary Land, ed., *Adventism in America*, p. 209.

[2] C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth*, p. 128.

[3] James F. Engel and Wilbert Norton, *What's Gone Wrong With the Harvest?*, p. 45 (ver el Apéndice A).

[4] C. Peter Wagner, "My Personal Class Notes from Lecture in Church Growth I", Marzo de 1986.

[5] Allen Hadidian, *Discipleship: Helping Other Christians Grow*, p. 11.

[6] Myron S. Augsburger, *Matthew*, p. 330.

[7] Donald A. McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 74.

[8] *Ibíd.*, pp. 169, 170.

[9] Hadidian, p. 29.

[10] *Ibíd.*, Incluí la palabra "amistad" que no estaba en el original. Hadidian omite la amistad en su diagrama porque considera que es evidente en el proceso. ¡Creo que es útil agregarla!

[11] *Ibíd.*, pp. 12-20.

[12] En C. Peter Wagner, Win Arn, and Elmer Towns, *Church Growth: The State of the Art*, pp. 58, 59.

[13] C. Peter Wagner, *Your Church Can Be Healthy*, p. 69.

[14] Sherwood Eliot Wirt, ed., *Evangelism: The Next Ten Years*, pp. 103, 104.

[15] Walter A. Henrichsen, *Disciples are Made–Not Born*, p. 52.

[16] J. D. Douglas, ed., *The Work of an Evangelist*, p. 193.

[17] En Wagner, *Church Growth: State of the Art*, pp. 57, 58.

[18] C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow*, p. 161.

[19] W. Oscar Thompson, Jr., *Concentric Circles of Concern*, p. 156.

[20] Billy Graham, *A Biblical Standard for Evangelists*, p. 109.

[21] Se hacen comentarios adicionales de la instrucción necesaria en el Capítulo 4.

[22] Engel and Norton, p. 54.

[23] Carl Wilson, *With Christ in the School of Disciple Making*, p. 211.

[24] Eddie Gibbs, *I Believe in Church Growth*, p. 321.

[25] *Ibíd.*, p. 322.

[26] Richard John Neuhaus, *Freedom for Ministry*, p. 99.

[27] George W. Peters, *A Theology of Church Growth*, p. 201.

[28] George E. Sweazey, *The Church as Evangelist*, p. 193.

[29] *Ibíd.*

[30] *Ibíd.*, p. 194.

[31] Ben Campbell Johnson, *Rethinking Evangelism*, p. 95.

[32] George Barna, *User Friendly Churches*, p. 72.

[33] *Ibíd.*

[34] Roger L. Dudley y Des Cummings, Jr., *Adventures in Church Growth*, pp. 33, 34.

[35] William Martin, *A Prophet With Honor*, p. 550.

[36] Wilson, p. 219.

[37] Graham, pp. 110, 111.

[38] Keith M. Bailey, *Care of Converts*, pp. 14, 15.

[39] Henrichsen, pp. 79, 80.

[40] John R. W. Stott, *The Christian Mission in the Modern World*, p. 114.

[41] *Ibíd.*, pp. 114, 115. El subrayado es mío.

[42] *Ibíd.*, pp. 115, 116.

[43] Sweazey, p. 193.

[44] Engel and Norton, pp. 54, 55.

[45] Henrichsen, p. 79.

[46] Carl M. Sweazy, *Evangelism that Evangelizes*, p. 57.

[47] *Ibíd.*

[48] Johnson, p. 95.

[49] Engel and Norton, p. 52.

[50] Charles L. Chaney and Ron S. Lewis, *Design for Church Growth.*

[51] C. Peter Wagner, *Church Growth and the Whole Gospel*, p. 140.

[52] Ogilvie, p. 179.

[53] Dudley y Cummings, p. 135.

[54] *Ibíd.*

[55] Myron Widmer, "My Friends, the Missing", *Adventist Review* (4 de mayo de 1989), p. 5.

[56] Sweazy, pp. 63, 64.

[57] William G. Johnsson, "The Missing Tell Us Why", *Adventist Review* (7de setiembre de 1989), p. 8.

[58] Widmer.

[59] Dudley and Cummings, p. 136.

[60] Jerry Cook with Stanley C. Baldwin, *Love, Acceptance and Forgiveness*, pp. 35-54.

[61] Bruce Johnston, "A Myth Is as Good as a Mile: All New Converts Soon Leave", *North Pacific Union Gleaner* (6 de noviembre de 1989), p. 4.

[62] *Ibíd.*

[63] Linford Lee Martin, *The Challenge of the Empty Pew*, pp. 77, 78.

[64] *Ibíd.*, p. 78.

[65] Dudley y Cummings, pp. 146-148.

[66] Casi todos los miembros en los primeros años de formación de la iglesia provenían de otras iglesias, porque la población en general era más fuertemente devota que hoy en día. Generalmente los nuevos adventistas de hoy provienen de trasfondos no devotos.

[67] Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 258.

[68] John W. Fowler, "Caring for New Converts", *Ministry* (Abril de 1979), p. 4.

[69] *Ibíd.*

[70] Dudley y Cummings, pp. 148, 149.

[71] Widmer.

[72] George Barna, *The Frog in the Kettle*, p. 223.

[73] Mike Bellah, *Baby Boom Believers*, p. 132.

[74] Frank R. Tillapaugh, *Unleashing the Church*, pp. 60, 61.

[75] *Ibíd.*, p. 130.

[76] Sharon M. Cress, "Why Members Leave", *PRAXIS* (Verano de 1987), p. 13.

[77] John R. Stott, *Christian Mission in the Modern World*, p. 119.

[78] Donald A. McGavran and Winfield C. Arn, *Ten Steps for Church Growth*, p. 81.

[79] Carl George, *Empty Pews, Empty Streets*, pp. 50, 51.

[80] *Ibíd.*, p. 51.

[81] McGavran and Arn, *Ten Steps for Church Growth*, p. 121.

[82] McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 168.

[83] *Ibíd.*

[84] Jo H. Lewis and Gordon A. Palmer, *What Every Christian Should Know*, p. 15.

[85] *Ibíd.*, p. 74.

[86] Dudley and Cummings, p. 32.

[87] Bellah, p. 143.

[88] Michael Green, *Freed to Serve: Training and Equipping for Ministry*, p. 124.

[89] White, *El evangelismo*, p. 246.

[90] Dudley y Cummings, p. 33.

[91] Stott, p. 118.

[92] White, *El evangelismo*, p. 246.

[93] Michael Green, *Evangelism in the Early Church*, p. 154.

[94] *Ibíd.*

[95] *Ibíd.*

[96] Herb Miller, *Evangelism's Open Secrets*, p. 40.

[97] Wagner, *Church Growth and the Whole Gospel*, p. 140.

[98] *Ibíd.*

[99] *Ibíd.*

[100] George G. Hunter, III, *The Contagious Congregation*, p. 143.

[101] George Gallup, Jr., and David Poling, *The Search for America's Faith*, pp.

42, 43.

[102] Richard John Neuhaus, *Freedom for Ministry*, p. 101.

[103] Michael Harper, *Let My People Grow*, p. 152.

[104] Bill Hull, *Jesus Christ Disciplemaker*, p. 10.

[105] Engel and Norton, p. 55.

[106] George G. Hunter, III, p. 143. Sugiere comenzar con contenidos muy básicos para los nuevos creyentes, sin privar a nadie de esta instrucción: Diez Mandamientos, Padrenuestro, Credo apostólico; Introducción general a la Biblia más un estudio concentrado en uno o dos libros (Lucas, Gálatas), y una Introducción a la iglesia y a la Misión de la gente cristiana laica.

[107] C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow*, pp. 111-126. Hacemos referencia aquí al concepto desarrollado en su libro.

[108] Tom Stebbins, *Evangelism by the Book*, p. 45.

[109] Ver Hunter, p. 143.

[110] Win Arn and Charles Arn, *The Master's Plan for Making Disciples*, pp. 145-153.

[111] Jard DeVille, *The Psychology of Witnessing*, pp. 36-41. (Disponible del Centro de Recursos de la Asociación Ministerial de la Asociación General.)

[112] David Watson, *Called and Committed: World-Changing Discipleship*, 1982.

[113] Alice Fryling, *Disciplemaker's Handbook.*

[114] C. Peter Wagner, *Strategies for Church Growth*, pp. 117-128.

[115] Delbert Baker, V. Bailey Gillespie, and Alayne Thorpe, eds., *Welcome to the Family.*

[116] Ervin R. Stutzman, *Welcome! A Biblical and Practical Guide to Receiving New Members.*

[117] Herb Miller, *How to Build a Magnetic Church*, p. 86.

[118] Michael Green, *To Corinth with Love*, p. 55.

[119] John S. Savage, *The Apathetic and Bored Church Member*, p. 57.

[120] Ken Abraham, *The Disillusioned Christian*, p. 127.

[121] Frase de Peter Wagner para definir líderes –pastoral o laico– que ven al mundo como lo hace Jesús: ¡lleno de posibles candidatos para su reino! Aprenden a valorar a la gente como lo hace el cielo. Valoran a la gente por su potencial como siervos del Rey más que por su posición actual en la vida. ¡Ven a los perdidos a través de los "ojos del crecimiento de la iglesia"!

[122] C. Peter Wagner, *Leading Your Church to Growth*, pp. 22, 23.

[123] *Ibíd.*, pp. 23, 24.

[124] Bailey E. Smith, *Real Evangelism*, p. 121.

[125] Nelson Annan, *More People! Is Church Growth Worth It?*

[126] Smith, p. 123.

[127] R. Paul Stevens, *Liberating the Laity*, p. 33.

[128] Stebbins, p. 218.

[129] En Bellah, p. 131.

[130] En Harvie M. Conn, *Evangelism: Doing Justice and Preaching Grace*, pp. 29, 30.

[131] Cook and Baldwin, p. 11.

[132] Conn, p. 29.

[133] Robert Tuttle, Jr., *Someone Out There Needs Me*, p. 103.

[134] Cook and Baldwin, p. 15.

[135] *Ibíd.*, p. 21.

[136] *Ibíd.*, p. 12.

[137] See Flavil Yeakley, "A Profile of the New Convert: Change in Life Situation", in Win Arn, ed., *The Pastor's Church Growth Handbook*, 2:31.

[138] Kent R. Hunter, *Foundations for Church Growth*, p. 155.

[139] En Win Arn, "The Friendship Factor", *The Pastor's Church Growth Handbook*, 2:179.

[140] En *Ibíd.*

[141] Ken Abraham, *The Disillusioned Christian*, p. 127.

[142] Annan, pp. 37-40. El énfasis es mío.

[143] Lyle E. Schaller, *Assimilating New Members*, pp. 76, 77.

[144] Barna, *User Friendly Churches*, p. 94.

[145] Tuttle, p. 125.

[146] E. Glenn Hinson, *The Church: Design for Survival*, p. 95.

[147] Kenneth L. Cober, *The Church's Teaching Ministry*, p. 31.

[148] Rex D. Edwards, *A New Frontier: Every Believer a Minister*, p. 98.

[149] En *Ibíd.*, pp. 97, 98.

[150] En Tuttle, p. 103.

[151] *Ibíd.*

[152] Edwards, p. 98.

[153] *Ibíd.*, p. 100.

[154] McGavran and Arn, p. 108.

[155] Fannie L. Houck, *Beyond Baptism*, p. 9. El énfasis es mío.

[156] Stott, p. 121.

[157] George Barna, *What Americans Believe*, pp. 68-76.

[158] Thompson, pp. 156-162

[159] Win Arn, ed., *The Pastor's Church Growth Handbook*, 2:95-109. El énfasis es mío.

[160] Donald McGavran and George G. Hunter, III, *Church Growth: Strategies that Work*, pp. 79, 80.

[161] Hadidian, p. 81.

[162] Alvin J. Lindgren and Norman Shawchuck, *Let My People Go: Empowering Laity for Ministry*, p. 22.

[163] Annan, p. 46.

[164] Dudley and Cummings, p. 32.

[165] En Win Arn, ed., *The Pastor's Church Growth Handbook*, 1:188.

[166] Lyle E. Schaller, *Activating the Passive Church: Diagnosis and Treatment*, p. 122.

[167] *Ibíd.*

[168] Calvin Ratz, Frank Tillapaugh, and Myron Augsburger, *Mastering Outreach and Evangelism*, p. 68.

[169] Barna, *User Friendly Churches*, p. 114.

[170] F. F. Bruce, *Paul and His Converts*, pp. 28, 29.

[171] Douglas W. Johnson, *The Care and Feeding of Volunteers*, pp. 35-53.

[172] C. Kirk Hadaway, *What Can We Do About Church Dropouts?*

[173] Keith Bailey, *Care of Converts*.

[174] *Ibíd.*, p. 7.

[175] Gary McIntosh and Glen Martin, *Finding Them, Keeping Them: Effective Strategies for Evangelism and Assimilation in the Local Church*.

[176] *Ibíd.*, pp. 75-135.

[177] Max E. Anders, *30 Days to Understanding the Christian Life*.

[178] *Ibíd.*, p. 225.

[179] *Ibíd.*, p. 265.

[180] George Barna, *The Frog in the Kettle*, p. 33.

[181] *Ibíd.*, p. 34.

[182] En Anne Davis and Wade Rowatt, Jr., eds., *Formation for Christian Ministry*, pp. 155-157.

[183] Moeller, *1990 Cobb County (Georgia) Data Report*.

[184] *Ibíd.*

[185] Congregational Survey (vea el capítulo 7).

[186] Moeller, p. 9.

[187] *Ibíd.*

[188] Rick Warren, *The Purpose Driven Church*, p. 156.

[189] *Ibíd.*, p. 157.

[190] *Ibíd.*, pp. 158, 159.

[191] *Ibíd.*, p. 160.

[192] *Ibíd.*, p. 170.

[193] *Ibíd.*, pp. 171, 172.

[194] Lyle E. Schaller, "Denominational or Independent? Where Are the Advantages?", *The Clergy Journal* (Agosto de 1996), p. 20.

[195] *Ibíd.*, p. 21.

[196] Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 268.

Bibliografía

Abraham, Ken. *The Disillusioned Christian*. San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1991.

Anders, Max E. *30 Days to Understanding the Christian Life*. Brentwood, TN: Wolgemuth and Hyatt, 1990.

Annan, Nelson. *More People: Is Church Growth Worth It?* Wheaton: Harold Shaw Publishers, 1987.

Armstrong, Richard Stoll. *The Pastor as Evangelist*. Filadelfia: The Westminster Press, 1984.

Arn, Win, ed. *The Pastor's Church Growth Handbook*. 2 vols. Pasadena: Institute for American Church Growth, 1979.

Arn, Win, y Charles Arn. *The Master's Plan for Making Disciples*. Pasadena: Church Growth Press, 1982.

Augsburger, Myron S. *Matthew*. In Lloyd J. Ogilvie, ed., *The Communicator's Commentary*. Waco: Word, 1982.

Bailey, Keith. *Care of Converts*. Harrisburg: Christian Publications, 1979.

Baker, Delbert, V. Bailey Gillespie, and Alayne Thorpe. *Welcome to the Family*. Takoma Park, MD: Home Study International, 1987.

Barna, George. *The Frog in the Kettle*. Ventura, CA: Regal Books, 1990.

_____. *Marketing the Church. What They Never Taught You About Church Growth*. Colorado Springs: NavPress, 1988.

_____. *User Friendly Churches*. Ventura, CA: Regal Books, 1991.

_____. *What Americans Believe*. Ventura, CA: Regal Books, 1991.

Bellah, Mike. *Baby Boom Believers*. Wheaton, IL: Tyndale House, 1973.

Bruce, F. F. *Paul and His Converts: How Paul Nurtured the Churches He Planted*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985.

Chaney, Charles L., and Ron S. Lewis. *Design for Church Growth*. Nashville: Broadman, 1977.

Cober, Kenneth L. *The Church's Teaching Ministry*. Valley Forge, PA: Judson Press, 1964.

Conn, Harvie M. *Evangelism: Doing Justice and Preaching Grace*. Grand Rapids: Zondervan, 1982.

Cook, Jerry, with Stanley C. Baldwin. *Love, Acceptance and Forgiveness*. Ventura, CA: Regal Books, 1979.

Cress, Sharon M. "Why Members Leave", *PRAXIS*, Verano de 1987.

Davis, Anne, and Wade Rowatt, Jr. *Formation for Christian Ministry*. Louisville: Review and Expositor, Southern Baptist Theological Seminary, 1985.

DeVille, Jard. *The Psychology of Witnessing*. Waco: Word, 1980.

Douglas, J. D., ed. *The Work of an Evangelist*. Minneapolis: World Wide Publications, 1984.

Drake, Patricia G. *The Lay Training Committee: What's in it for You?* Washington, DC: The Alban Institute, 1979.

Dudley, Roger L., and Des Cummings, Jr. *Adventures in Church Growth.* Hagerstown, MD: Review and Herald, 1983.

Dunkin, Steve. *Church Advertising: A Practical Guide.* Nashville: Abingdon, 1982.

Edwards, Rex D. *A New Frontier–Every Believer a Minister.* Boise: Pacific Press, 1979.

Engel, James F., and Wilbert Norton. *What's Gone Wrong With the Harvest?* Grand Rapids: Zondervan, 1975.

Fowler, John W. "Caring for New Converts," *Ministry*, Abril de 1979.

Frederikson, Roger L. *John.* En Lloyd Ogilvie, ed. *The Communicator's Commentary.* Waco: Word, 1985.

Fryling, Alice. *Disciplemaker's Handbook.* Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1989.

Gallup, George, Jr., and David Poling. *The Search for America's Faith.* Nashville: Abingdon, 1980.

Gallup, George, Jr., and George O'Connell. *Who Do Americans Say That I Am?* Philadelphia: Westminster Press, 1986.

George, Carl. *Empty Pews, Empty Streets.* Columbia, MD: Columbia Union Conference of Seventh-day Adventists, 1988.

Gibbs, Eddie. *I Believe in Church Growth.* Grand Rapids: Eerdmans, 1981.

Graham, Billy. *A Biblical Standard for Evangelists.* Minneapolis: World Wide Publications, 1984.

Green, Michael. *Evangelism in the Early Church.* Grand Rapids: Eerdmans, 1970.

_____. *Evangelism Through The Local Church.* Nashville: Oliver Nelson, 1992.

_____. *Freed to Serve: Training and Equipping for Ministry.* Dallas: Word, 1983.

_____. *To Corinth with Love.* Waco: Word, 1988.

Griffin, E. M. *Making Friends and Making Them Count.* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987.

Hadaway, C. Kirk. *What Can We Do About Church Dropouts?* Nashville: Abingdon, 1990.

Hadidian, Allen. *Discipleship: Helping Other Christians Grow.* Chicago: Moody Press, 1987.

Harper, Michael. *Let My People Grow.* Plainfield, NJ: Logos International, 1977.

Henrichsen, Walter A. *Disciples are Made–Not Born.* Wheaton, IL: Victor Books, 1986.

Hinson, E. Glenn. *The Church: Design for Survival.* Nashville: Broadman, 1967.

Houck, Fannie L. *Beyond Baptism.* Hagerstown, MD: Review and Herald, 1987.

Hull, Bill. *Jesus Christ Disciple Maker.* Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1978.

Hunter, George G., III. *The Contagious Congregation: Frontiers in Evangelism and Church Growth.* Nashville: Abingdon, 1979.

Hunter, Kent R. *Foundations for Church Growth.* New Haven, MO: Leader Publishing Co., 1973.

_____. *Reaping and Keeping the Harvest.* Corunna, IN: Church Growth Center, 1982.

Huston, Sterling W. *Crusade Evangelism and the Local Church.* Minneapolis: World Wide Publications, 1986.

Jewett, Dick. *Orientation for New Adventists.* Hagerstown, MD: Review and Herald, 1978.

Johnson, Ben Campbell. *Rethinking Evangelism.* Filadelfia: Westminster Press, 1987.

Johnson, Bruce. "A Myth Is as Good as a Mile: All New Converts Soon Leave", *North Pacific Union Gleaner*, 6 de noviembre de 1989.

Johnson, Douglas W. *The Care and Feeding of Volunteers.* Nashville: Abingdon, 1978.

Johnsson, William G. "The Missing Tell Us Why", *Adventist Review*, 7 de setiembre de 1989.

Kroll, Woodrow. *10 First Steps for the New Christian.* Lincoln, NE: The Good News Broadcasting Association, Inc., 1992.

Land, Gary, ed. *Adventism in America.* Grand Rapids: Eerdmans, 1986.

Lewis, Jo H., and Gordon A. Palmer. *What Every Christian Should Know.* Wheaton, IL: Victor Books, 1989.

Lindgren, Alvin J., and Norman Shawchuck. *Let My People Go: Empowering Laity for Ministry.* Nashville: Abingdon, 1980.

Martin, Linford Lee. *The Challenge of the Empty Pew.* Manhasset, NY: Greater New York Conference of Seventh-day Adventists, 1992.

Martin, William. *A Prophet With Honor.* Nueva York: William Morrow and Company, 1991.

McGavran, Donald A. *Back to Basics in Church Growth.* Wheaton, IL: Tyndale House, 1984.

_____. *Understanding Church Growth.* Grand Rapids: Eerdmans, 1980.

Mc Gavran, Donald A., and Winfield C. Arn, *Ten Steps for Church Growth.* Nueva York: Harper and Row, 1977.

McGavran, Donald A., and George G. Hunter, III. *Church Growth: Strategies That Work.* Nashville, Abingdon, 1980.

McIntosh, Gary, and Glen Martin. *Finding Them, Keeping Them: Effective Strategies for Evangelism and Assimilation in the Local Church.* Nashville: Broadman Press, 1992.

Miller, Herb. *Evangelism's Open Secrets.* St. Louis: CBP Press, 1977.

_____. *How to Build a Magnetic Church.* Nashville: Abingdon, 1987.

Moeller, John R., Director, *1990 Cobb County, Georgia, Data Report.* Marietta, GA: Cobb County Department of Planning & Zoning, 1990.

Neuhaus, Richard John. *Freedom for Ministry.* San Francisco: Harper and Row, 1979.

Peters, George W. *A Theology of Church Growth.* Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Ratz, Calvin, Frank Tillapaugh, and Myron Augsburger. *Mastering Outreach and Evangelism.* Portland: Multnomah Press, 1990.

Savage, John S. *The Apathetic and Bored Church Member.* Reynoldsburg, OH: LEAD Consultants, Inc., 1976.

Schaller, Lyle E. *Activating the Passive Church.* Nashville: Abingdon, 1981.

_____. *Assimilating New Members.* Nashville: Abingdon, 1978.
_____. "Denominational or Independent? Where Are the Advantages?", *The Clergy Journal.*
_____. *44 Ways To Increase Church Attendance.* Nashville: Abingdon, 1988.
Smith, Bailey E. *Real Evangelism.* Nashville: Broadman, 1978.
Stebbins, Tom. *Evangelism by the Book.* Camp Hill, PA: Christian Publications, 1991.
Stevens, R. Paul. *Liberating the Laity.* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1985.
Stott, John R. W. *Christian Mission in the Modern World.* Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.
Stutzman, Ervin R. *Welcome! A Biblical and Practical Guide to Receiving New Members.* Scottdale, PA: Herald Press, 1990.
Sweazey, George E. *The Church as Evangelist.* San Francisco: Harper and Row, 1978.
Sweazy, Carl M. *Evangelism That Evangelizes!* Ventura, CA: Clark's Printing Co., 1968.
Thomas G. Ernest. *Twenty-five Ways to Assimilate New Members.* Nashville: Tidings, 1973.
Thompson, W. Oscar, Jr. *Concentric Circles of Concern.* Nashville: Broadman, 1981.
Tillapaugh, Frank R. *Unleashing the Church.* Ventura, CA: Regal Books, 1982.
Tuttle, Robert G., Jr. *Someone Out There Needs Me.* Grand Rapids: Zondervan, 1983.
Wagner, C. Peter, *Church Growth and the Whole Gospel.* San Francisco: Harper and Row, 1981.
_____. *Leading Your Church to Growth.* Ventura, CA: Regal Books, 1884.
_____. *Strategies for Church Growth.* Ventura, CA: Regal Books, 1987.
_____. *Your Church Can Be Healthy.* Nashville:Abingdon, 1979.
_____. *Your Church Can Grow.* Ventura, CA: Regal Books, 1984.
Wagner, C. Peter, with Win Arn and Elmer Towns. *Church Growth: The State of the Art.* Wheaton, IL: Tyndale House, 1986.
Warren, Rick. *The Purpose Driven Church.* Grand Rapids: Zondervan, 1995.
Watson, David. *Called and Committed: World-Changing Discipleship.* Wheaton, IL: Harold Shaw Publishers, 1982.
White, Elena G. de. *Palabras de vida del gran Maestro.* Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1971.
_____. *El evangelismo.* Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975.
Widmer, Myron. "My Friends, the Missing," *Adventist Review*, 4 de mayo de 1989.
Wilson, Carl. *With Christ in the School of Disciple Making.* Grand Rapids: Zondervan, 1976.
Wirt, Sherwood Eliot. *Evangelism: The Next Ten Years.* Waco: Word, 1978.
Wood, David. *A Shepherd's Guide to Caring and Keeping.* Pasadena: Church Growth, 1986.

Los conservas, si los cuidas

Si retener a los miembros nuevos es su problema... ¡Aquí están las respuestas!

¿Es realmente posible evitar que nuestros miembros abandonen la iglesia?

- ¡Enfrentémoslo! No nos gustan los miembros nuevos.
- Los creyentes nuevos trastornan el *statu quo*. No cumplen nuestras expectativas.
- Oh, sí, nosotros decimos las palabras correctas.
- Nosotros oramos para que la iglesia crezca.
- Deseamos que el reino de Dios se expanda...

"¡Pero por favor, Señor hazlo crecer en alguna otra parte!"

Ahora usted puede descubrir las respuestas bíblicas que experimentó una congregación local que despertó. En este libro que presenta desafíos, usted encontrará imperativos teológicos para la integración de los miembros nuevos como también métodos prácticos de cómo hacer cosas que dan resultado en la vida real.

Formar discípulos es tarea de la iglesia

Los miembros nuevos, así como los nuevos bebés, deben ser nutridos, entrenados, equipados y empleados en el servicio si queremos que lleguen a ser verdaderos discípulos. Formar discípulos es la tarea de la iglesia local y ¡no puede llevarse a cabo en otra parte!

James A. Cress, junto a su esposa, Sharon, sirve a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como líder de la Asociación Ministerial de la Asociación General. Escribe con una perspectiva que resulta de su experiencia práctica pastoral y evangelizadora, que se ha centrado en transformar a miembros nuevos en discípulos.

ISBN 987-567-150-9

9 789875 671508

ACES